

LETRAS DEL VALLE

Literatura y Memoria Oral Peritense



Edición N°19
Pueblo de Inmigrantes

Cada día se talan 1.000.000 de árboles alrededor del mundo.
Mantener los espacios verdes y repoblar los árboles
talados evita la desertificación, permite la purificación del aire y
la diversificación del paisaje rural y del entorno urbano.



El diseño de este libro ha sido adecuado
para consumir menor cantidad de papel blanco.
Reutilizá el papel blanco que descartes para segundos usos.
Hacé circular esta y otras publicaciones impresas en papel.



Municipalidad de Perito Moreno
Letras del Valle 19 : Pueblo de inmigrantes / Sabrina Korodi. - 1a ed. - Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2023.
144 p. ; 21 x 15 cm.

ISBN 978-987-48726-1-6

1. Patrimonio Cultural. 2. Historia de Familias. 3. Relatos Personales.
I. Título.
CDD 320.0982

"LETRAS DEL VALLE 19"
LITERATURA Y MEMORIA ORAL PERITENSE
1a Edición
Perito Moreno : Municipalidad de Perito Moreno, 2023
Impreso en la Argentina

Centro Municipal de Cultura "Edmundo Aguila"
Municipalidad de Perito Moreno
C/ Sarmiento 1517 . (9040) Perito Moreno
Provincia de Santa Cruz . Patagonia Argentina

MUNICIPALIDAD DE PERITO MORENO
Intendente Municipal: Mauro Casarini
Secretaria de Gobierno: Andrea Rayleff

CENTRO MUNICIPAL DE CULTURA
Directora: Sabrina Korodi
Asesor: Prof. Leandro Allochis

Fuentes Orales: Entrevistas realizadas por el Centro Municipal de Cultura
Curaduría general: Leandro Allochis
Entrevistas: Sabrina Korodi y Cintia Sastre
Gestión de contactos: Liliana Jaramillo
Gestión documental: Liliana Jaramillo y Cintia Sastre
Digitalización: Cintia Sastre
Retoque fotográfico: Leandro Allochis
Transcripción: Aylen Belmar, Rocío Albornoz, Liliana Jaramillo, Anabela Muñoz, Verónica Águila y Cintia Sastre
Corrección: Sabrina Korodi y Cintia Sastre
Registro: Liliana Jaramillo y Cintia Sastre
Edición y continuidad narrativa: Leandro Allochis
Diseño de cubierta y diagramación: Leandro Allochis

Foto de Cubierta: "Chacra 10 Hermanos", Familia Hamer
Foto de Contracubierta: "Casa García-Alonso", Familia García
Fotografías: Archivo Histórico Municipal , Fabián Bezunarte y entrevistados

Libro de Distribución Gratuita . Prohibida su venta
Idea Original: Prof. Néstor Moro

La propiedad intelectual de la totalidad de los textos contenidos en la presente edición quedan a resguardo de la Municipalidad de Perito Moreno a través de su Centro Municipal de Cultura, por lo que cualquier intención de reproducción y/o uso de los mismos serán permitido estrictamente con fines educativos y de difusión cultural, debiendo en todos los casos hacer mención del autor y del presente Certamen como fuente bibliográfica.

Las opiniones vertidas en este libro son de exclusiva responsabilidad de quienes las emiten y no representan en ningún caso las opiniones de los organismos que producen esta publicación.

LETRAS DEL VALLE

Literatura y Memorial Oral Pericense

Edición N° 19

Pueblo de Inmigrantes

ÍNDICE

PRÓLOGO

Pueblo de Inmigrantes.....	007
----------------------------	-----

CAPÍTULO 1 . Panadería “La Industrial”

Amineri Ayestarán.....	009
------------------------	-----

CAPÍTULO 2 . “La Mercantil”

Juan José Eduardo “Ito” García.....	021
-------------------------------------	-----

Jimena Arenas.....	031
--------------------	-----

CAPÍTULO 3 . Fonda “La Esperanza”

Esther Nouche.....	039
--------------------	-----

CAPÍTULO 4 . Casa “Chabeldín”

Miguel Chabeldín.....	051
-----------------------	-----

CAPÍTULO 5 . Casa “Ramos”

Vilma y Oscar Ramos.....	063
--------------------------	-----

CAPÍTULO 6 . Casa “Mattar”

Felisa Martínez.....	078
----------------------	-----

Rosa Ramos y Margarita Arenas.....	086
------------------------------------	-----

CAPÍTULO 7 . “La Electrónica”

Jattar Hamer.....	091
-------------------	-----

CAPÍTULO 8 . Hotel y Bar “El Gaucho”

Raúl, Nora y Margarita de la Torre.....	105
---	-----

CAPÍTULO 9 . Chacra de Manuel Narciso Coya

Martina Coya.....	115
-------------------	-----

María Coya.....	123
-----------------	-----

CAPÍTULO 10 . Chacra de Francisco Cabezas

Ernestina Soto.....	128
---------------------	-----

CAPÍTULO 11 . Chacra de Luis García

Gladis y Victorina García.....	134
--------------------------------	-----

CAPÍTULO 12 . Chacra de Antonio Pérez

Tomás Antonio Pérez.....	141
--------------------------	-----

CAPÍTULO 13. Chacra de Antonio Allochis

María Allochis.....	147
---------------------	-----

Prólogo

Pueblo de Inmigrantes

A comienzos del siglo XX y tras la Campaña del Desierto, que diezmó los asentamientos de pueblos originarios, la Patagonia recibirá un inédito caudal de inmigrantes provenientes en su mayoría de países europeos y limítrofes. La promesa del Estado argentino de ofrecer campos y tierras para quienes quisieran formar parte de la aventura épica de construir poblaciones desde sus cimientos, atraerá a miles de familias que conformarán los primeros núcleos urbanos del extremo sur.

El valle del Río Deseado no será la excepción y el futuro Perito Moreno se consolidará gracias a la llegada de chilenos, españoles, italianos, ingleses y libaneses, conformando un grupo poblacional particular y diverso. Las familias se emplazarán en el espacio rural y el urbano, dedicándose a la actividad ganadera, el comercio y el transporte. Cada inmigrante traerá consigo las costumbres y hábitos de su país que se mezclarán entre sí, para comenzar a definir el perfil del nuevo pueblo, creando pertenencia en un lugar tan lejano e inhóspito como la Patagonia Argentina.

Pasado un siglo desde la conformación de nuestro pueblo ¿Qué huellas de estos aportes migratorios permanecen hoy en día? ¿Qué rasgos sociales particulares se han generado a partir de esta mezcla de culturas? ¿Qué aportes derraman estas herencias sobre las nuevas generaciones?

Esta edición de Letras del Valle acerca una serie de relatos que dan cuenta de este crisol migratorio, como aporte para delinear una historia necesaria de nuestra comunidad actual, repleta de matices e identidades plurales.

Sabrina Korodi, *Directora de Cultura*
Leandro Allochis, *Asesor de Cultura*

Capítulo 1

Panadería “La Industrial”

Amineri Ayestarán

Soy Amineri Del Carmen Ayestarán, nacida en Perito Moreno, el 07 de octubre de 1963. Mi mamá se llamaba Aurora Salazar, nacida en Balmaceda y siempre fue ama de casa. Mi papá se llamaba Francisco Ayestarán, él fue empleado primero en la municipalidad, en el sector de tránsito, nos comentaba él, en esa época, después estuvo en Vialidad. Falleció a los 47 años, cuando yo tenía 15 años. Él trabajaba en la panadería de la familia Ayestarán, pero después cuando ya se casó, como que se independizó él y prácticamente no participaba ya de hacer trabajo en la panadería.

La panadería “La Industrial” la pusieron mis abuelos: Joaquín Antonio Ayestarán y Balbina Francisca Pagola. Mi papá era el mayor, Francisco; después mi tía Dolores, más conocida por “Lola”; después mi tío Luis, luego mi tía Milagros, que vive en Trelew y mi tío Joaquín, que es el menor.

Los abuelos contaban, que vinieron a Argentina desde Lazcano, en España, porque allá había guerra. Nosotros tuvimos la oportunidad de ir en el 2019 con mi marido, que me regaló un viaje de cumpleaños. Y encontramos a la familia de allá, primos nuestros serían. Y ellos, nos comentaban ahí, que en esa época se vinieron 5 hermanos de allá para Argentina. Porque a Perito, vino mi abuelo Joaquín, la hermana de él que es Francisca que es la mamá de Oscar García y Juan García... Después Benito, creo que quedó en Trelew, José, otro quedó en Venezuela y en la zona de Chubut creo que había 2 hermanos. Mi abuela también vino de España, de Hernani, que también fuimos nosotros a conocer esa a esa zona, pero no, no encontramos familia. Nos comentaban después que en la familia hay muchos católicos, un sacerdote que actualmente esta en Brasil y una hermana de la abuela Pagola, que era monjita.

Los abuelos se casaron en Puerto Deseado y se vinieron para Perito, donde nacieron todos sus hijos. Mi papá nació el 17 de julio de 1931, mi Tía Lola el 28 de octubre de 1932, mi tío Luis el 21 de marzo de 1934, mi tía Milagros el 24 de Julio de 1937 y mi tío Joaquín el 05 de febrero, bueno, aunque él dice que nació el 05 de febrero pero que se equivocaron acá en el registro civil y lo asentaron el 05 de enero de 1942. Mi abuelo falleció en el 57, y la abuela falleció en el 56. De los tíos, mi tía Milagros nomás tuvo hijos, ella se casó y se fue a Trelew, porque el marido de ella era de allá. Tuvieron dos hijos: José Luis, él es contador público, y mi prima Alicia, ella es docente, está por jubilarse,

hizo el profesorado de biología.

Los abuelos, fundaron la panadería en el año 1919. Hicieron una casa que era casa y a la vez panadería. O sea...Está dividida la casa: La parte donde se hacía el pan y después, la que se suele llamar "la piecita del motor" porque ahí iba el motor de la sobadora. Y ellos, con el tiempo, le fueron agregando la parte del despacho, el living, la oficina de mi tío Joaquín, que ahí tuvo la propaladora "La voz del sur". Entonces, la construcción, es en parte ladrillo y en parte adobe creo...sí.

Algunas tradiciones de España quedaban en la familia. Por ejemplo, entre los abuelos se hablaban en el idioma euskera, pero a los hijos nunca les enseñaron, porque creían que se iban a reír en el colegio, o que era...sí, otro idioma a algo como si fuese un aborígen, una cosa así. Mi tío Luis sabía algunas palabras que le decía el abuelo, pero dice.... que nunca le quiso enseñar. Mi tío Luis, se acordaba es de los 8 apellidos vascos de la familia: Ayestarán, Erauskin, Borrachategui, Peñoamericano creo que era el otro. Y de mi abuela era Ceberio, Pagola, Ubalde y Aramburu.

Y comida sí por ahí mi tía Lola era la que cocinaba, mi tío Joaquín igual, no sé si la Paella, me parece ... Y de ropa usaban la boina vasca, que la anécdota del tío Luis que contaba, era que ellos usaban unas boinas y dice que las olían primero y sabían de quién era cada una, si era de mi papá o era la de él !. También la abuela, les hacía la ropa con las bolsas de harina que antes eran de tela, así que con eso ella les hacía la ropa. Y en la panadería, antes usaban un carro con un caballo para repartir el pan, mi tía Milagros siempre recordaba que en una ocasión, le dice a Luis "Llévame a dar una vueltita" "¡Vamos!" le dice. Y la llevó, y dice que le dio una vuelta como en dos ruedas de carro dice, así que nunca más le pidió!!! Después bueno, salía a hacer reparto mi tío cuando tenía vehículo, auto, camioneta...

La panadería siempre se trabajó con la familia, pero también tenían gente que les ayudaba a trabajar: mi marido Quelito, y anterior a él, estuvo su hermano Oscar. Después los hermanos Rodolfo y Bastiano Oyarzún. También Adrián, más conocido como "Paico", Carlos Barrientos, Julio Riquelme y el hermano de él también trabajó, Osvaldo Riquelme. Y después, cuando venía Bautista Ruiz, el sacerdote.

A mi tío Luis, era a el que le tocaba cocinar el pan, empezaba a las cuatro de la mañana y prendía el horno. La masa se dejaba preparada del día anterior, tenían unas tablas y unas lonas, después lo tapaban con unas bolsas de harina, de esas de tela. Entonces al otro día ya estaban preparadas para cocinar a la madrugada. Las máquinas eran la sobadora, después la batea, una amasadora y bueno después tenían la máquina para rallar pan. La sobadora esa era eléctrica, que cuando cambiaron los cables mi tío Luis, fue un día a usar la máquina y como que se le dio vuelta la máquina y le agarró la mano, le quedaron agarrados los dedos, con una turbina. Mi tío Luis también que tenía que hacer los viajes en el mes de enero, para ir al Portezuelo a buscar la leña, porque el horno era a leña.



Joaquín Ayestarán padre (izq.) en el primer edificio de Panadería La Industrial, c. 1920



Francisco, Joaquín y Luis Ayestarán



Joaquín Antonio Aystarán y Balbina Francisca (sentados) junto a sus hijos Luis, Dolores, Joaquín, Milagros y Francisco, c. 1955



Milagros y Dolores Ayestarán



Francisco y Joaquín en la panadería, c. 1960



Bautismo de Aitor Castillo, 1991



Los hermanos Ayestarán, 1989



Casamiento de Milagros Ayestarán



Polo Ferreira, Luis Ayestarán, Hilario Pellón, Teresita Pellón y Francisco Ayestarán. Casa de Hilario Pellón, c. 1970



Joaquín Ayestarán, en clase de dactilografía. c. 1978



Tocadiscos en la oficina de Joaquín Ayestarán



Oficina de Joaquín Ayestarán

DUPLICADO

Academias Pitman

Departamento de Enseñanza por Correspondencia

Certificamos que:

JOAQUÍN AYESTARÁN

ha rendido satisfactoriamente los exámenes de

DACTILOGRAFÍA

que estas Academias dictan por correspondencia.

*Por lo tanto se le expide el presente
Certificado.*

Buenos Aires, Enero 16 de 1962

EDUARDO O. BORHABURU
INSPECTOR GENERAL

DIRECTORES GENERALES

ANILUFA IAN
DIRECTOR GENERAL

Certificado de dactilografía de Joaquín Ayestarán, 1962



Balanza de Panadería La Industrial



Primera Comunión de Balbina y Aminerí: Martín Francisco Ayestarán y Sra., Balbina, Aurora Beatriz, Joaquín y Aminerí. Pl. San Martín, 1974

Mi tía Lola era la que preparaba la masa, ella era la que andaba con el balde, con el agua, que preparaba con un termómetro, que esté la temperatura del agua para la masa, la sal, pesar todo, la levadura. Ella también atendía al público y mi tío Joaquín por ahí estaba, cuando había que atender y vender, porque él trabajaba en el juzgado, como secretario del juez y daba clases de dactilografía en la escuela del padre. Cuando iban sacando el pan del horno los iban dejando en canastas grandes. Y después las canastas más chicas eran para llevar al despacho, para vender, para poner en las estanterías o en el mostrador, que abajo del mostrador igual había para poner...

Se hacía felipe, galleta, pan francés, pan redondo, otro pan con grasa igual, con chicharrones sería. Todo pan salado, aunque el tío Joaquín por ahí se dedicaba, pero era más para la casa y hacía berlinesa o le gustaba hacer una torta de coco.

La panadería no solo surtía al pueblo, también a la Escuela 12, con Don Aurelio. Y en la época de esquila había que llenar bolsas y bolsas de galleta y coser las bolsas nosotras en las casas para mandarlas al campo. Venía mucha gente de las estancias, del campo. Después del escuadrón, por el tema del casino, el hotel Belgrano, que me acuerdo que Doña Rosita siempre iba a comprar el pan, la mamá de Munir. Muchos clientes de toda la vida como Don Prieto, el papá de Dora y Nelly Prieto, la mamá de Fabián Bezunartea, Doña María. Estaba Doña Josefa, que era la mamá de Doña Luisa Zurlis. Hay que pensar que los Ayestarán, fueron los primeros en tener panadería en el pueblo, pero después se abrió la panadería de Tejedor, que al principio no tenía panadería, tenían una casa, un comercio de otras cosas. En el año 80 ya cierran la panadería, porque mi papá fallece en el 79, el 28 de mayo; y ellos deciden cerrar la panadería, por el tema de los impuestos que agregaron y ya no les convenía tener una panadería.

Y la verdad es que la familia trabajó mucho en la panadería. Siempre mi papá y mi tío Luis solían comentar, que en la época de Perón sufrieron mucho, como que les sacaban, dice, por tener un poco más o ganar algo, como que le sacaban, dice. Él comentaba así, que el tema del pago: cuando tenían que hacer el pago, supongamos que él tenía que comprar harina y, no sé, que se les complicaba el tema y bueno, él decía que “toda cosa de Perón es eso”. Como que, el que tenía, debía darle al más pobre. Pero los abuelos pensaban que la familia “tenía” pero a fuerza de sacrificio lo que tenían, no porque le dieran o le regalaban las cosas. Fue una familia donde siempre se habló de respeto, de honestidad y la humildad sobre todo..

Capítulo 2

“La Mercantil”

Juan José Eduardo “Ito” García

Mi nombre completo es Juan José Eduardo García y nací en Perito Moreno el 6 de noviembre del 1960. Mi abuelo paterno se llamaba Jesús García y mi abuela Francisca Ayestarán. Ellos vinieron de España y acá nacieron los hijos, Juan y Oscar García. Él único que está vivo es Oscar y ahí seguimos nosotros que somos 3 hermanos por parte de Juan García mi padre y 2 hermanos por parte de Oscar García. Mi abuelo llega en el 20 y mi abuela que era vasca es parte de la familia Ayestarán, vendría a ser tía de Joaquín, Luis, de la Lola, todos fallecidos ya también. Se casan y tienen a mi papá que es el mayor, del año 34, y Oscar del año 36. Los abuelos, como muchos otros españoles, vienen todos escapándose del hambre que había en Europa, la mayoría. Y la Argentina daba mucho la posibilidad de que venga gente, los recibían en el Hotel de los Inmigrantes, que está en el puerto de Buenos Aires. Les daban alojamiento y los trataban de ubicar en algún lado.

Mi abuelo era de Arrabalde y Don Antonio Tejedor, el abuelo, era también de Arrabalde. Antonio había venido antes y entonces lo manda a buscar a mi abuelo, le manda después la plata, no sé cómo se la manda la plata, pero viene gracias a eso. Llega a Buenos Aires, de Buenos Aires creemos que vino en barco hasta Puerto Deseado y de Puerto Deseado viene para acá. Y entra a trabajar en lo de Antonio, en la chacra y después comienza a trabajar en La Anónima, descargando mercadería. Al tiempo, fue trayendo a sus hermanos y trajo a Antonio García, después él trajo a un sobrino, creo que era Horacio Fuentes, que con ese hicieron la Sociedad García & García, que estaba en la 9 de Julio y Bartolomé Mitre . Después, pasaron frente al Banco Santa Cruz y creo que tuvieron también en el antiguo Correo acá en la Moreno. Entonces, en el año 39 se inaugura La Mercantil, que ya era de Jesús García solo, porque las sociedades se terminaron, hubo desacuerdos.

Mi abuelo murió joven y mi abuela murió en el 72, yo tenía 12 años. Yo alcancé a conocer a mis abuelos y de las tradiciones españolas, una de las cosas que hacían muy rico era la paella. Pero si me acuerdo, que se hacía todos los domingos, con el pollo que tenían un gallinero en el patio, empanadas y todos los domingos era lo mismo. Y siempre bizcochuelo, siempre, también los domingos. Tenemos contacto con nuestros parientes, en España, unos primos. Mi tío Fidel vivió en una casita en donde yo vivía antes, eran dos habitaciones



La Mercantil, Octubre de 1969



Francisca Ayestarán y Jesús García, c. 1970



Casa García-Alonso: Jesús y Antonio García con Basilio Alonso, década de 1930



Segundo asentamiento de la Estafeta de Correos a cargo de Antonio García, actual depósito de La Mercantil



Casa familiar de Jesús García



Jesús García junto a su familia en Arrabalde , c.1910



Fidel, Jesús y Antonio García



María, Concepción y Jesús García frente a la Laguna de los Cisnes, c.1930



Juan García, Francisco Garmendia Ayestarán y Oscar García, patio de La Mercantil, c. 1945



La Mercantil, c. 1940



La Mercantil, c. 1940

y un baño afuera, todo de ladrillos. Cuando me fui yo, la arreglé toda, le hice el baño nuevo hecho en el 60 y pico. Esa casita la hizo el dueño del Hotel Fénix que era Prieto, la construcción era similar al Iturrioz, hoy me arrepiento de haberla modificado, antes no tenías idea. Volviendo a la familia, en Perito había estaban ellos 3 más Horacio García que era sobrino de mi abuelo, Fuentes que era sobrino también de él y después estaba Alonso, también era sobrino, que un tiempo hizo sociedad con el padre de Elena García.

Mis abuelos levantaron su casa, donde vive Oscar ahora, en un terreno comprado a Abadie. O sea que la casa y lo que es hoy Ferremat, antes era terreno de Abadie, La mercantil, llegaba hasta mi oficina que la hizo Lanni el papá de Julia, era albañil y esto es un bunker, acá abajo hay un sótano luego amplían esta parte cuando adquieren ese terreno. El edificio de La Mercantil, lo hicieron un albañil y mi abuelo. Algo curioso, es que La Mercantil, nunca tuvo cartel, hubo algunos carteles de cigarrillos, que por ahí se ponían y se sacaban, pero nunca uno con el nombre del negocio. Lo único que he cambiado yo acá, es la ventana que puse una más moderna. Después en el patio, hay un galpón que es una ampliación, pero está aún el primer galpón que hizo mi abuelo.

La Mercantil vendía de todo, en los primeros tiempos había mucho movimiento para abastecer a los campos, que se consumía mucho a parte. El campo consumía mucho, había mucha gente en los campos. Vos tenés esta zona, la Colonia Alem, esta zona millones kilos de lana sacaba, cómo 5 millones de kilos de nada. La lana iba hasta Las Heras en carro y de ahí iba en tren hasta Deseado y de Deseado en barco. Se vendía ropa, frazadas, se vendía calzados. Ropa siempre hubo, ropa buena. Yo me acuerdo, hasta no hace mucho se vendía la marca Gloria, que era de un algodón, un espectáculo! Vajilla... se vendía todo en perfumería. Se vendía hasta guitarras, cosas electrónicas, cámaras de fotos que incluso tuvieron hasta un premio de Kodak en una oportunidad. Se vendían tantas cubiertas que en una oportunidad La Mercantil obtuvo un premio por mayor de venta de cubiertas de "Goodyear". No sé dónde llevarían las cubiertas viste, pero tuvo un premio a nivel país digamos. Y siempre se hizo reparto a domicilio. Me acuerdo que, el que hacía reparto, porque éramos chicos nosotros e íbamos con él a hacer reparto, era Antonio Márquez, que ahora vive en Ibáñez.

El reparto se hacía en un Ford 46 que era con la que se traía el combustible a Perito, que donde está el Consultorio de Marcela, tenía Prieto el expendio de combustible. Mi abuelo, tenía aparte de la ferretería, porque vendía todo lo que es para el campo. Y compraba los cueros, los que tenían poquita lana viste y tenía acá en el galpón, en el ultimo, y ahí enfardaba todo y vendía el fardo ya hecho. Era acopiador de frutos y otra cosa que él tenía, que también siguió en La Mercantil, fue que eran importadores y exportadores, así que traían toda la madera de Chile que llenaba los galpones de atrás. Calculá que este patio llegaba hasta la otra cuadra. El centro comercial era de tres negocios: era Mattar, Chabeldín y nosotros y siempre muy buena relación con todos, porque



Interior de La Mercantil, Enero de 1975



Expendio de combustible, 1965



Jesus García y Francisca Ayestarán con su hijo Oscar, c. 1945



Jesus García y Francisca Ayestarán, 1962, España

necesitabas un producto que ellos vendían y no tenías nada, los llamabas y le decías: Prestame, no sé, 10 bolsas de afrechillo o al revés, y no había ningún problema.

En el año 69 se crea la Sociedad de mi abuelo con los dos hijos. Ahí empieza La Mercantil S.R.L. y esa sociedad se hizo por 50 años. Ya caducó la sociedad y el único que quedó fui yo y Oscar y ninguno de los dos quiso seguirla, así que se decidió alquilar. A mí nunca me gustó lo que es supermercado y a Oscar si le gustaba ese rubro. A mí me gustaba lo que es esto, ferretería. Él decidió alquilar y yo seguí trabajando en la ferretería. El edificio hoy por hoy, la mitad, es de los herederos de Oscar García y la otra mitad mía, o sea arreglamos con mi hermano, esta parte del edificio es propiedad mía. Los abuelos lograron mucho y mi abuela siempre trabajando a la par de él, muy trabajadora. Mi abuelo por ejemplo tuvo uno de los primeros autos de Perito. Pero dificultades tuvieron muchísimas y en los primeros años ni para comer. Por eso para mí lo fundamental es cuidar el lugar donde nacemos.

Jimena Arenas

Mi nombre es Jimena Gloria Carmen Arenas Bustamante. Nací el 27 de Diciembre de 1946 en Chimbarongo, Chile a 92,4 km hacia el sur de Santiago, en línea recta con San Rafael de Mendoza. Desde allá hasta llegar a Perito, fue la peor odisea de mi vida. Logramos cruzar por acá, al llegar a Coyhaique haciéndole trampa al país, tomando pasajes para Punta Arenas en la “Deco”, que en esa época eran las Líneas Aéreas del Cobre y la otra era LAN que iba a Arica. Nos fuimos a Santiago desde Chimbarongo con 11 bultos, mas las dos chicas: Magi que tenía 14 años y Sandra 15. Bueno, nos vinimos acá a Balmaceda, de Balmaceda a Coyhaique y de Coyhaique cruzamos en el Giobbi, el transporte. A las cinco de la mañana nosotros veníamos rogando a Dios que pudiéramos cruzar y gracias a un amigo que yo tenía, el Ruso, en investigaciones que nos encontramos de casualidad en esa plaza de Coyhaique y nos pregunta ¿Porque no cruzaron por el Cristo Redentor? ¡¡No!! -le digo-, pasa que ya estoy cansada de rebotar en la Frontera. ¡Cinco veces! Así que cruzamos Carabineros perfecto. Tenía Carabineros amigos porque mi abuelo era Carabinero, un tío Carabinero, primo Carabinero y casi me caso con un Carabinero, así que el combo completo. Todo gracias a mi amigo que cuando llegó la orden de detención nuestra a Coyhaique, él la cajoneó.

Esto fue en el año 72. Vinimos a Las Heras, ahí estaba mi papá que trabajaba con Luis Alfini. Y en Las Heras, no la pasamos muy bien, te juro como les dije a ellos “Si yo me tengo que quedar en este pueblo, aunque me vaya caminando, me vuelvo a Chile”. No tengo buenos recuerdos de Las Heras, había gente que nos cruzaba los vehículos sobre la vereda para no dejarnos pasar, gente muy conocida de Las Heras.

Solo estuvimos ocho meses en Las Heras. Mi papá viene a Perito en el 73, lo mandó Alfini a hacer las casas en donde vive Delfina Martínez, a esas casas vino él a hacerle instalaciones eléctricas. Después vino mi mamá, en el mismo transporte Giobbi y le encantó Perito y consiguió una casa de Esteban Sandin, en donde actualmente Placido Treffinger tiene su casa, en la calle 25 de Mayo. La mudanza nuestra, mira lo mucho que tendríamos, todas las cosas entraron en una camioneta 350, alcanzó y sobró y el perro arriba. El papá de Cinecia Olivares, él nos trajo el 14 de enero.

Después, la única casa que estuvimos prestados fue en la casa del padre Giori, que la estaba haciendo y mi papá se puso a ayudarlo. Bueno, nos hicimos muy amigos con ese cura, él llegaba a la casa y aunque no lo creas, él te decía -Me invitaron a comer o no? Llegaba, se sentaba y esperaba que le sirvan. El Padre Giori me veía que yo iba a la misa de la tarde, una misa tipo particular como le

llamaba él y todos los días me miraba, las veces que yo aparecía, él me miraba. Le llamaba mucho la atención a la gente la ropa mía. Entonces, un día antes de empezar la misa me dice:

-Me vas a decir Filomena (me decía Filomena), me vas a decir porque no te cambias la ropa?

- Padre! Yo me cambio la ropa no tengo un ropero espléndido!¿Por qué cree Usted que yo no me cambio la ropa?

-Porque yo te veo siempre con la misma ropa, del mismo color.

-Si padre, es que yo tengo una promesa

El 17 de Noviembre de 1971 a las seis de la tarde me puse la ropa marrón en el convento de la Merced, por una promesa. La única sobrina mujer que tengo, tenía principio de poliomielitis, tenía el brazo y la pierna recogida. Yo fui al convento de la Merced, hablé con el Padre Gaspar y le expliqué: voy a hacer esto padre, yo soy devota de la Virgen del Carmen y me dice: -Vas a tener que cumplirla contra viento y marea hijita. Sos muy joven para hacer una cosa así Son los colores de la virgen: tiene marrón, tiene beige, rosa, blanco y celeste. La que teníamos allá, era una urna de un metro cincuenta más o menos por uno veinte, que estaba en la entrada del convento y todo era ropa, no era cerámica estaba vestida. Así que fui y me puse la ropa que conseguí. Yo odio el color, el color que a mí siempre me gustó era el negro, de chica digamos. Porque cuando falleció mi bis-abuelo, la única que andaba de negro era yo y tendría 13, 14 años, mas no tenía. Y me hicieron sacar esa ropa, un poco mas y a los tirones, con decirte que mi mamá me la quemó.

Vestiré este color hasta el día que muera, porque la chica tendría 4 años, cuando yo hice la promesa a los dos días después, por intermedio del padrino de ella que era un diputado de la Provincia, Fernando Berta, se la llevan a Santiago a ponerle los famosos fierros. Y viene Mariela con ella en el colectivo y cuando se baja corriendo, era como que no tenía nada, como si nunca hubiese pasado nada: “-Mira como yo corro, como juego”- me decía.

Fue gracias al Padre Giori que yo tuve el trabajo en La Mercantil. Gracias al Padre Giori y a Ernesto Duronto. El 2 de Mayo del 73 empecé a trabajar y el miedo lo tuve como cinco meses, porque era todo nuevo, distinto, distintas formas de trabajar. Allá trabajaba en una compañía de teléfono con los auriculares puestos todo el día y trabajaba en el molino “Sebastopol”, nada que ver una cosa con la otra y llegar acá, a una oficina... porque yo llegué directamente a la oficina de La Mercantil. En cuanto al trato, tuve uno muy bueno con los dueños, yo me voy a acordar toda mi vida de la Señora “Negra”, la mamá de “Ito”, una excelente persona muy buena. Cuando yo llegué ahí, al primero que vi fue a Don Oscar. El Señor Jesús, estaba todavía pero no se metía. Con los empleados mas se llevaba Don Oscar y la Señora . Pero Don Jesús conmigo, fue una maravilla, un hombre muy recto. Pero yo, al principio les tenía miedo, era una cosa como que en cualquier momento me van a decir que no vaya más. En esa época, estaba Eugenio Casarini que todavía vendía combustible ahí en los surtidores que tenían afuera. Estaba María Aldauc; estaba Julia Pérez, la hermana de



Jimena Arenas en Ferremat . PH: Fabián Bezunartea



Antigua balanza de La Mercantil



Antigua balanza de La Mercantil

Cesar; Nancy Figueroa y había otra chica que no recuerdo su nombre, que ella salió de la oficina y entré yo. Y después, estaba otra chica, con la que no tuve relación, pero creo que era hermana de Isabel Cabezas, pero a los dos o tres días después que yo llegué, se fue también.

En ese tiempo La Mercantil era ramos generales, como le llamaban, se vendía de todo. En esa época, me llamaba mucho la atención esos baúles en los que había harina, había maíz. Nunca había entrado a la Mercantil. Yo siempre pensé cuando fui que, debe ser como Camilo Vargas (comercio en su pueblo), nada que ver, me lo imaginé como en las películas esas que veías en los cines que pasaban de Europa. Quedé impactada con el negocio sobre todo, de lo primero que se veía, que era la tienda y la zapatería eso fue lo que me impresionó, y pensé: - Acá voy a venir a trabajar yo? No lo puedo creer! Y pensando en lo que yo veía en el cine de allá en los comercios que había en España, en Francia, en Inglaterra, Portugal que era la parte que me encantaba y pensaba siempre en irme allá. Y después, cuando vi lo que era en realidad el negocio no podía creer que yo estuviera trabajando ahí, porque yo siempre pensé que iba a estar en un lugar chico.

Me mandaban a veces al último patio al último galpón, que sabía yo donde quedaba el último galpón!!, si había que cruzar la cuadra entera para llegar al último galpón. Cuando yo entré a trabajar La Mercantil nunca tuvo cartel con nombre. El único cartel que yo vi puesto en una puerta que existe todavía en

la ferretería que da al patio, que decía La Mercantil Sociedad Responsabilidad Limitada, lo único. Ramos Generales decía pero se ve que eso estuvo puesto y lo sacaron. Grande de 1,20m debe ser, por 1m de alto.

36 años estuve en la Mercantil, 34 en el negocio y 2 años en la ferretería de Ito. Nunca me imaginé que "Ito" quería que yo le arme la ferretería. Cuando me retiraba jubilada me dice: -Seguí conmigo Jimena, haceme la gauchada de armar la ferretería acá, al otro lado. Y bueno, ahí empezamos, y dos años más si no se hubiera enfermado mi papá, yo creo que seguiría metida ahí. Estuve 23 años en parte de oficinas y el resto estuve en la ferretería. Yo salí de vacaciones un año, no me acuerdo en que año fue, y tomaron a Mónica Cabezas para la oficina y para lo que había que hacer, dos eran multitud y como que yo andaba tapando agujeros por todos lados. En ese tiempo, se retiró el marido de Mónica, que era Héctor Riquelme y la ferretería quedó sin empleado y como a mí me encantaba la ferretería, le dije yo a Don Oscar. La que trabajó en ferretería cuando yo entré, era María Aldauc, ella estaba en la ferretería, después estuvo Julia Pérez también un tiempo y bueno después fui yo la que quedé como ferretera, como me decían.

Y en tantos años, me pasaron situaciones con algún cliente, con varios. Recuerdo de uno que era dueño de estancias de acá, de apellido Freile que me fue a "patotear" digamos y me pedía cosas que supuestamente yo no sabía. Entonces como él me "patoteaba" yo me burlaba de él, pero después nos hicimos grandes amigos. Una vez, fue por herraduras para caballos de carrera y me dijo: -¡Claro! como estas acostumbrada a venderle a los pobres gauchos que vienen acá!. Yo no era de contestar mucho porque no quería que tengan una mala impresión mía. Me acuerdo que en el rincón entre la ferretería y el negocio, ahí estaba sentado don Juan con Venancio Álvarez que eran muy amigos. Él se iba a donde estaban ellos y yo, detrás del mostrador en la otra punta me puse y de allá le grité:

-Escúchame, (esas cosas que de repente te salen cuando te cansan) vos querés de aluminio? o ¿Qué herraduras son las que necesitas? y que número decime el L, C, D? o ¿Cuál es la que querés?

Se da vuelta, me mira: -Ha!! de ignorante no tenés nada te haces no, B... la B-me dijo.

-Y con pájaros como vos... -le dije yo.

Don Juan me miraba, y me miraba. Bueno, se puso a conversar con él, agarré yo y me fui para el patio, tenía que ir a ver unas maderas que había que entregarle a otra persona y allá me puse a fumar. En esa época me fumaba tres atados diarios, me puse a fumar allá. Me olvidé que tenía al otro esperando, una chica mandó Don Juan a buscarme y yo estaba sentada en las maderas fumando, en el ultimo galpón. Me vengo de allá y me dice -Me dejaste abandonado Jimena!. Y de ahí, grandes amigos.

Hay alguno que les dije unas cosas que me arrepiento tanto ahora que esta tan enfermo el pobre, me arrepiento. Siempre pienso en él y lo incluyo en los rezos todas las noches: - Había visto gente, pero nunca había visto un burro cargado

plata como a usted. Le dije eso, porque se burlaba mucho de mí. Él y 3 o 4 más de ese grupo, entonces se juntaban y eran un grupo, son machos, pero solos no llegan ni siquiera a niños. Entonces ese día, yo andaba medio con los patos volados y ni me acuerdo que fue lo que me dijo, como burlándose porque él me trataba de chilota, entonces yo le dije:

-Y a mucha honra! No te creas, que porque vine a parar acá que soy un pájaro como ustedes de allá. Yo tengo muy buenas relaciones. Te nombro dos nada mas, Fernando Beltran, Jorge Alejandro Rodríguez y por supuesto Silvia...

- Y esa Silvia quién es? - Pregunta él.

- La primera dama de Paique, la sobrina de Don Jorge, después esta Jaramillo Layon.

Porque tengo buenas relaciones allá. Nuestra familia, está acá por cuestiones políticas y nosotros éramos contrarios al gobierno de Eduardo Frei Montalba, después era Salvador Allende. Entre Frei y Allende se vino mi papá para acá definitivamente. Él nos convenció por teléfono, que iba a Coyahique a llamarnos porque no podíamos comunicarnos. Se cortó la comunicación con todo el País de allá, con familiares. Mi mamá se quería ir a Venezuela, mi mamá quería en centro América, porque allá teníamos unos tíos.

En La Mercantil hacían repartos con un camión, el 38, uno verde un Ford, me parece un Ford o Chevrolet y después fue el rastrojero azul. Eso lo manejaba Francisco Vargas el 38, también anduvo en el rastrojero un tiempo. Después anduvo en el rastrojero Jorge Maldonado, excelente compañero de trabajo. Yo tuve la suerte de trabajar con gente buenísima, trabajé hasta con Joaco Ayestarán excelente persona. Porque ahí en la mercantil éramos muy unidos, hubo unos años que llegábamos, y nos juntábamos al chismerío barato y me hacía acordar a cuando yo trabajaba en Chile, en la compañía teléfonos, todos nos colgábamos de una sola línea y la supervisora sufría con nosotros, porque no atendíamos por estar pendiente del chismerío de todas las localidades que teníamos ahí.

A La Mercantil, iba gente de todas clases, del pobre hasta el millonario. A mí me pasó muchas veces, atender a una persona que no sabía leer, todavía vive la señora, yo la tenía como Belmar, si no me equivoco es Juanita Belmar, que trabajaba con la señora de Ramos. La Señora Minnie la mandaba con un papelito para comprar y ella buscaba al empleado para que la atendiera, que según ella, la atendía mejor. Eran varias empleadas y todas atendíamos igual a toda la gente, pero ella se sentía mejor con una de las chicas, la chica leía el papel, se le preparaba todo y le entregaba su bolsita. También había clientes mensuales, que hacían su pedido mensual. Por ejemplo Don Vera, el papá de Carlos Vera y así como ellos, mucha gente.

El que yo no me voy a olvidar jamás, que era una excelente persona, un hombre que te daban ganas de quererlo más todavía de lo que uno lo podía querer, era Don Alberto Mansilla el papá de Tito Mansilla, un hombre pero buenísimo, con decirte que nos peleábamos por atenderlo. Daban ganas de atenderlo, a mí se me ocurría como un abuelo, era tan educado. Del otro que me acuerdo siempre

también, que es un excelente amigo, es Paico. También, el otro señor que para mí era, a pesar que era muy amigo de los García, era Don José Garitaonandia, así como se lo veía tan serio, tan hosco como le decía yo, muy buena persona. Cuando fue el cambio de La Mercantil, eso fue antes de la sociedad con Dar, que se modificó. Más de una lloraba de ver que sacaban todo lo antiguo, el turista decía "Que lindo el negocio este antiguo. Esto no se ve en todos los lugares que hemos estado", esos comentarios hacían, pero bueno eran ellos los dueños. Ellos ya estaban grandes y empezó el tema ese seguramente, porque no creo que por falta de dinero. Así que me quedé dos años en la ferretería "Ferreat" de Ito y llegó Fadile, yo le empecé a enseñar a ella lo que sabía. No le alcancé a enseñar todo, pero le enseñé la parte más difícil, que era el bulonaje, eso cualquiera no lo aprende, es complicado a mi me lo enseñó un viajante.

La forma del porque yo me retiré fue que, llegó un día acá a la casa y encuentro un olor a gas que no se aguantaba y mi papá muy sentado acá, en este sillón. Estaba medio dormido por el efecto del gas, paso para la cocina y me encuentro con dos hornallas perdiendo. Así que en la tarde se lo comenté a Ito, le digo paso esto en casa y bueno, eso fue lo que pasó, esto fue en mayo. Entré en mayo del 73 y salí el 2 de mayo del 2.009. Hasta ahí llegó la Jimena a la ferretería y después me preguntaban, me llamaban acá a la casa, preguntándome si tenía tal cosa, pero dos días después ya ni me acordaba del trabajo. El primer día me levanté para ir, estaba tan acostumbrada, hasta el guardapolvo me había puesto. Siempre que me encontraba con Ito y me preguntaba : ¿Cuándo vas a volver?

Yo creo que lo que hemos aportado nosotros a Perito fue que se dieron cuenta de que los extranjeros, no somos todos iguales. A nosotros acá, gracias a Dios y a la Virgen, a nosotros nos respetaron siempre, yo por lo menos y mis hermanas todas, hemos devuelto el mismo respeto con el pueblo y el agradecimiento con la patria, porque cuando nosotros la necesitamos, nos cobijo bien. Creo que lo más importante para los jóvenes de hoy es que tengan amor al trabajo. Trabajen, no hagan lo que están haciendo todos, como hay algunos de la Municipalidad que "Voy marco y me voy a mi casa, me depositan el sueldo, pero yo nunca voy". He visto mucho de esos. Eso apareció cuando empezó el tema de la droga acá, de ahí se perdió el amor al trabajo, la constancia, eso es lo principal que hay que tener: constancia.

Capítulo 3

Fonda “La Esperanza”

Esther Nouche

Con participación de Víctor Nouche, Isabel Henríquez y Verónica Ramos

Mi nombre es Esther Encarnación Nouche, nacida el 22 de julio de 1922, en “Lago Buenos Aires, Territorio Nacional de Santa Cruz”, hoy localidad de Perito Moreno, Provincia de Santa Cruz, según consta en acta de nacimiento. Mi madre fue la Sra. Nonila Soto Fuentefria, de nacionalidad española, quién se desempeñó laboralmente en el servicio gastronómico y hotelero. Nonila, era oriunda de la localidad de Covelo, Provincia de Pontevedra, en la Comunidad Autónoma de Galicia, República de España. Nació el 26 noviembre de 1887 y falleció el 07 de septiembre de 1984 a edad de 96 años en la localidad de Perito Moreno. Mi padre fue el Sr. José María Nouche Posada, también de nacionalidad española, dedicado laboralmente al trabajo rural, y también en el servicio gastronómico y hotelero. José María era oriundo de Santiago de Compostela, ciudad capital de la región de Galicia, en el noroeste de la República de España. Nació el 27 de abril de 1879 y falleció, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el 04 de mayo de 1940.

Ambos llegan a Argentina buscando una mejor calidad de vida. Nonila, junto a una hermana, tomaron la decisión de embarcarse en el puerto de Vigo, con destino hacia la Ciudad de Buenos Aires. Y de José María, solamente sabemos que se embarcó junto a su tío, también con destino a la ciudad de Buenos Aires, cuando solamente tenía la edad de 9 años. Él mismo nos contaba que su tío lo abandonó sin conocer las razones y quedó solo, debiendo arreglárselas por sí mismo. Dormía en la calle junto a otro chico. Concurrió a colegios católicos y si bien su infancia fue sacrificada, pudo superar todas las adversidades, tanto es así, que logró un emprendimiento comercial por sus propios medios y llegó a integrar la Comisión de Fomento de nuestra localidad.

Aproximadamente en el año 1920, ya habiendo contraído matrimonio, conocieron al Sr. Martín Harris, español, quien les ofreció trabajar en el sector hotelero en la localidad de Puerto Deseado. Decidieron entonces trasladarse desde la ciudad de Buenos Aires mediante transporte marítimo, hacia esa localidad. Tiempo después, se trasladaron a la localidad de Las Heras en donde trabajaron en el Hotel Europa y finalmente llegaron a nuestra localidad, tras haber conocido al Sr. Antonio Tejedor, quien les ofreció empleo en el Hotel

“Lago Buenos Aires” de su propiedad, que se encontraba ubicado en donde ahora tiene asiento la parte antigua del Escuadrón de Gendarmería Nacional. De hecho Antonio Tejedor fue padrino de su único hijo varón, Victorino, nacido el 8 de noviembre de 1.928.

En Perito Moreno residieron durante sus primeros años en una vivienda alquilada y muy pequeña, ubicada detrás de lo que hoy es la Escuela Provincial N° 12, “Remedios de Escalada de San Martín”, donde nació yo. En el año 1925, nos mudamos a donde hoy es la calle Mitre, casi San Martín, donde mis padres construyeron su casa y el emprendimiento “Fonda la Esperanza”, de rubro gastronómico, hotelero y bar, que fue hasta sus últimos días su principal fuente de ingresos. El edificio era y es como todos los de la zona, de una planta, construido en ladrillo a la vista y techo de chapa con un letrero con el nombre “Fonda la Esperanza”, al costado. Siempre perteneció a la familia y no se hizo en adelante ninguna reforma, quedó y se mantuvo como su construcción original. Hoy ese edificio sigue en pie y declarado Patrimonio Cultural de la localidad. Según consta en el título de propiedad de la Dirección de Tierras del Ministerio de Agricultura de la Nación, el día 19 de febrero de 1937, habrían adquirido el título de propiedad. Este edificio, vale recordar que lo comenzó a construir el Sr. Esteban Bellone, también español, quién debió regresar a su país por la enfermedad de su madre.

“Fonda la Esperanza” contaba con un galpón de adobe detrás de la vivienda para guardar las pertenencias de los viajeros, como aperos, pasto, herramientas de labranza, entre otras cosas. Junto al galpón había tres habitaciones. Así mismo, en el interior de la fonda había dos habitaciones más, una cocina y un salón principal en donde se encontraba ubicado el bar y el comedor. Entre el bar y el comedor se destacaba una arcada que hacía de separador de ambientes. El piso y el cielo raso, estaban hechos en madera machimbrada y el bar contaba con un importante billar de madera maciza con patas de madera torneadas.

En la parte externa de la vivienda familiar, en forma separada, se hallaban las habitaciones para los huéspedes y también como era la costumbre en esa época, los baños. También en la esquina de las calles Mitre y 25 de Mayo se construyó una vivienda de tres habitaciones que llamamos siempre ‘la casa de la esquina’, donde dormíamos los cinco hermanos: Aideé, Elba, fallecida el 26/08/2021; Elida, fallecida el 20/01/2013; Victorino y yo acompañados, por una señora. Posteriormente, cuando me casé con José vivimos en esa vivienda, junto a nuestras hijas Raquel, Isabel y Elisa. Esa casa fue vendida y los nuevos propietarios la demolieron y hoy se encuentra en plena construcción una nueva edificación.

En aquel entonces los huéspedes que alojaba Fonda “La Esperanza”, eran



Fonda La Esperanza: José Nouche y Nonila Soto con sus hijas Esther, Aideé y Elba



Reconocimiento a Nonila Soto, 1982

LIBRETA CIVICA	
de la ciudadana (Apellido y nombre de soltera)	
NOUCHE	
<i>Esther Incarnacion</i>	
	
1	
DATOS DE EMPADRONAMIENTO	
Oficina Empadronadora de <i>Lago</i>	
<i>Buenos Aires</i>	
Matrícula Individual N.º	
<i>0560883</i>	
Clase <i>1922</i>	
Nacionalidad de origen	
<i>Argentina</i>	
Nacida el <i>22</i> de <i>Julio</i>	
de <i>1922</i>	
Provincia <i>Lago Buenos Aires</i>	
Territorio <i>Santa Cruz</i>	
3	

Libreta Cívica de Esther Nouché

NOMBRE Y APELLIDO	NACIONALIDAD	Age in years	Age in months	ESTADO	PROFESION	FECHA DE INGRESO			DOMICILIO REAL
						Día	Mes	Año	
Adolfo de Bonaville Francisco	Argentino	35		Nativo Casado	Viandado	20	7	1954	Puerto Moreno
Ledermana Lidia	Argentina	24		Nativa Casada	Q. Domestica	20	7	1954	Desierto
Varguez Omar Jesus	Argentino	35		Nativo Soltero	Emp. Maider	30	7	1954	Puerto Moreno
Alberto Perla	Argentino	33		Nativo Casado	Chauffeur	7	8	1954	Comodoro Rivadavia
Benjamin Echave	Argentino	26		Nativo Soltero	Chauffeur	7	8	1954	Comodoro Rivadavia
Antonio Ramon Garcia	Espanol	65	41	Casado	Jornalero	15	8	1954	Puerto Moreno
Benjamin Echave	Argentino	26		Nativo Soltero	Chauffeur	16	8	1954	Comodoro Rivadavia
Alberto Perla	Argentino	33		Nativo Casado	Chauffeur	16	8	1954	Comodoro Rivadavia
Julio Suarez	Argentino	31		Nativo Soltero	Chauffeur	16	8	1954	Comodoro Rivadavia
Gil Pino	Argentino	32		Nativo Casado	Comerciante	21	8	1954	Comodoro Rivadavia
Antonio Ramon Garcia	Espanol	65	41	Casado	Jornalero	22	8	1954	Comodoro Rivadavia
Jesus Omar Varguez	Argentino	35		Nativo Soltero	Emp. Maider	27	8	1954	Puerto Moreno
Alberto Perla	Argentino	33		Nativo Casado	Chauffeur	4	9	1954	Comodoro Rivadavia
Julio Suarez	Argentino	31		Nativo Soltero	Chauffeur	4	9	1954	Comodoro Rivadavia
Saturnino Leguano Rios	Argentino	38		Nativo Soltero	Jornalero	5	9	1954	Desierto
Lorenzo Ledermana	Argentino	55		Nativo Soltero	Jornalero	5	9	1954	Desierto
Alberto Perla	Argentino	33		Nativo Casado	Chauffeur	18	9	1954	Comodoro Rivadavia
Antonio J. Herrera	Argentino	30		Nativo Casado	Chauffeur	18	9	1954	Comodoro Rivadavia
Lorenzo Ledermana	Argentino	55		Nativo Soltero	Jornalero	19	9	1954	Desierto
Saturnino Leguano Rios	Argentino	38		Nativo Soltero	Jornalero	22	9	1954	Desierto
Julio Varguez	Espanol	31	16	Soltero	Viandado	21	9	1954	Desierto

Registro de pasajeros de la fonda, 1954



Nonila Soto Fuentefria y José María Nouche,
c. 1919



Nonila Soto Fuentefria a los 23 años, Buenos
Aires, 1910



Elisa Arbe de Verdugo (Vda. de Henríquez) con Isabel, Rita y Elisa Henríquez, Rivadavia y
Belgrano, 1947



Patio de la Fonda: Elida, Aideé, Elva y Esther Nouche. Nonila con Raquel Henríquez en brazos, 1943

Santiago Exequiel, manteniendo el mismo contacto de Victorino y visitando la casa de Covelo. En esa visita tomaron fotografías de la pequeña casa con pocas aberturas, construida con piedra de granito de la zona, característica propia de Galicia, acompañada de su “hórreo”, una construcción que les permitía conservar la cosecha de granos y el bosque y los caminitos muchas veces recorridos por Nonila.

En esa oportunidad en una tarde de visita y con un exquisito café de por medio conversando dentro de la casa con familiares de su bisabuela, observé desde la pequeña ventana de la habitación, el frondoso y verde bosque de la montaña, que tantas veces seguramente fue visto también por Nonila. Como recuerdo especial de este viaje, a Verónica le llamó especialmente la atención la construcción de “hórreos” cerca de las casas. A su regreso y mostrando las fotografías y ver el hórreo, Elida, a quien apodaban la Negra, enseguida y con alegría exclamó ‘¡El hórreo!’ sonriendo. Finalmente conoció el hórreo del que tantas veces le contó en sus historias su mamá Nonila.

También en esa oportunidad y en el intento de unir las historias de vida de Nonila entre España y Argentina, Verónica tomó un puñado de tierra del frente de la casa para traerle a su abuela Esther y sus hijos y a los hijos de Nonila también, por sobre todo, como no podía ser de otra manera y así cerrar el capítulo de la inmigración española de la familia Nouche Soto en Perito Moreno. También puso un poco de esa tierra española en un pequeño tubo en la tumba de Nonila. Cuenta Verónica, que de niña durante las visitas a su bisabuela Nonila, ya en sus últimos años de vida, ella le contaba historias de su España querida, con su acento español y al final siempre le cantaba una canción gallega cuya letra ya no recuerda pero sí su melodía. Más tarde muy emocionada, en un viaje de trabajo recordó la melodía de esas canciones en un vuelo de Iberia en el espacio aéreo español.

El tercer viaje lo realiza Isabel, que en el año 2017, cuando realizan un tour familiar a Europa, junto a su esposo Oscar Ramos y cuñada Vilma junto a sus hijos Ricardo y Verónica, su esposo Guillermo Ríos y sus dos hijos, Santiago e Isabela y también los padres de Guillermo, Inés Sandoval y Mariano Ríos. Uno de los objetivos del viaje era para Isabel, conocer el lugar en donde nació y vivió su abuela Nonila. Agrega “Cualquiera puede imaginar la inmensa ansiedad que sentía por conocer aquel sitio. Un simple cartelito nos anunciaba la llegada a Covelo; estacionamos el auto y caminando llegamos a lo que fue la casa de mi abuela, toda de piedra, lo mismo que el paredón que la limita y encierra un pequeño patio; increíble ver que se mantiene de pie tal cual ella la dejó al venirse a la Argentina. La emoción fue muy grande, y entonces, mientras que con mis manos acariciaba paredón y plantas, la vista no me daba para atesorar todo aquello que perteneció a mis bisabuelos y a mi abuela también. No se me ocurría que podría traer de allí para que me acompañara en adelante y



Hermanos Nouche junto a Oscar Ramos en el cumpleaños 85 de Esther



Hermanos Henríquez en cumpleaños 85 de Esther: Isabel, Raquel del Carmen, Elisa, Rita, Nélida, Eva María, José y Sada

viajantes de paso y pobladores rurales que venían a la localidad. Entre algunos de los clientes frecuentes se destacaba el Sr. Dilano Andrés Lanni, constructor; también la Sra. Patty, quien resultaba ser integrante de los pueblos originarios, era tehuelche, solía venir de a caballo desde la meseta a hacer las compras de víveres y vestimenta. También visitaba habitualmente a nuestra familia y que solía venir con un ramo de flores era el Sr. Juez de Paz, Don Eugenio Guridi, que tenía por costumbre diariamente tomarse su vasito de manzanilla. Incluso en un registro de pasajeros del año 1954 constan las profesiones de los clientes: Choferes, jornaleros, enfermeros, mecánicos, comerciantes, hacendados, gendarmes.

Procedencia: Comodoro Rivadavia, Los Antiguos, Las Heras, Caleta Olivia, Ea. La Dorita, Las Chilcas, Ea. El Portezuelo, Chile Chico, Río Mayo, Coyhaique.

Nombres: Juan Carlos Pierresteguy (de Las Chilcas), Martín Treffinger, Vicente Roberto Burgos, Francisco S. Bonavide, Jhon Norman Muto Thomas, José López Lema, Víctor Manuel Méndez (Los Antiguos), Francisco Pato Soto, español, sobrino de Nonila Soto.

Las comidas para la familia y los clientes se realizaban con la materia prima del lugar y de acuerdo a los momentos económicos. En el patio había una importante quinta de frutas donde se cosechaban peras, ciruelas, manzanas y cerezas, además de verduras. En cuanto a la leche disponíamos de una vaca, “La Ñata”, considerada la mascota del hogar, ordeñada diariamente por José María. En algún descuido que se dejaba la puerta abierta, una ternera, hija de la “La Ñata” entraba a la cocina y se comía el pan que pudiera encontrar sobre la mesa.

Victorino nos cuenta que su papá amasaba el pan en una batea de madera y lo cocinaba en un horno de barro construido por él mismo. También criaban cerdos y elaboraban chorizos y jamones. En la familia circulaba un refrán típico que solía decir Nonila: “Me mueles como la sal”, que Esther continúa diciéndolo graciosamente cada vez que sale de paseo con su nieta. Era muy común el juego de dados y cartas como el truco y el póker, propio de los bares. En 1940 José María debió trasladarse a Buenos Aires por un grave problema de salud, lo que provocó su fallecimiento. Luego la fonda fue llevada adelante por uno de los yernos, Máximo Behm, casado con Aideé, quien inició la atención exclusiva del bar, que lo cierra definitivamente el 10 de Enero de 1963 por problemas de salud.

Afortunadamente en tres oportunidades se pudo viajar a España y visitar a los familiares. El primer viaje lo hace Victorino en el año 1993, quien se contacta con una prima hermana, Gloria Requejo Pato en Madrid, quien lo llevó a la casa familiar en Covelo, donde había nacido y vivido Nonila en sus tiempos de juventud hasta que decidió venir a la Argentina. El segundo viaje a España lo realizó mi nieta Verónica Ramos junto a su marido Guillermo Ríos y su hijo

alcanzarle parte de todo ello a mi madre. Solo me resta agradecer a Guillermo, mi yerno, por habernos animado a realizar ese viaje inolvidable.

También conocimos la ciudad de Santiago de Compostela, ciudad natal de mi abuelo José María Nouche. Visitamos especialmente la Catedral, donde Verónica adquiere las Compostelas significativas de la religión y de la ciudad”.

Queda como legado de la familia, la fortaleza, la voluntad y el empeño que pusieron para conseguir una mejor calidad de vida en este rincón de la Patagonia. La astucia, imaginación, esfuerzo, creatividad y conocimiento que requerían las labores y tareas cotidianas de la época. Y finalmente el Amor a la tierra que los recibió, para desarrollar sus proyectos .

EL HOMBRE DE LAS ROSAS

Su mirada se me prendió en el alma, sus manos rugosas de tanto podar, cortar y acariciar cada pétalo. Su mundo fue sonreír ante cada rosal, los colores se pegaron en su adusto rostro. Quién diría que en su frialdad amaba las rosas, quién diría que correría hacia mí, extendiendo sus manos fuertes y como queriendo llenarme de sonrisas, me regaló una rosa roja cuyas espinas habrá quitado sin dolor. ¡Era para mí, yo niña la tomé y salí corriendo, mamá, mamá mira es para mí. no la habrás arrancado!! No mamá no me lastima mira es mía, y apareció él. Él que siempre estaba en silencio, él a quien recuerdo mimetizado entre las rosas, si hasta parecían agradecidas de tanto amor. Él quien una noche partió vaya a saber a dónde, yo niña me quedé esperando otro color prometido, cada pétalo del ayer guardado entre las hojas de un libro de amor. Allí quedaron pétalo a pétalo en un cofre tiritante de trazos olvidados del ayer, un cofre que guardo tristemente pétalos de amor, de cariño. Ya no volverá a sonreír ni cobijarse entre los rosales, ya su presencia no habita entre los gajos, pétalos y colores. Ya no son miles, cae la noche y ya no está, sus rosales lo esperan ante cada estación, yo partí hacía otros rumbos, pero al pasar por su veredita de paseo ya no están miles esperándolo, tal vez se marcharon tras sus pasos siguiéndolo, pues eran las rosas y él un solo universo, prohibido para otros. ¡¡ En mi niñez EL HOMBRE DE LAS ROSAS !! ¡En mi hoy ya tienes nombre Don José Henríquez!

PD: Un pétalo en mis hojas amarillas, me llevan hacia tu gesto adusto, pero escondía al ser más maravilloso, quien con amor me regaló el mayor tesoro.
UNA ROSA

Sandra Farías

Capítulo 4

Casa “Chabeldín”

Miguel Chabeldín

Mi nombre es Miguel Ángel Chabeldín y nací en Perito Moreno el 14 de Julio del 51, pero como estaba mi madre sola, mi padre andaba por Buenos Aires, y lo que es toda la calle Mitre, y la 25 de mayo se hacía una laguna, eso estaba todo escarchado. Así que hasta que no vino mi papá no me fueron a anotar: Nací el 14 de Julio y me anotaron el 14 de octubre. Mi madre, se llamaba Laura Montenegro y mi padre Jalil Chabeldín. En 1884 nació mi abuelo paterno Miguel Chabeldín, en un pueblito de Beirut que se llamaba Baakline. Se vinieron porque allá siempre estuvieron en guerra, vos fijate que los árabes tienen 7 mil años de historia, nosotros somos un poroto al lado de ellos. Siempre estuvieron en conflicto e incluso hoy, ves televisión y viste como viven. Existe la pobreza y hay gente que tiene mucho caudal. Entonces, ellos buscaban en estas nuevas tierras prosperidad, paz y trabajo. Por el lado de la colectividad árabe, vinieron los Mattar y los Chabeldín. Los Hamer también son descendientes pero distintos rubros. Yo he leído libros en donde Juan Hamer fue el primero que hizo la primera embarcación que cruzó el Lago Buenos Aires, se llamaba “La Estrella” la construyeron con otro árabe, que se llamaba Osman Paluan, en el Murta, ese era el astillero. Es decir, que hay gente que vino del lado de Chile. Yo estimo que mi abuelo vino a la Patagonia con mi tío David en la década del 20 más o menos, porque ellos antes venían todo por vía marítima. Venían por barco a Buenos Aires, de Buenos Aires a Deseado y de Deseado se vinieron a Las Heras y a partir del 20 en adelante se vinieron a Perito y mi abuelo compró eso, que tengo entendido ya era un salón comercial y 2 habitaciones, en la esquina donde siempre estuvo Casa Chabeldín. Tomo como referencia que puede ser en esa época porque, cuando tuvimos el problema de las cenizas, que teníamos que limpiar los entretechos sacamos diarios La Nación del año 1925. Ese edificio creo que lo construyó después Don Julio Martínez, papá de Julito.

Entonces, mi abuelo viene primero a Argentina y luego, llega mi papá en el año 29, que había nacido en Líbano en 1913, así que llega con 16 años, también vía marítima llegan a Deseado. Mi padre, como te decía, vino a los 16 años y perdió a su madre cuando era bebé, tenía 1 año y medio cuando murió mi abuela que se llamaba Fadile Brahim. Fadile Brahim era hermana de Amin Brahim, Amín es el padre de Nélide, mi prima la señora de Quique. Amin era hermano de

Fadile, pero lamentablemente ella murió muy joven. Y mi padre habrá quedado con sus tíos. Mi padre tuvo un hermano, que falleció en una de esas guerras. La sociedad inicial era ésta: Miguel y David Chabeldín y en el año 37 mi abuelo le cede el alquiler a David, todo lo que era la casa de Chabeldín y como Miguel se abre, la sociedad queda entre mi padre Jalil y mi tío David. Una sociedad comercial donde mi viejo aporta 5 mil Pesos Nacional y David 12 mil. Mi abuelo se abre, incluso después que vino del Líbano, el regresó en el año 33 más o menos. Es decir el negocio era de mi abuelo: Él hace el contrato de locación con David y David, con su sobrino Jalil hace una sociedad, donde aporta una parte David y una parte Jalil. Para esto, llega mi madre de Chile por razones de trabajo, a buscar trabajo y encuentra trabajo en Casa Chabeldín y ahí conoce a mi padre. Yo estimo que eso fue entre el 47 y 48, entonces ahí se unen en matrimonio y yo nazco en el 51. Ya está constituida la sociedad de David y Jalil, hasta el año 60 cuando fallece David. Así que bueno, ahí continua mi padre. Me acuerdo que, de chicos no podíamos entrar al negocio y cuando entraba, era para sacar caramelos, y a los chicos nos tenían prohibido: "¡No... ¡Pida!". Pero bueno, siempre sacábamos caramelos, para compartir con los amigos. Pero bueno, eso lo hice pocos años porque yo con 10 años ya me fui, me fui a Deseado a estudiar. Entonces cuando dejé acá estaba en 4to grado, y uno no quería saber nada, por el desarraigo, para colmo nos sacaban de chiquitos, 10-11 años. El 1er año bien, porque era la novedad, pero el 2do año me costó mucho: lloraba y lloraba. Eran duros los viejos eh. Es más, siendo mi padre musulmán aunque nunca se manifestó, como era comerciante, él también era muy reservado en ese sentido, aunque él nunca lo demostró, pero tuvo eso de enviarnos a colegio religioso. Mi papá era muy derecho. Cuando yo estaba en Deseado, el segundo año ya conocí el rigor del internado, rigor de nada ¡Si a mí me trataban bien! Pero claro, uno es chico y siente esa nostalgia de separarse de los papás, entonces yo le mandaba cartas a mi vieja y fue a verme, estuvo 1 semana conmigo y cuando sale mi vieja en el colectivo yo agarro un taxi para seguirla. Bueno, el taxista justo conoce a mi tutor, y me lleva a la casa de él. Ahí se entera mi viejo y me manda una carta diciéndome que él no necesita que yo venga a trabajar, porque yo le decía de volver a trabajar acá: él necesitaba que yo estudie, y si yo no quería estudiar, que me busque un trabajo en Deseado. Con esa carta se me terminó el llanto, no lloré más. Cuando yo termine 6to grado ya pensé que me venía a trabajar con mi papá y no. Ya me habían inscripto en Gallegos. Así que para Gallegos con Raúl De La Torre, que nos llevó Don Artemio en la 350, nos fuimos por la ruta 40, a Gallegos, con nuestros colchoncitos, nuestras pilchas, con la cara larga nosotros. Yo terminé el secundario en el año 69, en diciembre y en marzo se enferma mi papá. Mi padre era muy fumador. La persona que es fumadora, de por sí el árabe es muy fumador, y gente sola... entonces cuando llegan ya tienen el vicio. Y bueno, a partir de ahí mi padre ya empieza a viajar por razones de salud, viaja a Comodoro y después viajan a Buenos Aires. Y yo ya me tengo que enfrentar



Jalil y David Chabeldín en el negocio original de la sociedad, 1937

con eso, recién salido del colegio. En septiembre fallece mi papá, a los seis meses muere, con 56 años. Y yo con 18 años me tuve que hacer cargo del comercio. Mis hermanos estaban estudiando: mi hermana en Gallegos y mi hermano en Deseado. Mi madre que nunca participó en el comercio, porque en ese sentido por costumbres de los árabes que no dan participación a la mujer. Así que mi mamá tampoco me podía ayudar mucho. Después con el tiempo si nos ayudaba, ella estaba en la caja. Así que yo con el asesoramiento en ese tiempo de Adel Hamer, que trabajaba en la oficina con nosotros de contador. Adel Hamer y Andrés Lanni, los dos, ellos eran los que me asesoraban en cuanto al funcionamiento del comercio. Después cambió todo, pero antes se llevaba toda clase de libros, quedaba todo registrado: libro caja, libro banco, libro diario, libro mayor, libro de acreedores, libro de deudores, es decir que eso estaba todo escrito y todo respaldado y todo controlado.

Mi viejo vivió 56 años, mi abuelo 66. Vos fijate, Don Ali Mattar, murió a los 46 años. Bueno en el contrato está de testigo Don Alí Mattar, en el contrato de sociedad y don Esteban Prieto, que era el dueño del Hotel "Fénix". Ahora está la farmacia esa. Así que así son las historias, y yo me perdí muchas cosas por no estar al lado de mi padre. Después fui recabando información, gente conocida, parientes. Foad, por ejemplo, que vino también con Mattar, trabajó en casa Mattar, después se independizó. Y bueno, con él más o menos. Y después por lo que he visto ahí, cosas que le han contado a mi mamá, y algunas cositas así, pero atando cabos. Y la inmigración libanesa, sirio-libanesa, porque antes dependía de Siria el Líbano, hasta que se independizaron, en el 50 no recuerdo bien la fecha. Los grandes inmigrantes, la mayoría de inmigrantes eran sirio-libaneses, que entraban a Chile y acá, y todos como mercachifles, que hacían la ruta de Rio Negro para abajo. Incluso se perdían, cuánta gente se ha perdido. Mi padre, también estuvo como mercachifle, él se venía por ejemplo, sus primeros años, lo primero que tuvo fue una Ford A, que no se en que año la compró, ni qué modelo ni nada porque no...ya te digo, me faltó mucha historia. Y él salía a vender, llegaba a los galpones de la estancia "El Extraviado", de ahí tomaba a caballo y se iba a Balmaceda, porque antes no había frontera, gendarmería llegó recién en el año 56 creo. Entonces había un puesto policial en "El Portezuelo", como para controlar la abigeato y todas esas cosas, pero era libre, se podía ir y venir. Entonces mi padre dejaba la camioneta ahí, porque ya no había caminos ahí y se iba a caballo a vender, con pilchero, a toda esa zona. Y volvía, y salía para otro lado, y así comenzó él, antes de tener la sociedad, que eso calculo que ha sido entre el 30 y el 37 que ahí constituyen la sociedad con David. Y después no sé si David siguió haciendo el trabajo de vendedor ambulante, pero si lo hizo. Y lo hicimos nosotros también. Uno sale a buscar al campo unos pesitos más, porque la gente necesita, yo necesito.

Mi padre, cuando compró la primer camioneta, una Chevrolet 51 y hasta los años 70 hacíamos los repartos con esa. Y después en el año 70 compramos una 350 y hacíamos viajes para traer mercadería, de fruta, verdura, porque cuando nosotros estudiábamos y llegábamos acá no había. El que empezó a



Casa Chabeldín, década de 1960



David, Jalil y Miguel Chabeldín

traer eso fue Sandín, y después ya otros comercios incorporaron lo que era verdura y la fruta, pero sino no había. También íbamos a los campos con la camioneta, campo por campo. Carlos hacía la zona del sur y yo hacía la zona de Palavicini y El Portezuelo, sobre todo con ropa de campo, bombachas, botas y todavía estamos con Carlos en eso, nada más que sin salir al campo. Y los proveedores son siempre los mismos.

Bueno, la cuestión es que tras la muerte de mi padre, de golpe me encontré con eso yo, era todo nuevo. Porque uno empieza a lidiar con los problemas habituales de la cuestión. Y esas son cosas que se aprenden con la práctica. Así que bueno, a partir del año 70 y yo me caso en el 73. Con mi hermano Carlos, por supuesto, porque mi hermano una vez que falleció mi papá no estudió más. Isabel también, pero yo me casé en el año 73 y ella se habrá casado también por ahí cerquita, así que ella hizo su vida aparte, y quedamos nosotros a cargo del comercio hasta el 2001 que fallece mi mamá. En el negocio, mi mamá siempre estuvo firme, siempre firme ella, en tantos años... Porque ella, creo que vino a Perito en el 47 o 49 por ahí, a los 23 años. Y muy joven quedó viuda y fallece a los 76 años.

Pero esto ya no venía bien, yo a consecuencia del fallecimiento de mamá tuve un problemita de salud, así que perdí mi vista, algo que fue inesperado. Me tocó lidiar con los problemas de la inflación y antes se trabajaba con el crédito a un año, trabajaba mucho con la gente de campo, que era digamos, el grueso del comercio. Pero ya después cambió, me obligó a cambiar, por la situación, que no se podía firmar a un año. Y si bien podías hacerlo con algunos clientes, ya necesitabas recurrir a ellos en caso de emergencia por que la situación del momento lo demandaba así. Pero antes vos vendías durante todo el año y cuando el ganadero vendía la lana, te pagaba una vez al año. Se trabajaba con las ordenes contra Ángel Vélaz que era un consignatario que estaba en Deseado. Entonces el ganadero cuando esquilaba mandaba la lana a Ángel Vélaz y él no la vendía enseguida, es decir que estaba depositada ahí. Pero vos sí podías fiar con una orden contra Ángel Vélaz y con esa orden pagar los comercios. Y vos esa orden la enviabas a Ángel Vélaz o la enviabas a una casa comercial y con eso vos hacías como un cheque, pero era una orden de pago, así que de esa forma se trabajaba antes. Eso a partir del año 70, se terminó, porque a mí me tocó el Rodrigazo: me descapitalicé terriblemente. Después nos tocó la época del 80 en adelante, del 83 con la hiperinflación, en el gobierno de Alfonsín. Nos costó mucho, si bien manteníamos la clientela, el crédito, pero era mucho sacrificio. Y costaba, muchos dolores de cabeza y ya teníamos que recurrir al banco, por créditos.

De los empleados de casa Chabeldín, en la época de mi papá, no recuerdo bien, pero trabajó Elsira, Rosa de Foad también trabajo ahí antes, cuando recién llegaron, Betty Ossés. Pero las últimas empleadas que tuvo cuando estuvo mi padre fue: Ana Perales, Licha Henríquez, Alicia Silva, Raúl Peralta y Gabriel Santana. Esos cinco estuvieron juntos. Después se fue Alicia y entró Teresa Latorre, después se jubilaron o se fueron yendo y entró Carmen



Miguel Chabeldín y su madre Laura Montenegro, 1954



Casa Chabeldín, Av. San Martín y esquina Mitre

Maldonado. Antes mis padres trabajaban mucho, entonces necesitaban muchos empleados. Yo empecé con: Hito Amado, Evaristo Inostroza, Miguel Maldonado, Eliseo Águila, Eliseo Mera. Esos chicos empezaron conmigo 13 o 14 años. Después nosotros ya empezamos a restringir, porque ya no andaban las cosas, tantos golpes tuvimos con los problemas económicos que tuvimos que entrar al banco, y una vez que entras al banco ya es de mal en peor porque tenés que sacar crédito para pagar deuda, no es para invertir, entonces eso ya destruye el negocio.

Casa Chabeldín era un almacén ramos generales, así que lo que más se vendía era almacén, pero como complemento había muchas cosas: bazar, ferretería e incluso, los primeros años mi padre trabajaba con corralón: chapas, hierro, de todo. Nosotros mantuvimos lo que era el almacén y todo lo que era para el hombre de campo, que era el slogan que teníamos nosotros "Todo para el hombre de campo". Y encierra lo que es ropa, talabartería, calzado, cuchillería, todo eso siempre lo tuvimos. Y con los negocios vecinos éramos camaradas. Teníamos a Don Carlos Ramos en la esquina, La Mercantil, Chabeldín y Mattar, ah y Tejedor. Esos eran los comercios más grandes que había inicialmente en almacén. En tienda estaba Don Samson Veisblat, que es Casa Buenos Aires y Don Gevirtzman que es Casa La Patagonia. Y teníamos todo tipo de cliente, de campo, del pueblo, de cualquier condición social y económica. Por nombrar dos o tres no más porque eran ganaderos, pero teníamos muchos clientes y muy muy buenos. Pero tengo miedo de olvidarme de alguno y queda feo. Pero por ejemplo, Don Filin González, Daniel Fernández, Tomás Pérez, Don Couto Blanco, firmas antiguas te estoy hablando, la mayoría de los ganaderos de la zona, unos en mayor escala, otros en menos escala. Pero Don Filin González, un señor extraordinario, muchas veces me salvó a mí, yo no tenía a quien pedirle y le pedía a él, y él me prestaba. Yo le cumplía eh, le cumplía, yo prefería que me cierran la cuenta, pero no fallarle a él. Y así fue. Después clientes muchos, los empleados de vialidad, los empleados de la policía, muchos municipales, mucha gente, mucha. Y muy buena, muy buena.

Cuando se amplía el negocios se colocó todo lo que quedó hasta que cerramos: el piso, que era madera; el cielo raso que era de machimbre y toda la estantería que hoy está en Iturrioz, todo el mueble ese de cajoneras y estanterías es de Casa Chabeldín. Hay un galpón también, que está mirando hacia el sur, está a la izquierda y el galpón de la derecha lo hicimos nosotros, ya después que no estaba mi padre. Antes el cerco era tapia de paredones, esos cercos que hay una pared baja, un pilar y un cerquito de piquetes. Así era hasta que se hizo el galpón que está enfrente de Dar. Viste que a continuación del comercio hay unos locales, bueno eso primero fue un cerco de paredón y vigas con piquetes de madera. Después se hizo un galpón y después se refaccionó y se hizo el local comercial, que eso ya lo hizo Isabel. Yo al local no entré más: Hicimos un arreglo con mi hermana, ella se queda con eso y hace el alquiler a minera. Después eso se arregló se acondicionó, porque te imaginas que tenía que prepararse para que funcione como oficina, no sé si habrán puesto divisiones,



Jalil y Miguel Chabeldín con Eloy Garcia, tras la ampliación de la casa familiar, c. 1945



Patio de Casa Chabeldín: Miguel y Carlos con su padre Jalil, 1958



Cumpleaños número 3 de Miguel Chabeldín, 1954

no entré nunca más.

Y contacto con familia directa del Líbano no tenemos ninguna, solo tenemos nuestra prima Munira, que ella vive allá. Justamente Nahir quería el pasaporte porque ella quería ver si podía viajar, sacar la ciudadanía y viajar al Líbano, pero es una zona tan complicada. Munira nos ha comentado que la familia Chabeldín era una familia grande, era una familia adinerada, pero no se mas nada. Acá vino, justamente con Foad otro Chabeldín que creo que tuvo sociedad con Mattar y después se fue. Era primo de mi padre y era el padre del dermatólogo Raúl Chabeldín, que había en Comodoro, y de un contador que se llamaba Héctor Chabeldín. Ellos son los únicos familiares directos de mi padre. Después había otros parientes: Salmen Chabeldín, que eran parientes, pero ya en 2do o 3er grado ya, no eran directos. El apellido Chabeldín era muy común. Y con respecto al idioma mi padre se juntaba a hablar en árabe con Foad, con la abuela Sada, nosotros siempre a la abuela Sada la tratamos como nuestra abuela. Ella la ayudó mucho a mi madre, la primera sabanita que use yo, la bordó Doña Sada. Así que bueno, yo sé que mi padre hablaba en árabe siempre con ellos, pero con nosotros no. De las tradiciones familiar mi papá cocinaba de todo y mi madre aprendió cocina árabe, hacía el baklava o baklewi como dicen algunos, que es lo más fácil, porque, una persona llega a Argentina y cambian totalmente los nombres y la interpretación. Por ejemplo si ves los pasaportes de mi abuelo: yo sé que él se llamaba Mahmud Jalil, que Mahmud quiere decir Miguel. Chabeldín no es Chabeldín en realidad, es Cherabe... pero a él lo anotan en el documento como Miguel Chabeldín.

Hacía los postres: el baklevi (baklava/baklawaw/belewe), el laven (labneh/lavan/leben), el qatai (kataief). Después el fatai que es una pizzeta redonda de masa de pan, que no lleva levadura, lleva grasa de cerdo, porque la levadura lo levanta y tiene que ser fina, y lleva un condimento árabe que se llama yataf que es como un orégano e incluso se come con aceite de oliva también. Y después el kepi (keppe) árabe que es crudo y cocido. Después las hojas de parra rellenas, que como acá no había parra utilizaban la hoja de acelga o el repollo, el famoso niño envuelto, que tiene origen en oriente. También está en los condimentos, porque cada cual lo adapta a sus costumbres, entonces si vos estas en Buenos Aires y vas a comer a restaurant árabe, esa comida lleva un condimento que se llama baharat, son 7 especies, que ellos preparan: canela, jengibre, 2 o 3 clases de pimienta, coriandro, nuez moscada, más o menos esos son los condimentos que lleva. Pero acá se compraban especies surtidas, entonces acá con especies surtidas se hacia el kepi, quedaba muy rico, pero no era lo mismo. El limón, antes no había frutas acá, no venían, entonces se compraba el ácido de limón, venían frasco y se preparaba, se disolvía en agua. Eso era para agregarle a las comidas árabes porque el repollo, la acelga, todas llevan limón, la empanada árabe también lleva limón. Después se hacia la tripa de capón rellena, la tripa gorda, rellena con arroz, carne y garbanzos y también las especies surtidas, que era el condimento que llevan la mayoría de las comidas árabes, también los zapallitos rellenos. Después mi viejo era una persona que

salía al campo con su escopeta. Él agarraba un pajarito, lo pelaba y lo comía, no mataba nada para tirar. Por supuesto, salían a cazar, yo era chico y eso me acuerdo, se juntaban de a 3 o 4 y salían con la escopeta de dos caños, en todo lo que es el aeroclub, ahí nacía el Fénix Chico, todo el arroyo ese había mucho pato, así que salían a cazar pato. Era eso: martinetas, pato, avutarda, alguna liebre, pero no mucho. Y pajarito cuando cazaban: pecho colorado, zorzales, palomas, eso todo se comía. Se hacía arroz con azafrán y esos bichitos.

Pienso que Casa Chabeldín le aportó servicio al pueblo y a la zona, servicio comercial. Nació con el comercio y vamos a morir con el comercio. Porque si bien hoy no estamos, no figura el comercio, está mi hermano, que él sigue con el comercio, en su nivel y eso ya lo llevamos incorporado, mi hija vos fijate lo que es Fadile. Eso ya, uno nace con eso, a ella le encanta.

Por eso, el valor que hay que tener en cuenta es que las cosas uno se las tiene que ganar. Después, el valor de la educación, si bien eran otros tiempos, a nivel general hemos perdido mucho en educación. La camaradería... llegar a un lugar y decir "Buen día" y que todos respondan; decir "Gracias", el respeto. A veces, uno se sorprende que uno va y dice buen día y no contesta nadie. Esos valores se han perdido, cosa que antes no era así. Vos fijate como ha trascendido las fiestas que hacían. Perito Moreno era una familia grande, se reunían en el Iturrioz, últimamente hasta hace años en Casarini, así debería ser. Porque siempre Perito Moreno fue una familia grande, hoy hay mucha gente desconocida, yo hay gente que no conozco. Pero bueno, si yo conozco la persona, por qué no la voy a saludar, es el respeto, eso es lindo. Vos, sabes que en Los Antiguos, yo salgo a caminar casi todos los días, yo me encuentro con gente caminando, pero todo el mundo: Buenas tardes, como le va, pero no sé si es gente de ahí gente de afuera, tampoco los conozco, pero es distinto. Esos valores nos han dejado los viejos y ya no están.

Capítulo 5

Casa “Ramos”

Vilma y Oscar Ramos

Oscar: Mi nombre es Oscar David Ramos y nací acá en Perito, 16 de septiembre de 1944.

Vilma: Soy Vilma Ramos Thomas y también nací en Perito Moreno el 9 de agosto de 1943. Mi mamá se llamaba Mini Mood Thomas y mi papá Carlos Segundo Ramos.

Oscar: Nosotros somos cuatro hermanos: Tres varones y una mujer... la mimada de papá. Se produce un vínculo entre ella y el papá que yo creo que hasta el día de hoy, es muy fuerte. Mi papá nació en Chile y vino de muy chiquito a Argentina. Quedó huérfano de padre y vino con la madre y se establecieron en Estancia “Lagunita”, que era propietario Aníbal Burgos, familia de mi papá. Y mi mamá nació en la Colonia 16 de Octubre, en Trevelin, Chubut. A los dos años quedó huérfana de padre y al poco tiempo se vinieron con la madre para Perito Moreno. Ya mi abuela se había casado nuevamente, entonces vinieron mi mamá y un hermano de mi mamá que era hijo de Thomas, era el papá de ellos, y después habían cuatro hijas más, hijas del segundo matrimonio de mi abuela. Todos juntos vinieron buscando mejores lugares de trabajo a Perito Moreno. No sabemos como llegaron, pero el segundo marido de mi abuela tenía un camioncito, porque él vivía de los fletes así que es muy probable que hayan llegado en ese camioncito.

El colono galés buscaba siempre explorar nuevas tierras, en busca de mejores condiciones de trabajo. Y así llegaron muchos galeses para esta zona, incluso con intenciones de establecerse como colonia. Pero después no se dieron las condiciones porque no llegaron a los acuerdos con el gobierno por las tierras. Pero de todas maneras el galés de esa zona de Chubut, siempre le interesaba venir para el sur, porque se ve que en esa época había más trabajo por acá. Los galeses por lo general eran profesionales, unos eran ingenieros... El galés en realidad era de una colonia que de Gales, porque no querían estar bajo la bandera de Inglaterra, entonces se vinieron en 1865 en el barco “La Mimosa”. Y ahí venían muchos mineros, muchos ingenieros en ferrocarriles. Y llegaron a Madryn, después continuaron caminando hasta la zona de Trelew, que es

donde está el Río Chubut. Fíjese como ellos buscaban donde establecerse, entonces buscaron el valle del Río Chubut. De ahí de Trelew remontaron hasta la Cordillera. Y así fue, como se fueron distribuyendo e incluso uno de los que estuvo acá, Ap Iwan, un galés que era profesional. Hay un cerro acá, donde nace el Río Fénix que tiene su nombre, Ap Iwan, porque él quería establecerse acá, cuando vio que estaba el Río Fénix gigante que venía y el valle del Deseado. pidió al gobierno la cantidad de leguas necesarias para hacerse como colonia, pero no llegaron a un acuerdo con el gobierno por la cantidad de leguas de tierra que pedían los galeses en esa avanzada, entonces se fueron a otros lugares.

Vilma: Mis padres se conocieron acá, en Perito.

Oscar: Mi mamá contaba que, en esa época el salón de baile que había en el pueblo era donde está ahora el Salón Iturrioz. Ahí se conocieron... Ahí se flecharon y después al tiempo se casaron y de la estancia "Lagunita", donde mi padre trabajaba como cualquier otro peón de campo, se vienen al pueblo y se establecen con mucho esfuerzo con el comercio y adquiriendo al poco tiempo un camión. Ahí comienza el trabajo de comercio y de transporte. Mi padre transportaba lana, leña y pasto para la zona de ganaderos porque en esa época la economía de la zona era ganadera. Además, del transporte tenían un negocio chiquitito de almacén en el mismo edificio, que hoy se conserva. Era época de mucho progreso, donde sobraba el trabajo y el campo estaba plagado de animales; los peones de campo trabajaban con la caza de guanacos, y todos los frutos del país, que se llamaban. A eso se agrego la explotación minera de Chile, que venía hasta Los Antiguos donde había un muelle donde llegaban las chatas que se llamaban Barcazas, con el mineral y de ahí se subía el mineral a los camiones y se lo llevaban a Las Heras que era punta de rieles. Ahí llegaba el Ferrocarril, de ahí a Deseado, y de Deseado a Europa. Entonces, todo ese movimiento de minerales produjo una riqueza tremenda porque era un camión tras otro que atracaba en el muelle para cargar minerales. Y en eso, también estaba el camión de mi papá. A lo largo de toda esta zona norte de Santa Cruz se produce una riqueza inmensa, porque los trenes también tienen que ser atendidos en todos los ramales. Y en Los Antiguos se creaban los restaurant, los lugares de alojamiento para la gente. En Perito Moreno lo mismo, los mecánicos trabajaban todos porque había movimiento de camiones impresionante, es decir, fue la época de oro en cuanto al progreso de la región y prácticamente de todo el norte de Santa Cruz. Estamos hablando de la década del '50 al '60 quizás, porque después hubo problemas con las huelgas en Deseado, para cargar los barcos. Entonces hicieron una ruta de Chile Chico a Coyhaique por la cordillera y de ahí lo sacaban a Puerto Chacabuco. Así que fue una época, pero de un progreso tremendo para el pueblo, que luego queda como zona ganadera exclusivamente, pero en una época en la que el comercio de ganado era tremendo. Había ganado rebalsando por todas las estancias y



Fachada de Casa Ramos, c.2000



Vilma, Oscar y Carlos Ramos con sus padres, en Casa Ramos, 10 de Octubre de 1950

eso era una riqueza tremenda.

Vilma: Mis padres primero alquilaron el edificio donde estaba el comercio, eran dos habitaciones. Al tiempo, el dueño se fue de Perito y la vendió. Dartagnan Bucci ayudó a mi papá a comprarlo y después con el tiempo ellos hicieron el negocio y fueron agrandando la casa. El 09 de Octubre de 1943 se abrió el comercio. Era una época donde los vecinos se ayudaban pero mucho, porque mi papá cuando compro el camión prácticamente lo compró con la plata de un ganadero y lo fue pagando de a poco. Y ahora no es muy común.

Oscar: Era un “Ramos Generales”: había tienda, bazar ,almacén, ferretería, teníamos baterías, todo lo que era necesario para el hombre de campo, hasta recados, cuerdas de guitarra, zapatos, botas, todo lo que era necesario. Realmente un “Ramos Generales”. La fachada actual del edificio, eso quedó siempre igual, creo que lo único que cambió fueron los carteles, los letreros de los costados que decía “almacén y tienda”, antes decía de otras ventas, pero fue quedando nada más que la tienda, que lo atendió mi mamá y Vilma. Nuestra madre cuando llegó, hablaba prácticamente en galés. En sus memorias, por ahí decía que lo único que le salía era “muchas gracias, buen provecho” en castellano. Todo lo demás era galés, y la abuela también, muy poco hablaba castellano. Porque las colonias eran bastantes cerradas, ellos tenían sus capillas, su religión y conservaban sus costumbres, todos los domingos a misa religiosamente; del más grande al más chico. Y en nuestra casa algunas costumbres se conservaban, sobre todo lo que es la repostería, la torta galesa característica de la colonia que duraba mucho tiempo, que pueden durar años también. Las tortas galesas, hechas por galeses bien hechas, duraban años. Y la ceremonia del té también intentamos conservarla. Mi hija Verónica especialmente, porque el 28 de julio que es el día de los galeses, cuando los galeses llegan a Chubut. Entonces se hace la ceremonia de té en la casa familiar con la loza de mamá.

Vilma: Mi mamá, dejó de hablarlo porque ella quedó sola acá, desprendida de su cultura, así que nosotros tampoco lo aprendimos. Lo que ha quedado son dos palabras “tai” y “nai”: abuelo y abuela, eso se mantuvo. Tenemos familia en Dolavon, Trelew, Esquel, Trevelin toda esa zona y nos visitamos con frecuencia.

Oscar: Algo para destacar, es que en la familia eran radioaficionados los tres; mi hermana, mi papá mi mamá. Así que dos veces al día había que estar, a las nueve en punto de la mañana y a las seis de la tarde, haciendo una ronda con todos los ganaderos de la zona, como no había comunicación en esa época no estaba el celular ni nada. Eso era muy importante, el radio aficionado, el servicio que se prestaba. Y que se prestó hasta épocas en que surgió el conflicto con Chile e Inglaterra. Y así fue, como también se salió a hacer el salvataje al Ivate, a la meseta. Mi papá tiene una medalla que le dieron, cuando



Mini con sus artesanías en Casa Ramos, 2008



Vilma, César, Carlos Aníbal y Oscar David Ramos junto a su madre en la casa familiar, 2005

fue uno de los primeros en conformar la comisión de rescate, con una nieve así de alta, a caballo llegaban desde la punta de la meseta, llegaban acá donde dejaban los vehículos, subían a la meseta para salvar esa gente, darle alimentos y demás. Yo paso varias veces por ahí porque tenemos el campo en la meseta, y ha quedado lo que hicieron, las pistas para poder levantar los aviones nuevamente y todas esas piedras se sacaban a mano; con cuadrillas de gente que iban y sacaban las piedras grandes y el espacio necesario para que levantara el avión, se hizo al costado. Entonces, cuando íbamos a la meseta, nosotros pasábamos por el medio de la pista, porque estaba ya plana.

Volviendo al negocio yo me acuerdo que iba a la escuela primaria y ya tenía un guardapolvito que decía “Casa Ramos”. Iba en la mañana a la escuela y en la tarde estaba en el negocio. Siempre estuvimos en el negocio, porque además, había un trabajo tremendo porque mi padre salía con el camión y al frente de la casa de comercio quedaba mi mamá, entonces nosotros colaborábamos con ella porque teníamos un galpón lleno de bolsas, todo era en bolsas antes: bolsa de azúcar, bolsa de harina, bolsa de yerba, bolsa de afrechillo, de nuez. Todo en bolsas y todo eso era que había que tener fuerza para moverlo. Además de la gente que ocupaba mi papá, para atender el galpón y el patio. Era una época que los estancieros llegaban y compraban todo a granel, el jabón se vendía en barras largas. Y la confianza de que hablábamos hoy, era de que ellos llevaban la mercadería y la pagaban al año, cuando vendían la producción de lana, ahí llegaban a los negocios y se pagaba, porque no había la inflación que hay ahora, era otro sistema. Así que todo a granel llevaban.

Se hacían repartos a domicilio también, cuando sobre todo era a granel, así que con el camión se hacían repartos. Porque había gente que no tenía como llevar la bolsa de harina, entonces se le llevaba. La gente del pueblo, casi toda era cliente nuestra, pero fundamentalmente gente de campo. Llegaba gente de campo que sabía que en esa casa comercial había de todo, sobre todo elementos para la vestimenta para los peones de campo, para los propietarios también. Y además, se producía un vínculo muy estrecho, porque mi papá con el camión salía por los campos, era lo que se llamaba en esa época mercachifle. Entonces llevaba mercadería y vendía a los peones a los dueños de estancia, aprovechaba a hacer los negocios de la venta del pasto al ganadero para que tenga para el invierno. Fletaba la lana que tenían los productores al pueblo y después llevarla a la zona de los ferrocarriles, es decir había un vínculo entre él y la gente de campo, porque él se crío en un campo entonces conocía todo lo que era campo. Entonces, el hombre de campo llegaba ahí y a veces se quedaba a lo mejor dos horas conversando o mirando era como su casa el negocio. Y de ahí empezaba a mirar y se llevaba sus cositas. Mi hermano César, también estuvo mucho con el camión. Ayudó muchísimo a mi papá con el camión, cuando no podía salir mi papá salía él. Él era chico todavía 16-17 años y ya andaba por todos lados con el camión; por Los Antiguos, Las Heras,



Abuelos, padre y tíos de Mini



Mini y su hermano David en Trevelin



Richard Coslet Thomas y Victoria Pug, padres de Mini, Esquel



Casamiento de Mini Mood Thomas y Carlos S. Ramos. Perito Moreno, 4 de Marzo de 1940

se crió en ese ambiente de mucho trabajo y de responsabilidad de tener un camión a los 17 años.

Y mi mamá a cargo del negocio, lo que se vendía era en cambucho de papel por kilo, por eso es que teníamos los cajones, que todavía están en el negocio, que cada cajón tenía la yerba, el azúcar, el harina y con una palita llenábamos las bolsas. Y más adentro, hay una oficina en donde teníamos una “bordalesa” de vino y de ahí se servía, con la canilla se sacaba y se vendía por litro. La gente venía con la botellita de un litro o dos a comprar vino y se servía. Y bueno, en eso andábamos nosotros los tres hermanos, manejando toda esa situación.

Vilma: Y yo andaba pululando, porque siempre tuvimos una persona que nos ayudaba, que ayudaba a mi mamá en la casa. Ni de grande tampoco, porque mi mamá se fue cuando tenía 90 años y ella era la que cocinaba. Y todos los días hacía un plato distinto, le encantaba la cocina. Así que no podía ver- si yo hacía algo en la cocina, desparramaba harina acá o en el piso- y ella decía – no puedo ver eso. Ella hasta que se fue cocinó. Así que a atender el negocio, el que ayudaba era Oscar. Con mi papá tampoco podía hacer muchas cosas, porque mi papá viajaba mucho también. Pero en el campo si ayudaba un montón.

Oscar: En el campo, lo que hacía mi papá era poner una hamaca paraguaya de un árbol a otro para que su nena pudiera estar cómoda tomando sol, descansando, jajaja. era su mimada. Pero ella estudio, fue una mujer profesional.

Vilma: Si, siempre iba doble turno a la escuela en la mañana y a la tarde al jardín, y después pase a la nocturna. Una vez al mes se hacía la revista “Tan Tan” en la escuela y cada maestro presentaba 60 hojas, y la hacíamos con una pasta hectográfica. Y después había que pintar. Hasta mi papá me ayudaba a hacer las copias esas.

Oscar: Volviendo al negocio y la economía tuvimos una época de oro pero se empezaron a notar nuestras reducciones en cuanto a venta de productos cuando en Los Antiguos comenzaron a crecer las casas de comercio. Nosotros abastecíamos a la casa de Mimica, Treffinger y dos o tres comercios más. Después llego otra gente, por ejemplo Cienfuegos a Los Antiguos y ya viene con otra mentalidad, con un comercio que también tiene de todo un poco y más modernizado que el comercio nuestro, y así fueron creciendo otros comercios que le fueron quitando el espacio que tenía mi papá en ese sitio. Entonces el negocio nuestro empezó a achicarse en cuanto a la diversidad de los productos, en cuanto al crecimiento económico siempre se vendió, pero empezó a aflojar al mismo tiempo que empieza a aflojarse todo lo que respecta a la zona ganadera. Que yo le decía, cuando se terminaba el tema mineral entramos en otra etapa en la vida de los pueblos. Y ahí es donde se comienza a debilitar el ganado, empieza a haber problemas con los precios de los productos, ya no se vendían



Carlos Segundo Ramos, Comodoro Rivadavia, 1948

los cueros, se aflojó toda esa situación y eso repercute en todo, en el comercio. Porque el hombre de campo empieza a emigrar, eso es otro gran problema que hubo en el campo cuando afloja el tema de las lanas y entonces empiezan a venir al pueblo, a adquirir una vivienda de las que hace el estado, comienzan a trabajar dentro de la comunidad, dentro del pueblo, los hijos de ellos ya no quedan en los campos, como quedaban antes o estudiando en lugares alejados del campo como escuela hogar de Posadas, San Julián o Comodoro mismo que estaba la escuela de las monjas. Todo eso se fue modificando rápidamente en el tiempo, hubo una depresión económica importante y con los comercios pasó lo mismo o cambiaron de ramos, es decir; el comercio nuestro, de ser un comercio de ramos generales se transformó en un comercio de venta de ropa de niños, fue disminuyendo la diversidad pero no la cantidad de ventas de productos, la venta de ropa de niños anduvo muy bien. El camión también pasó a los fletes, es decir todo. A disminuirse el tema de la ganadería eso saturó, hasta que empezó otra vez hace unos pocos años atrás, el tema de la minería. Que la minería empezó a darle trabajo a la gente, y empezó a llegar dinero al pueblo. En esa época además del volcán Hudson, además de la depresión del sector agropecuario donde el campo quedó en la nada y el peón de campo tuvo que emigrar al pueblo, se conserva hasta que comienza una nueva economía que es la economía de la minería.

Vilma: El negocio finalmente lo cerramos por la pandemia, y además hicimos algunos arreglos que teníamos que hacer en el techo, cielo raso y eso también aprovechamos.

Aunque fue gradual, no fue pensado. No se pensó en que se estaba cerrando el negocio, como negocio, se cerró porque había que encerrarse. Y después, cuando ya no había más pandemia se decidió suspender, porque en definitiva todavía hay ropa de niños y demás que quedó en suspenso, hasta nuevo aviso. Pero cambiar de rubro no, porque yo te diría que conocí mucho del trabajo de la venta de ropa de niños, donde comprar, como comprar, calidades y todo eso. De eso conozco bien.

Oscar: Además, vender la casa, eso no se nos ha cruzado nunca. No, porque es donde nacimos, nos criamos. Cada rincón de esa casa, de ese galpón, de ese patio todo eso es un recuerdo de nuestra vida. Nosotros, nos levantábamos con el canto de mi mamá, mi mamá era muy cantora, le gustaba cantar como buena galesa. Así que nos despertaba con el canto -¡A levantarse chicos! Todo cantando. Y le prendía fuego a la estufita a leña que teníamos en el dormitorio, así arrancábamos nosotros. Y después bueno, guardapolvo bien almidonado, una carterita, un cuadernito y a la escuela. Y después de la escuela, se dividía la tarde en estudio y hora de hacer los deberes, pero estricto. Era tan estricto como el momento del almuerzo o la cena, todo el mundo a la mesa, no había uno llegaba en un momento y otro en otro. A las doce o a la una no me acuerdo bien a la hora que era, la familia íntegra en la mesa. Así fue nuestra educación,

muy estricta. Al colegio, al colegio; a jugar a jugar; a trabajar a trabajar, no era época que el niño tenía que estar todo el día en cualquier parte. Había un terreno bien grande, donde se sembraban todos los productos de comida: lechuga, rabanito, pepino... la papa, nosotros punteábamos la tierra de la quinta con una pala, los tres hermanos nos íbamos turnando. Todo el espacio que había como 20x50 una cosa grandísima era y había que puntearlo y después sembrar la papa, sembrar todos los almácigos y concurso de almácigo, quien producía mejor. Si sacaba un rabanito de este almácigo a ver como era el rabanito del otro, eran los concursos. Bueno, uno fue creciendo con eso, mamando toda esa situación. No nos olvidamos nunca de eso. Después, a la noche el juego de familia, nosotros éramos chicos y mi papá hacía la carretilla con nosotros, o la pérdida del dedal en la casa buscando, siempre era un tiempo de la noche incluso con el farol a kerosene, y era momento del juego y después momento de la cama. Eso no se podía discutir, a tal hora a la cama. Se respetaban los horarios. Con esa vida fuimos muy felices. Hasta el día de hoy, uno se acuerda de eso y sonríe por la felicidad que teníamos de vivir así. Nosotros jugábamos entre los hermanos y éramos chochos, y nos acordamos hasta el día de hoy; las travesuras y todas esas cosas, todo nos acordamos.

Vilma: Yo también tenía, era un pedacito de quinta para cada uno.

Oscar: Habían épocas donde había canales de riego por todo el pueblo, antes los solares se compraban grandes al municipio, porque había que producir lo que uno comía. No era que venía el verdulero como ahora y tiene una estantería, no. Antes éramos nosotros los que teníamos que producir la verdura y el carnicero venía con un carrito, Pepe González, y bajaba el cuarto, el costillar lo que le pedía la casa. Y el lechero llegaba con el otro carrito y bajaba también un tacho de diez litros y otro de un litro y nos dejaba la leche todos los días. Es decir, ahora cambió todo. Había que plantar los frutales también, los frutales y los árboles, todo lo que está alrededor de la casa nuestra lo plantamos nosotros, al costado nada más quedó ahora, los de la vereda. Pero los regábamos con un tacho de 20 litros, poníamos una caña y entre los dos hermanos llevábamos los 20 litros para ir regando cada arbolito que estaba todo adelante, en el frente y en el costado, todo eso se hacía. Y el agua se bombeaba desde un pozo hacía arriba, al tanque, entonces tanta cantidad de bombazos cada uno, el otro lo miraba de adentro de la cocina para que no se haga el vivo, entonces había que bombear. Tantos bombazos hasta que se llene el tanque, y todos los días había que cortar leña. Cuando no se conseguía un hombre para hacerlo, nosotros con el hacha, un poste grande abajo y dele no más. Y cuidar las gallinas, y apilar toda la leña para el invierno, hacíamos pilas inmensas bien acomodaditas, toda leña cortada para la estufa y con eso se pasaba todo el invierno. Y todo el trabajo era nuestro, darle de comer a las gallinas, ella le daba de comer a los pavos, te acordás?

Vilma: Con mi hermano les dimos tanto maíz, él le abría el piquito, a dos pavos, y yo le ponía maíz y no le dábamos agua, cuando fue mi mamá al gallinero al otro día estaban los dos pavos muertos.

Oscar: Otra cuestión a rescatar de mamá, fue su interés por la arqueología, las flechas y las comunidades aborígenes. Ellos, cuando llegaron de Trevelin se establecieron en una chacra ahí a orillas del Río Fénix grande, en una chacra que era de la familia Maliqueo, eran originarios. Estaba la Cholila, que era una persona chiquitita y ella iba a comprar al negocio nuestro siempre, apenas se veía en el mostrador. Bueno, esa era la Cholila y el marido que era Maliqueo con ellos prácticamente estuvieron conviviendo un año ahí. Además, estaba todos los otros indígenas que estaban establecidos en la zona esa. Estaban los Epul, Pinchulef, Maldonado, habían varias familias indígenas en la zona y ahí se conocían todos. Y ahí comenzó mi mamá, en la búsqueda de las piedras, los raspadores, las flechas que hacían los mismos indígenas. En Trevelin también, los galeses tenían mucha relación con los indios, entonces siempre estaba esa comunicación, hubo una relación. Por eso a ella, no se le podía hablar en contra de un indígena porque se ponía mal, los defendía a muerte. Siempre destacaba el amor a la tierra, al pueblo, a la zona de uno, que hay que amar el lugar de uno, de donde es. De hecho el título del libro de mi mamá es "Por amor a mi tierra".

Porque era gente buena, era gente sana. Y después ellos, cuando se estableció mi mamá acá con el negocio, toda esa gente venía a comprar al negocio. Mi papá le compraba incluso productos de ganadería, porque cada establecimiento de esos, tenía su piño de ovejitas, y mi papá les compraba todo eso a ellos.

Mi mamá a mí, me dejó admiración fundamentalmente, porque era una mujer que uno no se explica de dónde sacaba tanta energía para hacer tantas cosas en tanto tiempo, porque hasta los 90 años que vivió mi mamá, trabajaba de sol a sol. Bueno, ella cuando tenía 14 años ya hacía trabajos de ir a los campos, trabajos domésticos. Que por ahí la llevaban porque era galesa, entonces Mac Pherson, que no era galés, era escocés era de la misma región, entonces la convocaba siempre para trabajar, a los 14 años empezaba a hacer esos trabajos. Pero después, criar a los cuatro hijos, ponerle la leña a la estufa en la mañana cantando porque no era que lo hacía rezongando, criando a los cuatro con un amor y cariño tremendo. Era una cocinera especial, hacía comidas muy ricas, a mi papá siempre se le ocurría llevar algún invitado a casa, porque eran épocas que venía gente de otro lado, y no había mucho restaurant. Habían maestros que llegaban a la zona y mi mamá les daba pensión, pensiones completa, que dormían y les hacía la comida; y así fue una cosa, y hoy no se ve eso. Es muy difícil encontrar una persona, que con tanto sacrificio, desde que nació hasta que se fue, hiciera tantas cosas. También era costurera porque hacía vestidos

de novia. Cuando se acercaba un casamiento en la familia o un cumpleaños de quince. La ropa, nos hacía toda la ropa a nosotros. Los pantaloncitos, los pullover tejidos con agujas. Los colchones, los cardaba con la cardadora, para separar la lana, y después los ponía en la tela de los colchones. Todos los colchones de mi casa eran de lana hechos por ella.

La verdad es que los inmigrantes que llegaron a nuestro pueblo y mis padres en particular es difícil de evaluar todo lo que han dejado. Pero por mencionar, ellos formaban siempre parte de las comisiones del pueblo; por ejemplo la cooperativa de luz, porque antes no había una empresa como Servicios Públicos en la provincia, era lo que hacían los pobladores. Peleaban para tener un motorcito y lo hacían en forma de cooperativa. Y él estuvo de presidente de la cooperativa en un tiempo, hasta que después todo se va modernizando, se van incorporando nuevos equipos y demás, hasta que se llega a lo que es hoy. Los actos patrios los organizaban las comisiones de fiestas patrias que eran compuestas por gente del pueblo, y mi papá siempre estaba en las comisiones esas para aportar lo que sea necesario. Después, se acostumbraba a hacer asados populares, entonces cada comerciante donaba lo que podía, una bordelesa de vino, un capón los ganadores, se hacía con lo del pueblo, no con lo que el estado le podía dar. Y bueno, mi mamá lo mismo, cooperadora de la escuela, ella fue primera presidenta de la cooperadora de la escuela. En todas las actividades que se producían en el pueblo ahí estaban ellos pero también todos los demás integrantes de la comunidad; porque era una comunidad muy chica. Mi papá también estuvo trabajando mucho con el padre Giori, le ofreció una vivienda que tenía mi papá, se la ofreció para que viviera, ahí vivió el padre Giori. A veces, venían los sacerdotes de Deseado, porque cuando no había cura acá venían de Deseado. Y mi papá siempre los atendía, porque él cuando era chico lo mandaron al colegio Dean Funes de Comodoro, ahí estudiaba; hasta segundo grado nada más, porque después no pudo ir más. Pero le quedó la religión incorporada y el respeto a la religión y a los sacerdotes. Él con la Parroquia siempre colaborando, y así fue en un montón de cosas. Los pueblos crecieron con la gente del pueblo, no crecían porque venía alguien de afuera o el gobierno. El gobierno existía para pagar impuestos nada más, no para que creciera el pueblo.

Vilma: También tuvimos que atravesar un momento muy duro: Cuando se fue mi papá.

Oscar: Si, ahí se terminó el mundo. Yo estudiaba en La Plata en esa época y para mí se terminó el mundo. Tuve que dejar de estudiar y me dediqué a trabajar. Me tuve que hacer cargo del campo, que a mi papá le encantaba el tema del campo y continué con la cantidad de proyectos que tenía dentro del campo. Un campo que lo seguimos teniendo además que también nos hicimos

cargo del negocio. Había que salir a comprar la mercadería, salir al campo a vender como hacía él; que por supuesto que era distinto, lo hacíamos mal con respecto a como lo hacía él. Pero fue un vacío que duro años para poder complementar, nunca igualarlo. Era un hombre de dinamismo y con energía, eran las seis de la mañana y ya estaba levantado hasta la noche, y como les comentaba; tenía tiempo para todo, hasta para jugar con nosotros después de la cena. Es decir, era un hombre pura vitalidad. Entonces, como no lo vamos a extrañar. Tremendo. Pudimos salir adelante gracias a Dios, porque nosotros somos una familia muy unida, y entre mis hermanos y mi mamá, salimos adelante.

Por eso, pensando en las nuevas generaciones que vienen creo que el valor de la familia es lo primero. La familia es lo primero, la reunión familiar es lo primero. El celular hay que dejarlo un poquito apartado de la familia, en los momentos en que la familia se tiene que reunir, y tratar los temas que hacen a la familia, a la educación, al progreso. La forma de progresar es trabajando, haciendo lo que uno tiene que hacer para ganarse el pan de cada día y progresar lentamente, poquito a poquito. No es pretender hacerse rico de un momento a otro, pero sí progresar, no esperar que venga todo de arriba. Es la forma que nos enseñan a nosotros, la honradez, el esfuerzo por cada cosa que tenemos que hacer y la familia. Si la familia se integra, se educa y trabaja, siempre va a tener eso. Va a pasar por los tropezones que pasamos todos, que es lo normal en la vida de las personas, pero siempre se va a ir avanzando un escaloncito más en la vida, mientras mantengamos esa unión en familia.

Capítulo 6

Casa “Mattar”

Casín Mattar, proveniente de del pueblo Baadín, cerca del Beirut, llega a Perito Moreno en 1920. Abre un almacén en una casa de adobe que construye sobre la Av. San Martín entre calles B. Mitre y Mariano Moreno (frente al “Mercado Municipal”) y luego se traslada a la esquina de Av. San Martín y Perito Moreno (esquina del “Hotel Austral”), ahora acompañado de su hermano Alí Mattar, llegado a Argentina en 1925. En 1933 el almacén queda destruido por un incendio y los hermanos Mattar levantan en el mismo lugar un edificio más grande, de adobe y revestido de con chapas acanaladas, siendo un revestimiento novedoso para la localidad en aquella época. Fallecido Casín, su hermano Alí Mattar, quién había contraído matrimonio con Sada Hamer, también proveniente del Líbano, en 1927, y tenido cinco hijos: Asset, Nora, Dora, Jattar (“Pelusa”) y Mario Alberto (“Chiche”), queda al frente de “Casa Mattar”. Alí fallece en 1954, en Capital Federal donde se había retirado hacía unos años. El comercio continúa con Doña Sada Hamer y sus hijos, especialmente Asset. En 1970, se levanta una nueva edificación a mitad de la misma manzana (edificio actual) y en la esquina se derriba la construcción de adobe y chapa y se construye el “Hotel Austral” mediante la sociedad “Duromat”, formada entre la familia y el Dr. Ernesto Duronto, casado con Dora Mattar. En 1974 el salón esquinero del hotel es alquilado al Banco de la Nación Argentina, hasta 2017. En 1987 nuevamente un incendio, producido durante el día, destruye la mayor parte trasera del comercio y sus galpones, aunque su fachada exterior se conserva tras su restauración. En 1988 fallece Asset y en 1994 Doña Sada, por lo que Jattar (“Pelusa”) y Mario Alberto (“Chiche”) quedan desde entonces frente a la administración del comercio.

Felisa Martínez

Mi nombre es Felisa Antonia Martínez y nací en Puerto Deseado el 24 de julio de 1944... voy a cumplir 79. Mis abuelos fueron estancieros, tenían una estancia ahí, los Malerba, Estancia "La Ávida". La abuela se llamaba Felisa Casariego y mi abuelo Enrique Malerba. Ellos eran de provincia de Buenos Aires, de Chascomús, pero mi abuelo era hijo de franceses e italianos. Se vino primero el abuelo, a trabajar a lo de Larrañaga, a "La Ascensión" y después lo ayudaron, Tristán Martínez que le dio unas ovejas y él se instaló en "La Ávida". Después vino mi abuela, llegó a Deseado, después a Las Heras y de ahí en carreta, no sé cuanto tardaron hasta acá y ahí se establecieron, que venían con 2 o 3 chicos. Y acá, al sur, han venido en busca de algo mejor, porque también vinieron, por ejemplo, los Lobos de Coronel Pringles. En esa época traían de Buenos Aires al maestro, que enseñaba en las estancias... a los Bucci, que eran vecinos y mi mamá, a los Malerba. Traían maestros, los que podían traerlos por supuesto. Y los Bucci, la mamá del Negro Sandin, que eran muy amigos de mi mamá.

Recuerdo que la alegría mas grande, cuando éramos chicas, era en Puerto Deseado, esperar que lleguen los abuelos en tren a vender la lana. No se me olvidó nunca más. Al campo veníamos primero de vacaciones, antes de que muriera mi mamá. Me acuerdo, llegó una vuelta Maldonado, el papá de Pitín, que venía de Puerto Ibáñez, con Juanita sin asentar creo. Si, Pitín se llama Enrique como mi tío. Y de ahí me la pasé más en la cocina de la mamá de Pitín que en la casa grande... nos queremos como hermanos con Pitín. Porque ellos llegaron al campo, de Chile, de Ibáñez.

En el campo se hacía de todo, se ordeñaba, tomabas leche fresca, juntábamos nidos y en esos años, venía un camión una vez al año, cuando vendían la lana, cargado de toda la mercadería; de huesillos, mercadería, de todo tipo. Siempre nos acordamos con Pitín de la despensa del abuelo... era otra época. Y vivíamos felices. Y fijate que nosotras somos huérfanas y no tenemos rollo, ni psicólogos, ni nada. Vivimos en Deseado con mi hermana Isabel, hasta que murió mi mamá en el 60. Yo iba a cumplir 16 años, yo soy la mayor. Y en dos días se murió, así que nadie está preparado para eso, pero siempre felices y no preciso psicólogo. Y mi papá, ya había muerto antes de un infarto, por eso te digo, venimos golpeadas desde chicas. Así que nos vinimos porque teníamos toda la familia acá, los abuelos, los tíos. Cuando nos trajeron a nosotros, mis tíos compraron la casa en donde hoy vive Marisa Blanco, para que viviéramos nosotros, que era de Albornoz, la hija estaba casada con un Assi, un tío de la Turca. En el pueblo vivía mi tío Pedro, era Juez de Paz, Pedro Malerba, uno de los primeros alumnos de la escuela. Y mi tía María, el marido, tuvo en donde está La Electrónica, el bar La Armonía, que después se lo vende a Pedro Abadie. Y mi tío Félix Malerba, tuvo el hotel Fénix. Veníamos al campo, pero después yo,



Casa Mattar en su segunda ubicación, luego Banco de la Nación Argentina



Jattar Mattar



Sada Hamer



Jattar "Pelusa" Mattar



Jattar "Pelusa" Mattar



Sada Hamer junto a su hijo Jattar Mattar



Sada Hamer



Ali Mattar en el primer edificio de Casa Mattar sobre Av. San Martin, cerca de LADE, 1925



Casin Mattar, sentado junto al niño



Juan García y Pelusa Mattar



"Pelusa" Mattar con 30 años, en la oficina de Casa Mattar



Carlos Valenciano, Pelusa Mattar, Pancho Hassan y Victor Veloso, patio de Casa Mattar, 1961



Pelusa Mattar, Fela, Pancho y Joti Hassan en cumpleaños de Emiliano Leiva, 1965



Luis Castillo y amigos delante de Casa Mattar en Av. San Martín

ya no quería estar en el campo, quería estar en el pueblo. Cuando mi tío Félix se fue a Trelew, Isabel se fue con mi tía a Trelew. Acá en el pueblo tenía a mis primas, con las chicas de Lanni siempre fuimos muy amigas. Yo me vine acá y estaba mucho con la tía Elba Paulasa, porque todas las Paulasa son familia de los Malerba. Así que estuve ahí hasta que me casé.

Yo no tenía necesidad de trabajar en esa época, pero tampoco podía quedarme acá sin hacer nada. Y Dorita Mattar, la señora del doctor Duronto, que era muy amiga de mi tía Herminia me fue a ver si no quería ir a trabajar a Casa Mattar, que tenía una tienda hermosa, vendían trajes, de todo. Eran potentes los Mattar, pero por sobre todo eran muy buenos patrones. A Casa Mattar iba todo el mundo, y tenían cuenta corriente. En esos años, te hablo de Mattar y Chabeldín había estancieros que depositaban la plata ahí porque no había banco. Y Doña Sada, era tan buena, hacía fatay, baclava y nos traía en un platito la abuela. Y Duronto, me atendió en el parto de Joti.

En el negocio Asset y Doña Sada, porque los chicos, Pelusa y Chiche estaban en Buenos Aires, después ya se vinieron. En esa primer época, estaba en el edificio en donde estaba el banco Nación. Entonces Dorita me lo propuso, yo nunca había trabajado, pero le dije que sí. Cuando entré a trabajar era la única mujer; después estaba Segundo Amado que manejaba todo y tenía un carácter especial... Estaba Don Avendaño, Don Vargas, el papá de Susana, Veloso que era hijastro de Avendaño y Hernán Hernández. Y los Mattar eran unos patrones tan buenos, que en Julio cerraban 15 días para hacer inventario y después nos

regalaban un sueldo más. En esa época Casa Mattar vendía una barbaridad entre la tienda y el almacén que vendían trajes, los trajes Tweed Steel, corbatas, telas.

Con mi marido Pancho nos conocimos trabajando en el negocio, porque él era chofer y hacía viajes a Las Heras, porque en esos años el tren que venía de Deseado traía la carga que venía del barco: la harina, todo. Y tenían un vagón los Mattar en el tren y una llave del vagoncito que traía lo de ellos, entonces iba Pancho con el camión, abría y descargaba. Ese tren iba a llegar a Perito y de acá el ramal que iba a Bariloche, pero en un momento no hubo más acero, y quedó en Las Heras.

Ese era el centro comercial antes: Casa Mattar, Chabeldin, La Mercantil, Tienda Lago Buenos Aires de los Alvarado, que antes eso era de Samson, un judío y como Pepa trabajó tantos años, se lo vendió a ellos, cuando se fueron a Buenos Aires. Había mucho movimiento en esa época, por ejemplo, yo saco la cuenta: yo me casé hace 60 años y tomamos el avión y nos fuimos al rato a casarnos. Ahora querés ir a algún lado y no hay avión.

Yo trabajé en Mattar desde el 61 al 63 y después entré a la Municipalidad. Pero vos sabés que lo mío con la Municipalidad... siempre lo tengo a Santa Cruz Pesoa... Yo vivía en la esquina, en esa casa de Pancho y llega Santa Cruz Pesoa y me dice:

-La manda a buscar Juan García y Delfín Tejedor

-A mi??,

-Si, dicen que vayas.

Le dejé a la Gregoria de Filin González a mi hijo Joti y fui.

Ahí me dijeron: -Queremos que vengas a trabajar a contaduría, empezás el lunes.

Siempre se lo agradecí en vida a Delfín y a Juan. Ahí estuve 29 años en contaduría y jamás cambié de lugar. En ese momento, éramos 5 empleados: Raúl Arbe, Santa Cruz Pesoa, Don Julio Martínez, el papá de Julito, Benancio Cayún en las calles y el viejito Inayado, papá de Fidel, después no había nombrado nadie más en la Municipalidad. Cuando entregamos con Carlos Suárez, éramos 197 empleados. Así que yo fui la primer mujer municipal.

Voy a cumplir 79, así que he visto todo el proceso de cambio en el pueblo. Por ejemplo, cuando yo vine no había luz, después empezó la luz y cortaba a las 12 de la noche, yo vivía en la casita frente a la plaza. ¿Y qué paso? que nació Marcela García sietemesina, entonces Juan García pagaba a la usina para que le diera luz al hospital toda la noche, por el tema de Marcela. No teníamos luz ni agua cuando llegué acá. Yo creo que el pueblo creció, gracias a todas esas familias que llegaron y se instalaron acá, por eso yo pienso que el mensaje más grande que uno puede dejarle a las nuevas generaciones es que hay que trabajar. No puede venir nada de arriba, sino trabajamos y nos esforzamos. Ahora la gente ha perdido los valores del trabajo.

Rosa Ramos y Margarita Arenas

Rosa- Soy Ramos Rosa del Carmen y nací el 22 de agosto del 64 en San Juan. Yo, tenía dos años cuando mis padres me trajeron. Así que, desde esa época estoy acá... nunca me fui. Mi papá vino por trabajo, era gendarme. Se vino para acá, e hizo su familia y nos quedamos todos. Yo empecé a trabajar en casa Mattar en el año 1994, estoy por jubilarme, este año y medio me queda.

Margarita- Yo soy Margarita Arenas y nací el 25 de junio de 1958, en Chile. Nosotros llegamos a Perito en el 1972, tenía 14 años. Emigramos por la situación política de Chile y a Casa Mattar entré el 1989.

Rosa- Siempre fuimos “multiusos” pero yo comencé como cajera. Cuando, entré estaba Víctor Barrientos, Laura Roberts, Víctor Contreras y César Ojeda. Pero ahora somos tres, nosotras dos siempre acá en el negocio haciendo de todo, atendiendo, comprando, haciendo todo.

Margarita- Y yo como administrativa. Yo soy perito mercantil, pero la parte comercial la aprendí acá. Cuando yo entré, estaban trabajando Hortensia Águila, Sandra Nonque, Víctor Contreras y Don Vargas. Años antes, cuando Casa Mattar estaba en la esquina, yo tengo entendido por Pelusa, que trabajó Crescencio Arbe, Don Amado... Después, en los años posteriores Fela y Pancho Hassan, que creo que se conocieron acá. Este edificio, fue el segundo negocio y tampoco esta original porque con el incendio, que creo fue en el 87, hubo que refaccionar. Creo que fue por un calefactor. Algo que cayó arriba de un calefactor, una cosa así, que produjo el incendio. No se si fue una botella de alcohol de quemar.

Después, reparto a domicilio siempre hubo, hasta el día de hoy, que se reparte el gas y antes de todo: Gaseosas, almacén, corralón, de todo con el camioncito ese, la 350 y luego compraron la Ranger y había una Ford roja con cúpula. Pero la usaba pelusa en Comodoro, esa la tenía allá. En esa época que entramos, en el centro había negocios grandes, estábamos nosotros y La Mercantil y trabajan bien los dos. Casa Mattar era el furor del pueblo digamos, especialmente por las gaseosas exclusivas: La línea de la Coca Cola. Teníamos de todo tipo de público, acá venía todo el mundo, incluso gente de Los Antiguos, que hacían pedido acá.

Y desde que estamos nosotros de la familia Mattar ha estado solo Pelusa. Tengo entendido que antes estaba el hermano mayor, Asset. Fue el que medianamente hizo el negocio con su mamá. Así que Casa Mattar seguirá



Margarita Arenas, Rosa Ramos y Victor Barrientos en ferretería de Casa Mattar.
PH: Fabián Bezunartea



Coupé Toyota de Chiche Mattar



Camioneta Ford 100 de Pelusa Mattar



Edificio actual de Casa Mattar

mientras que Pelusa esté. Y luego va a depender de los herederos lo que decidan hacer.

Rosa- Pelusa siempre fue muy trabajador, llevaba y traía la mercadería y traía los productos que a lo mejor todavía no se conseguían acá, viste, porque siempre se manejaron con calidad, como FelFort que traían antes..

Margarita- Llegaba con el camión cuatro de la mañana y descargaba él solo a veces. Y todas las semanas iba a Comodoro y todas las semanas iba a Los Antiguos. La verdad es que Casa Mattar fue muy importante para el pueblo. Porque en cuanto a lo comercial, tengo entendido que la mamá de ellos ayudaba mucho a la gente y porque atendían los colegios, a los de Los Antiguos igual. Así que yo creo que bastante importante para la comunidad.

Capítulo 7

“La Electrónica”

Jattar Hamer

Mi nombre es Jattar Hamer, nací acá en Perito, el 1 de junio de 1954. Jalil Hamer era mi papá, Nora Mattar era mi madre, mis abuelos se llamaban Juan Hamer y Manuela Aldauc por parte de mi papá, Alí Mattar y Sara Hamer por parte de mi mamá. Los Hamer provienen de Baalbeck, un pueblo que está a 18 km del Líbano. Ellos llegaron acá como mercachifles, desembarcaron en Ingeniero Jacobacci y de ahí empezaron a venir para el lado del sur, hasta que encontraron un lugar y se afincaron en Ingeniero Pallavicini. Mi papá era del año 1921 y nació en Pallavicini, pero digamos que debe haber estado acá en Perito, y él no era el hermano mayor, o sea que mis abuelos deben haber llegado en 1910, 1911. Fueron 10 hermanos, por eso así se llamó la chacra. Mis abuelos siempre vivieron en Pallavicini, vinieron a Perito ya de grandes, cuando ya no podían estar allá en la chacra. Mi abuela murió en el 77 y más o menos en el año 75, 76, ya se vinieron a quedar acá y vivían con mi padre. Eran épocas donde, yo siempre le pongo de ejemplo a mis hijos, mi abuela tenía 10 hijos, lavaba con tabla, sacaba el agua del pozo, hachaba leña, tenía que hacer la manteca, ordeñar la vaca. Un nivel de vida que a la vejez lo siente.

Y lo de tener y no tener yo creo que es la medida en cómo te crías y como valoras las cosas. En nuestra infancia no había televisión, no había cine, no había nada y nosotros nos criábamos igual. Hoy los chicos si no tienen el celular están aburridos, sino tienen la computadora están aburridos, es como que hoy tienen tantas cosas que no tienen nada que los atraiga. Lo nuestro era mucho menos, pero más valorado. Hoy estás viendo, que se perdió la moral, se perdieron los valores. Son épocas diferentes, yo nací hace 68 años en Perito y hubo más de 15 años que en Perito no nacían chicos. Cuando yo era chico había avión dos veces por semana, salía de acá derecho a Buenos Aires, a Gallegos, a todos lados y hoy no tenemos aviones... tuvimos cine, había progreso para algunas cosas.

Mi abuela materna vino cuando tenía 15 años, quedó viuda cuando mi abuelo materno falleció a los 45 años, entonces no tuvieron, de las tradiciones, prácticamente nada, es más hay muchas familias que se ocupan de encontrar el árbol genealógico, no es el caso nuestro. La única tradición que conservábamos siempre, es la comida, porque del lado de los dos abuelos, las hijas aprendieron a cocinar y bueno nosotros éramos los beneficiados. El idioma no lo conservamos, yo debo haber intentado cuatro veces aprender

árabe pero no llegaba a terminar el abecedario. Primero porque era chico y porque no me interesaba, me interesaba más salir a jugar que hacer eso, pero después era muy complicado, son muchos garabatos. Y viajar allá nunca quise ir tampoco, porque siempre están en guerra, entonces, yo si salgo, salgo para pasear, no para andar sufriendo...

Mi padre Jalil, era un loco, era un lírico: él quería hacer todo lo que no había hecho en el pueblo. Yo pienso que Juani es el calco de mi papá ¡El calco! Yo por ahí le pregunto si no será hijo de mi viejo porque salió emprendedor, laburante, desprendido. Hay mucha gente a la que le dio una mano acá, lo cagaron igual que a mi viejo, dos millones de veces y sigue igual. Y a mi viejo eso le costó... le costó fundirse, le costó dejar propiedades. Él empezó trabajando en Aeroposta Argentina, después vino Aerolíneas Argentinas entonces quedó como gerente mi tío y él se dedicó a vender seguros, después cuando mi tío se fue, quedó a cargo de Aerolíneas, de Lade, hasta que murió. Siempre fue un fanático de los aviones, empezó el curso de pilotos cuando estaba haciendo el servicio militar, por supuesto no lo terminó, después mi hermana fue a hacer la primaria a Buenos Aires, viviendo allá con mi abuela, nosotros íbamos todas las vacaciones de invierno. Entonces en las vacaciones de invierno él, religiosamente iba al Palomar, siguió el curso de piloto, no lo terminó tampoco, no le daban los tiempos y hasta que él llega acá, había un instructor de vuelo en Sarmiento, así que viajaba los miércoles a la mañana, era todo ripio, volvíamos los miércoles a la noche, nos íbamos los viernes a la mañana y volvíamos los domingos a la noche, todo ese tiempo para volar, a veces llegaba había mucho viento, nos teníamos que volver, y así se recibió de piloto.

Por eso empezó con el tema de crear el Aeroclub, era fanático. Después se metió para hacer la Cooperativa Telefónica. Tuvo "La Electrónica", la heladería... después se le ocurrió, al último la fábrica de dulces, él dijo que se acordaba siempre, que él era muy pobre y que en Pallavicini la fruta se tiraba, entonces para evitar eso, hizo la fábrica. Pero cuando llegó el momento de producir en la fábrica, se peleó con Dios y María santísima para que le den el crédito para hacer la fábrica, el Banco de Desarrollo no se lo dio. Le escribió hasta al Presidente, le mandaba audios al Presidente, en cassette... ¡Al Presidente! Nadie le dio pelota y terminó sacando un crédito de la 1.050 en el Banco Santa Cruz y claro, la taza era chiquitita, en ese momento más o menos había un poquito de estabilidad. Empezó la fábrica y la terminó pero cuando llegó el momento de producir, iba a Los Antiguos a comprar fruta, se la querían vender al mismo precio que se la vendían al turista... entonces terminamos comprando peras envuelta en papel de seda bajadas en la fábrica de El Bolsón, más barato de lo que se la querían vender los productores en Los Antiguos...

Los mismos chacareros que no evaluaban que vender toda la producción le hiciera más negocio que vendérsela aislada a un turista y tener que tirar el resto y bueno así fue que, después se enfermó del corazón, tuvo una operación en el año 77 y en el 83 tuvo la segunda y en esa época yo me acuerdo que agarraba el rastrojero, cargaba los frascos que había hecho y los iba a vender



Juan Hamer y Manuela Aldauc con sus hijos Amin, Jalil, Amalia, Shamil, Adela, Shaquib, Adel, Shemil, Nora y Sara en Chacra 10 Hermanos



La Electrónica, hoy Mercado Municipal, 1970



Jalil Hamer frente al primer emplazamiento de La Electrónica (junto a Hotel Americano), 1963



Jalil Hamer, junto al primer motor de luz,
1954



Jalil Hamer de piloto



Jalil Hamer transmitiendo por radio la primer carrera de autos del pueblo



Transporte de Líneas Aéreas del Estado, frente a Hotel Austral, c.1973



Construcción del edificio actual de La Electrónica en Av. San Martín y Perito Moreno, 1973

a Caleta para tratar de sobrellevar un poco la situación. Al último la deuda con la 1050 se le quintuplicó y se le fue a las nubes, no había forma de pagarla, y bueno arregló con el Banco y le entregó a la provincia la fábrica. Pero se la entregó con la ilusión de que se la den al municipio y la Municipalidad la explote, porque era una fuente de trabajo para no menos de 20 o 30 personas... pero ahí quedó, no sé dónde estará la maquinaria que era nueva, no sé qué habrá pasado, pero no la explotaron, nunca...

Así era Jalil, lo que quería hacer lo conseguía, a costa de dejar todo, no le interesaba nada... Se candidateó a Intendente, lástima que no llegó... en las elecciones, cuando se volvió a la democracia en el 83, fue candidato a Intendente él por el Peronismo y Crescencio Arbe por la otra parte. Por pocos votos perdió, pero perdió y nosotros agradecidos. Lo que es hoy la librería, estaba en construcción y si él hubiera sido intendente esto no se seguía, y ahí terminaba todo el negocio familiar...

El en su idea política era tajante, no se podía decir algo en contra. Yo arranqué con la Juventud Peronista también pero no era fanático, yo veía lo que estaba bien y lo que estaba mal, pero a mi papá no le podía decir que algo estaba mal, de Perón no. Es más, yo entré a trabajar acá en el Banco Nación cuando se inauguró el día de la muerte de Perón. Yo ese día, cumplía veinte años y tenía armada una fiesta en mi casa y mi papá la canceló: “-Hoy se está de luto-“. En lo político, él estaba totalmente interesado por el bienestar del resto por el pueblo, hoy es solamente la plata.

Cuando llegaba gente nueva al pueblo, a instalarse, él les ayudaba con lo que sea. Yo acá tengo ese fichero todavía... que estaba lleno con tocos así de boletas, porque venía “Juan Pérez” que llegaba y no tenía para pagar..., porque este negocio era de todo, tenía mueblería, tenía artículos del hogar, tenía electricidad, todo para la casa, bazar. Entonces venía alguien de afuera que estaba instalándose y “-Toma llévalo, me lo pagás como sea”- Hubo gente muy agradecida que pagó cuando se pudo acomodar y gente que después estaba acomodada, y nunca pagó. Es más, cuando mi padre estuvo enfermo en Buenos Aires operado, que me quedé con todos los líos de los bancos, salía a cobrar y hubo gente que me cerró la puerta, me hechó de la casa y gente conocida a la que le había dado todo para instalar su casa y nada... Y en esa época nosotros nunca cobramos interés, nunca le dimos a un abogado, nunca nada, era la palabra, ese tiempo era la palabra, pero era mucha gente que la verdad, nos dejó colgado.

Estos negocios eran “La Electrónica”, primero que nada, después mi mamá se asoció con mi tía y pusieron una librería y donde está el consultorio de Martín, estaba la heladería, entre todo generando recursos. El tema era la administración, mi papá era un convencido de que, si te daban seis meses, vos comprabas. Tenías que comprar, aunque no vendas, aunque tuvieras el negocio lleno de mercadería. Cuando mi padre se enferma en el 77 estábamos “hasta acá”. En el tiempo que estuvo operado y en Buenos Aires, yo me ocupé



La Electrónica, hoy Mercado Municipal, c. 1970



Jalil Hamer con un viajante en La Electrónica, 1963

de arreglarle las cuentas, cuando volvió después de operado, estaba todo bastante acomodado y vino al negocio y me dice –“¡El negocio está vacío!”-. Ya después de a poco el negocio se fue como quedando, mi papá no se podía ocupar mucho, pusimos la agencia de quiniela y eso ayudó bastante y cuando murió mi viejo ya directamente “La Electrónica” la cerramos y quedó librería y la quiniela, y después se alquiló esto, que había un cyber.

“La Electrónica” debe haber abierto no después del 60... primero estaba acá, donde está El Americano, en la esquina estaba la farmacia, donde después fue la peluquería de Delia, y donde esta el restaurant era “La Electrónica”. Eso lo alquilábamos nosotros y después compro mi papá ahí en frente de lo que era la casa donde vivía y construyo “La Electrónica”, la segunda... Después hizo la heladería al lado y ahí estuvo hasta el 72, que en 72 empezó la construcción de esto, y lo habrá terminado en el 74 más o menos, 73. Mi papá compra a la viuda Lombard, que ahí estaba el bar “La Armonía”, aunque cuando compra esto, en realidad lo adquiere con otra idea, la de hacer el hotel que está en frente, “El Austral”. Porque había escasez de hoteles, entonces le propone a mi tío a Duronto, marido de Dora, hacer en sociedad el hotel, mi tío le ofrece a Mattar, para que hagan todos una sociedad, pero mi papá no quería, entonces dijo no: “Yo te ofrecí el negocio a vos no quiero más público, o sea no quiero una sociedad de diez, vos si querés hacerlo con el resto de la familia, hacelo”. Así que bueno, ¿Qué hizo? Este edificio está preparado para dos plantas más, lo hizo con la visión de después hacer un hotel y no le dio el tiempo.

Y en el tema del negocio no se podía opinar. El negocio lo manejaba él y solo, mi vieja tampoco opinaba, mi vieja protestaba nada más, pero nunca le dio bolilla. El negocio lo manejaba él, mi vieja estaba cansada de andar a las corridas, es mas en algún momento vendió la parte del comercio de Casa Mattar, para ayudar acá. Era la época que cada uno tenía su especialidad, estaban los almacenes grandes, estaban las tiendas grandes y estaba la casa de electricidad grande, en esa época eran tan cerrados que yo no me voy a olvidar nunca, que un día mi viejo vio que Samson había traído una cocina para vender y cocina se vendía acá, entonces ¿Qué hizo? ¡Se compró 150 pares de zapatos para vender! Si Samson vendía cocinas podía vender zapatos, jajaja. Imaginate que de los 150 pares de zapatos... 120 los debe haber regalado o tirado a la basura. Así eran las cosas en esa época, estaba Chabeldín, estaba La Mercantil, estaba Mattar que eran como las grandes tiendas y Samson, Don Gevirtzman estaba, pero en un negocio chiquitito, cuando se separó de Samson, porque antes eran los dos viejos, eran socios acá en la esquina, cuando se separan Don Gevirtzman pone un sucuchito allá en La Patagonia y el viejo Samson se queda con todo el local. Era la época, cada uno tenía su rubro y nada de meterse en el rubro del otro... Era la época en que La Mercantil le daba todo lo que querían a los ganaderos y lo pagaban cuando vendían la lana, después de un año, no solo que lo pagaban después de un año, sino que no había intereses no había nada, porque había estabilidad, pero fijate vos que tipo de comercio y que grande que era, y que



Quique Hamer trayendo leña del Portezuelo a Perito Moreno



Reunión familiar en Chacra 10 Hermanos



Reunión familiar en Chacra 10 Hermanos

había que tener espalda para aguantar tanto. Ahora no podés salir a la calle que ya tenés que venir a marcar otra vez.

Yo nunca pensé estar acá en el comercio, a mí nunca me había gustado, en realidad no es que no me guste el comercio pero nunca quería trabajar con mi papá, porque no teníamos las mismas ideas, entonces era chocante. Aparte me gustaba la carrera bancaria, así que yo me fui de acá en el 82 y volví en el 2008. Volví porque me cansé de los bancos, me costó la salud, entonces dije bueno, algo tengo que hacer y vine acá y volví a dedicarme a la librería, mi hermana que fue la que tuvo la librería durante todo el tiempo que yo estuve afuera, la manejaba mi cuñado.

Nosotros no salimos tan pasionales como mi viejo, entonces yo siempre hago mención de que es cierto el refrán “el padre es trabajador y los hijos nacen cansados”!! En realidad no es porque este cansado, sino porque hay que tener el motor como para decir dejo la comodidad de hacer esto, de hacer el otro para encarar cosas para el pueblo, por eso yo no me dediqué nunca a la política. Pero si yo tengo que pensar en lo que dejó mi viejo para Perito moreno: lo primero es usina de luz eléctrica, que en realidad no era una usina, es el motor ese que ves ahí, y porque honestamente, lo hizo porque a él le gustaba el póker hasta tarde, entonces primero, puso el motor para su casa y después, como el motor tenía potencia tendió los cables para que la calle y algunas casas tenga luz y eso lo hacía de su bolsillo y por amor propio. Después trajo el teléfono, porque



Cena para Manuela Aldauc



Cena para Manuela Aldauc



Edificio de Aerolíneas Argentinas y vivienda de Jalil Hamer, 1969

vos ibas al correo estabas cuatro horas con una telefonista. Bueno empezó con el tema de la cooperativa telefónica, antes de la cooperativa telefónica, el Aeroclub, insistió, insistió, insistió, hasta que consiguió el Aeroclub, consiguió tener un avión, después dos, después tres, tuvo el avión ambulancia, ese que lamentablemente el viento se lo llevó porque tenías que planear muy alto. Pero ese, era un avión que despegaba y aterrizaba en 40 metros, así que era un poco más como un helicóptero, para la zona que vos tenías que bajar, en los campos. Y consiguió que hagan un montón de pistas en los distintos campos en la zona, para auxiliar en el invierno y también, eso lo pagaba él y salía con el avión con bolsas naranjas que mandaba a hacer, tenía yerba, azúcar, chocolate y no sé qué otras cosas mas le ponían y pasaba por los campos y sobrevolaba en la época que había nieve que no podía salir y tiraba y avisaba por el mensajero que iban a pasar con el avión. Y de hacer vuelos sanitarios a montones, el objetivo de él con el Aeroclub era ese.

Y bueno después del Aeroclub, la Cooperativa Telefónica, la publicidad callejera, en las palmas los parlantes, después la radio, tuvo radio FM... te estoy hablando del año sesenta y pico. En esa época, había mucho entusiasmo con el deporte, con el fútbol, me acuerdo que venía Chile Chico a jugar, venía Coyhaique, los equipos de futbol locales que eran una tradición, te estoy hablando de 50 años atrás, con hinchada... Él, con un jefe de correo, Asset Mattar y Wilson Olivares que era el jefe de aeropuerto, iban todos los fines de semana a los partidos

de fútbol con la radio en la camioneta de mi viejo, porque tenía radio móvil, transmitían los partidos de fútbol, y después hacían el programa comentarista, estamos hablando del año 60 que era lo único que se escuchaba. Después, armó su equipo transmisor y fue el primer radio aficionado de acá, después hizo la heladería porque Perito Moreno tenía que comer helado, no podía ser que no hubiera helado acá. En esa época no había helado que venía como traen ahora, vas al supermercado y viene el helado de todas las marcas, en esa época no había nada, no había ni siquiera Coca Cola. Creo que dejó todo, la vida también...

Por eso yo creo que lo que sería importante para el futuro, es que la gente recupere los valores, mientras sigamos en este estado en el que la educación no vale, donde nadie se interesa por desarrollarse así mismo, porque tienen todo gratis, mientras no recuperemos la cultura del trabajo, yo creo que no tenemos futuro, yo rezo para que alguien en algún momento se dé cuenta de todo el mal que tenemos y que empiece a revertir las cosas que seguramente va a costar mucho, o sea va a tener un costo social altísimo pero alguien lo tiene que asumir. Hoy hay tres generaciones de argentinos que no saben lo que es trabajar que ganan más con un plan social que lo que te matás vos trabajando. Trabajas 40 años, te jubilás con 50 años de aporte y cobrás lo mismo que lo que en campaña le entregan a los planeros y estas generando una masa de jubilados sin aportes que a la larga va a terminar con el sistema jubilatorio.

Capítulo 8

Hotel y Bar “El Gaucho”

Raúl, Nora y Margarita de la Torre

Margarita- Soy Margarita de la Torre y tengo 76 años, nacida acá en Perito Moreno, específicamente en lo que es hoy el Hotel y Bar “Santa Cruz”, de la familia Dadin. Toda mi infancia hasta los 13 años la pasé ahí.

Raúl- Soy Raúl de la Torre, nacido en Perito Moreno y en ese lugar también, en el año 1950. Nuestra partera fue Teresa Peyón.

Margarita- Esa abuela era la partera del pueblo, atendía todos los partos del pueblo

Nora- Yo soy Nora de la Torre, 71 años. También nacida en Perito y en el mismo lugar, en el salón de papá.

Raúl- Mi papá Se llamaba José Artemio de la Torre y era de Chiloé y mamá se llamaba Edita Rodríguez. Mi padre llegó a Perito en el año 1939, 1940.

Margarita- Él llegó acá con el tío Armando, su hermano y dos cuñados, uno era Rodolfo el papá de Chela Bórquez, que trabajó en casa Mattar y el tío Olegario Mansilla.

Raúl- Mi papá y el tío Olegario trabajaban en el campo, eran peones de campo. Ellos cuidaban ovejas, vivían en campamentos cuidando ovejas. El primer lugar en donde trabajaron fue en la estancia “Los Toldos”.

Margarita- Y con mi mamá se encuentran acá. Llega de Osorno mi mamá con sus padres y una hermana de crianza. Y se habrán puesto de novios, y al poco tiempo se casaron. Mamá era jovencita cuando se casó, tenía 17 años y papá 10 años mayor.

Raúl- Donde ahora está el Hotel Santa Cruz, había un baldío ahí, como tantos que había en aquellos años. En un momento sabíamos del dueño del terreno, pero eso sería como ahora las chacras. Y ahí empezó a edificar mi viejo, llegó a ese lugar y ahí no se movió más.

Margarita- Primero construyeron una cocina y un dormitorio, de baño nunca hablaban, no tendría baño adentro y después le hizo un localcito chiquito. Mi

papá siguió trabajando en el campo, mi mamá quedaba acá y como había una relación muy estrecha con la familia Chabeldín, con Don Jalil sobre todo, le compraba a Chabeldín, tomates, fideos y vendían a la gente que vivía por ese sector. Quedaba mi mamá a cargo del negocio mientras mi padre no estaba. Era un local chiquitito, con venta de pocas cosas. Y bueno, siguen trabajando y siguen trabajando y de a poco se va originando todo lo que hizo después: “Hotel y Bar El Gaucho”

Raúl- Con el tiempo comenzó a edificar y quedó un lugar amplio, grande. Estaba la casa de familia y de como está ahora el edificio se hicieron muy pocas modificaciones. Después le complementa al hotel y construye nuevas habitaciones. La fachada y todo lo que ves hoy del salón lo hizo mi padre. Cuando lo recibió Patico, ya estaba así. El negocio era muy parecido al de Amado, tenía un stock de mercadería muy variado: Pilas de bombachas, pilas de zapatillas, pilas de alpargatas, de todo y se vendía mucho. Pero bueno, mi viejo fue muy cauto, no fue ambicioso, en aquellos años creo que, lo que él priorizó era darnos estudios, porque nos tuvo a los cuatro casi en forma simultánea. El volumen que vendía papá, con eso hacían todos los arreglos, porque teníamos todas las comodidades.

Margarita- El salón grande estaba dividido en dos, una parte era el comedor para la gente que paraba ahí o que iba a comer y la otra parte era el almacén. Y después, estaba el bar, que ahí con el tiempo comienza a trabajar Patico Francisco Riquelme, él atendía en la barra. Era el momento del auge de los camiones mineros, que transportaban mineral de Chile y paraban todos ahí, la gente del campo y de las comparsas de esquila. Había mucho trabajo: estaba Patico en el bar, había una cocinera porque mi mamá no podía hacer todo. Estaba el peón de patio el “Chueco” Hernández y la mucama que hay algunas que todavía están con vida, por ejemplo Sofía Mena, Irma se fue hace poco, pero el que más daba trabajo era Raúl!!!

Raúl- ¡Porque era el más mimoso, viste!

Margarita- Las chicas lo preparaban para ir a la escuela, lo peinaban con jopo en esa época, y a él no le gustaba y se lo desarmaba.

Raúl- Como dice Margarita, había una estructura de empleados, estaba Patico, el Chueco Hernández, había una chica “Luci”, mamá de los chicos Macklarty y había otra que se llamaba Manuela, todas chilenas. Empleadas domésticas pasaron varias, Ramona Barros que se casó con Oliva...

Margarita- Irma Riquelme, que se conoció ahí con su marido Roberto Riquelme, que era hermano de Patico y paraba ahí. Después de otro matrimonio, que yo



Cañulef a caballo con Armando Latorre, Francisco "Patico" Riquelme, China Osses, Artemio y Edita de la Torre junto a sus hijos Margarita y Raúl, patio del Bar y Hotel El Gaucho, 1954

me acuerdo que también se conocieron ahí, son Luci y Kenny Macklarty que en ese entonces era encargado de estancia, paraba en el hotel y ahí se conocieron.

Raúl- Nuestra infancia era de ver a mi viejo... a mi vieja sobre todo, cocinando, con mucha gente para comer, las empleadas haciendo las camas, habría que hacer por lo menos 10 camas en las habitaciones

Margarita- Había 5 dormitorios...

Raúl- Y nosotros colaborando, hacíamos un poco y jugábamos bastante. La infancia era ver a los viejos laburar, ir al colegio, colaborar en lo poco que podíamos colaborar, ayudar al peón a dar de comer a los caballos, alzar fardos de pasto...

Nora- Me acuerdo cuando jugábamos en los fardos de pasto en el galpón.

Margarita- Había una lavandería y ¿Sabés quién iba a lavar? Doña Elena Berra y Doña Esther que vendría a ser la abuela de Luisito Jaramillo. El agua, por ejemplo, había que bombear, había una bomba en un depósito, una despensa. La cocina original era a leña y afuera había palenques para atar los caballos.

Raúl- Teníamos un gallinero y corralón de caballos, que estaba cerca del aljibe.

Margarita- nuestros padres eran muy estructurados, ir a la escuela y después llegar a la casa, sacarnos la ropa de la escuela, el guardapolvos y ponernos la ropa para estar en la casa y jugar. Eran muy estructurados, teníamos el momento de tomar la leche cuando llegábamos y luego hacer las tareas, nos controlaban mucho ese tema. A Raúl mi mamá le hacía los resúmenes, jajaja.

Raúl- Sobre todo la clientela era de los camioneros chilenos, porque se hospedaban ahí, comían y además compraban, era todo completo. Y después la gente de campo. Pueblos originarios había también... había un viejito grandote, Loncopán, que ya era cliente en aquellos años del negocio. Teníamos un abanico amplio de gente, porque iba el paisano, el hombre de campo, el chileno y gente del pueblo que iba al bar a jugar al "cacho", al truco y después los clientes...

Margarita- Yo me acuerdo que el Juventud Unida, por ejemplo, tenía un público, el nuestro tenía otro y Santana otro, pero siempre los de Juventud terminaban en "El Gaucho". Para carnaval no compraban paquetitos, sino bolsas enormes de papel picado, los bailes terminaban a la madrugada y mucha gente se bañaba y se iba derecho a trabajar .

Raúl- Yo me acuerdo mucho de la cazuela de gallina, que se carneaban ahí



Artemio y Edita de la Torre, a caballo una de las mellizas Inostroza, de traje y gorra Roberto Riquelme; contra la baranda los abuelos maternos Augusto Rodríguez y Faumelisa Altamirano

mismo. También los chapaleles que los hacían en casa, la sopa de luche, cochayuyo.

Margarita- ¡Las cholgas! Que a nosotros no nos gustaba comer. Las cholgas las traían de Chile, porque acá eso no se conseguía... La carne de capón, el pollo al horno que hacía mamá.

Raúl- En el hotel daban de comer tres platos: entrada, sopa y primer plato.

Margarita- ¡Y postre! Tenían pensionistas mensuales, uno era Conrado Vargas y después en el negocio igual, tenían muchos clientes mensuales como la familia Henríquez, la familia Lanni.

Raúl- Éramos vecinos de los Paredes, "Pitin" Paredes al lado de la usina, Lucio Munain y en frente teníamos los Henríquez y los Prieto y en la esquina el hotel de Santana, de Moroca, Julio y Óscar. Yo recuerdo que espiábamos a ver en qué lugar había más gente, pero nosotros con los chicos nos llevábamos bien.

Nora- Cuando lo tenía mi padre, ya se realizaban fiestas, bailes, eventos culturales cuando llegaba una autoridad.

Margarita- De hecho, se hizo un almuerzo importante en un encuentro chileno-argentino, en el salón cuando era nuestro.

Raúl- La etapa de José Artemio de la Torre, de nuestra familia en ese lugar, terminó en el año 1961, yo tenía 11 años. A partir de ahí fueron ocupando varias familias, tampoco fue Patico el primero, fue Díaz...

Margarita-¿Y porqué termina nuestra etapa ahí? Porque nosotras ya éramos adolescentes y eso era bar y papá no quería que estuviéramos ahí, llegaba gente del campo y él quería otra cosa para nosotras

Raúl- Digamos que el Salón de Patico, fue una segunda etapa de ese bien, el origen de esta vivienda o propiedad desde sus cimientos y desarrollo como almacén, hotel y bar fue con José Artemio De La Torre. Nos mudamos al frente, que de hecho en donde está la propiedad en donde mi viejo después construyó la casa, era baldío.

Margarita- Yo me acuerdo, cuando nos cruzamos a vivir en frente, yo ya me había recibido, y mi papá quiso hacer la vereda, que está al día de la fecha, y lo fue a felicitar Amieva, porque de esa cuadra y zona, fue el primero que hizo vereda.

Por eso el mensaje para la juventud es que no esperen que todo te lo regalen,



Artemio de la Torre, Paulino Santana y el Padre Giori en la ramada chilena



Artemio de la Torre junto a su hijo Raúl, Río Blanco, 1962



Artemio de la Torre junto a sus hijos Margarita, Elba, Nora y Raúl



Félix Sanhuesa, Sergio Pérez, Servando García, Moroca Santana, Edita y Artemio de la Torre, César Ramos, Rodolfo Suárez, Eloy García, Raúl y Nora de la Torre, Coyhaique c. 1970



Interior del comedor del Bar y Hotel Santa Cruz



Interior del Bar y Hotel Santa Cruz



Vista actual del Hotel y Bar Santa Cruz

que hay que poner de uno, hacer sacrificios, dedicación, responsabilidad. Así el día de mañana le puedan dar más valor a su esfuerzo y sacrificio personal. Nuestros padres no nos daban nada de más, teníamos lo justo, nos pagaban el colegio y por ahí, debes en cuando alguna encomienda con un dulce, pero nada más.

Nora- La generación de nuestros padres, fue muy trabajadora, emprendedora, sacrificada... todo fue hecho a pulmón. Para los jóvenes, también destacaría el sacrificio, que se dediquen a trabajar, que tengan un objetivo en la vida. Otra cosa que quisiera rescatar es el tema de la familia, nosotros por ejemplo tuvimos la satisfacción de haber vivido en familia hasta de grandes, después de que nos casamos vivíamos unidos, juntándonos, jugando a la canasta o al truco, ir al campo, pasar fiestas... Cosa que ahora se está terminando, los nietos se olvidan de los abuelos, los hijos de los padres y la juventud está muy materialista, sino viajan o no les compran un auto no son felices. Se puede vivir mucho mejor con menos.

Raúl- Es importante hacer hincapié en el sacrificio. Poner como ejemplo a mi padre, un chileno que llega a los 20 años, sin nada, de peón de campo llegar a tener lo mucho y lo poco que tuvo. Lo poco, relacionado a que no tuvo ayuda del estado, todo se consiguió con sacrificio y lo mucho que nos dejó es la educación. A los jóvenes hay que incentivarlos a que hay dos cosas fundamentales: la familia y la educación.

Capítulo 9

Chacra de Manuel Narciso Coya

Martina Coya

Soy Martina Coya Muñoz nacida en Lago Buenos Aires, el 22 de julio de 1935. Mi papá, se vino de España, de Asturias, pero mis abuelos se quedaron allá. Mi abuelo, creo que se llamaba Francisco Coya. Él era comunista, en España estaban en Guerra, estaban los partidos políticos que eran pocos, pero igual eran bravos. Era comunista a muerte y en España, los perseguían a los comunistas, perseguían a matarlos. Querían eliminar el Comunismo en España. Los abuelos en España tenían una granja, tenían vaquitas, gallinas, chanchos y de eso nada más vivían. Había mucha pobreza.

Mi papá Manuel Coya Bandéla vino de España en 1909, a los 11 años escondido en un barco y en el control que hacen los del barco... lo encuentran. Él se vino escapado, porque venían todos los primos. Y él decía, que como se venían sus primos, sus hermanas también venían para acá, y él se quedaba afuera dice. Ya tenía 11 años, chiquito, y agarró y se metió entre la gente, llegó al Barco y se metió adentro. Y los que hacen el control, encuentran este menor de edad y entonces lo pusieron arriba de una mesa para que lo vean: "¿Este niño de quien es? ¿Con quién vino?". Eran exigentes. Huy!! dice una de las primas, se vino Manolo, se vino Manolo. Porque los primos venían en el barco, pero no sabían que mi papá se había subido! Bueno ya aparecieron los parientes y de castigo lo pusieron en la cocina, a pelar papas, un mes. Porque demoraba un mes el barco para venir en esos años a Buenos Aires. Dice que nunca había pelado tantas papas, un mes pelando papas !!! Y yo le decía "Papá, pero ni así aprendiste a pelar papas", porque le hacía muy gruesa la cáscara.

Cuando llegó a Buenos Aires, pidieron documentos y él no traía nada, así que le encargaron el Acta de Nacimiento a España. Yo le preguntaba: ¿A donde te fuiste cuando llegaste del Barco? -¿Dónde fuiste a dormir? ¿En qué Hotel? Y me responde: en Hotel "la Plaza" dijo... y se fueron todos a una plaza a dormir, una plaza!!! Y bueno durmió en la plaza, después se levantó y salió a buscar trabajo, que le den para la comida y consiguió en una fonda de esas que te digo que hacían comidas. Le daban para comer y le daban para alojarse, todo muy precario, trabajó por la comida.

Le dieron un trabajito de limpieza de los tachos, donde hacen comida que tiraban mas allá, bueno ese trabajito. Entonces una vez que tuvo los documentos, se fue a una ciudad que se llama Tandil que es agrícola esa zona y él quería



Manuel Narciso Coya y su nieto Pinino Coya



Martina Muñoz Ayllon



Adela Lobos, Manuel Narciso Coya y Chiripa Coya con sus hijos María Elena, Mirta y Juan Pablo, en la chacra familiar



Casamiento de Martina Coya y Aníbal Reynoso en Fonda La Esperanza: Adela Lobos, Chiripa Coya, Anti Behm y hermanas Figueroa, 1960



Bina Sandin, Delmira Ramírez de Farias, Martina Coya y Amelia Aldaz, Antiguo Hospital, c.1960

trabajar en la chacra . Allá se fueron un montón de gente y se sembraba mucho trigo, mucha avena, de todo hacían ahí. Trabajaban de lunes a sábado, el sábado a la tarde recién salían de permiso. Él iba a un pueblito cerca y allí había un hotel grande viejo, un bodegón y ahí consiguieron para alojarse los días domingos y decía que cuando estaban allí, había turcos, alemanes, rusos, españoles de todas las razas estaban en ese lugar, y se ponían a charlar che, poco se entendían, no se podía porque no entendían mucho.

En esos intercambios: -Che!!, dice uno, el futuro está en Comodoro Rivadavia, así que "Vamos para Comodoro Rivadavia". Vino una patarrada de jóvenes a Comodoro Rivadavia, muchos vinieron. Había unos trenes, que salían de primera, segunda y tercera, y ellos vinieron en la tercera. Tercer clase porque eran asientos de madera no más, los otros eran más o menos más blandos. Llegaron a Comodoro Rivadavia ¿Qué hacen ahí? Bueno, empiezan a buscar trabajo en YPF porque pagaban muy bien YPF y él ya tendría 13 años más o menos, porque 2 años estuvo en Tandil. Yo le pregunté ¿Y porque no entraste a YPF vos? Dice: Porque a mí no me gusta que me manden. Porque tenía su carácter fuerte eh!!. Bueno, el hombre se fue a La Anónima, que tenían Galpones grandes, hechos de adobe, un poco precario porque no había mucho. Entonces se presentó ahí en esos galpones, para conseguir trabajo, ahí le dijeron: Si, necesitamos transportistas, pero no había camiones había carretas de caballo. Entonces nosotros le vamos a pasar las carretas y usted trabaje con ellas.

Le pasaron dos carretas, pero tampoco era regalado el asunto. Usted tiene que llevar mercadería a la gente que les daban campos en esos tiempos eran campos abiertos, desde Río Mayo hasta Lago Blanco era. Porque los campos se daban, venían casi todos extranjeros, solicitaban campos ponele dos, tres, cuatro, cinco leguas, pero no tenían animales. Entonces La Anónima les daba los animales para trabajen y les daban las chapas y la madera para que hagan la ranchita, así era en esos años. Así que le dieron esas carretas, que las tenía que pagar también, no eran regalos. Y le cargaban la mercadería, fideo, harina, yerba, café, todo eso, para esa gente. Bueno, así paso un año. Al año, viste que ya empiezan a señalar los corderos, la esquila, así que todas esas cosas que sirven tanto como capones, corderos, lanas todo eso. Eran varios carreros que venían, ellos los cargaban y llevaban a La Anónima, porque tenían que pagar, esa gente tenía que pagar todo lo que La Anónima les daba. Él, esperaba que hagan eso y volvía a Comodoro. Un mes demoraba para llegar a Comodoro, iba a Río Mayo un mes hasta allá, porque las carretas tienen que ir bajando y los caminos eran huellas, no eran caminos, eran huellas. Y mi papá siguió con su carro 15 años, de carrero.

Mi mamá Martina Muñoz, también vino de España, de Galicia. Llegó por el Puerto de Deseado, ahí llego en el barco, tenía 18 años era jovencita, venía con una señora amiga que también venía a ver a su hermano. Y mi mamá se vino a Las Heras, porque ahí tenía a la hermana y un hermano que estaban trabajando. Y ahí se conocieron con Manuel, pero se casaron en Sarmiento, las coincidencias. Mi mamá, se casó a los 25 años y mi papá tendría unos 27 años,



Ramón Lobos, Manuel Coya, Chiripa y Adela Lobos



Adela Lobos en la chacra familiar

26 o 27. Bueno ya empezaron a buscar ubicación fija, porque la vida de los carros era muy difícil. Así que solicitó una chacrita. Primero estaban por pasar a Chile ellos, porque andaban buscando donde se podían ubicar. Y ahí, nace mi hermano mayor, está en el límite de Chile acá, un lugar que le llamaban Zanjón Feo de Chile, un pueblito de 4 o 5 casas. Y yo creo que nació en el 30 nació este chico. Como a los dos años nació el varón y después siguieron naciendo otros. Pero mi papá, tiene que ir a Buenos Aires para poder conseguir la tierra. Antes era así, él se fue a Buenos Aires y allá si fue a Tierras, ahí lo atendieron y le dieron la Propiedad del Terreno. Así le dieron la chacra más o menos en el 33, que es la misma que está hoy en día, y ahí alambra y se pone a trabajar. Era todo monte, era todo peladero, eran montes de calafate, así que hasta inventó los arados, con un molle que era madera muy dura y formó un arado con eso. Llegaron y se pusieron a alambra la chacra y mi papá levantó una casita con adobe, que como está ahora reformada, pero cuando entras a la cocina, una pared así tiene de adobes. Adobe y encima le pusieron ladrillo cocido. Esa casa tenía tres piezas, la cocina y dos piecitas más. Y nosotros fuimos nueve hermanos, que incluso a mi papá le iban a pedir un chico, porque que éramos muy pobres, había pobreza. Pero mi papá decía "No, los hijos no se dan". Así que nos crió a todos, como había muchas verduras, vendía arvejas, papas, algún chanchito y una vaca lechera. De esa producción se vendía papas, arvejas, vendía los fardos de pasto, todo, porque si no, no había plata. Y eso tenía que durar un año. Mis hermanos mayores, a los 14 años se fueron todos a trabajar al campo de peones. Éramos 9 hermanos, 4 mujeres y 5 varones, Chiripa el más chiquito que nació en el 42, él es el más chico, así que siempre estuvo con el papá. Era muy pegado al papá él. Y nosotras, nos quedamos para ir a la escuela, pero vos sabes que nosotras solas nos manejábamos. No esperábamos que nos manden, que nos despierten. Hicimos de primer grado hasta sexto, que era en ese tiempo.

La chacra para el agua, tenía un pozo con un brocal que le llamaban, con una rondana largaban y sacaban agua. Para regar estaba el río, que traía mucha agua. Había frutales, gallinas, gallo, vaca lechera y caballo. Se hacía la manteca y dulces caseros. Plantaban acelgas, papas, zanahorias poco daba, mucho frío hacía. Lechuga si, muchas arvejas, porque esas arvejas quedaban para las gallinas, yo siempre le decía: Papá parece que las gallinas no conocen el maíz, si tiras maíz no lo conocen. Mi papá llegó a trabajar hasta los 80 o 83 años, se murió casi a los 100, en 1995. Mi mamá murió muy joven, le dio enterocolitis y acá no había médicos, no había nada, estaba el Dr. Natale, pero Natale era poco lo que le hacía. Y teníamos la salita de primeros auxilios, no había Hospital, pero nunca estuvo internada y le agarró una colitis fulminante. Y yo tendría unos 10 años cuando falleció y Chiripa 2 años me parece.

De España, papá nos contaba que allá no se comía carne, muy poco. Pescado sí y carne de cerdo se comía mucho, porque no tenían ovejas, había pocas. Y después legumbre, mucha legumbre. Como tenían chanco y lo salaban, quedaban esos huesos salados, con esos huesos salados hervían esos porotos



Josefa Coya, 2011



Josefa Coya, c. 1974



Josefa Coya con su hija Julia, c.1945



Chiripa Coya con su vecino Nicasio Lujea en la chacra familiar

y colocaban los huesos esos. Así era, no te estoy mintiendo. Esa receta de los porotos la hacía papá, así que en una olla así de grande poníamos los porotos a remojar el día antes y al otro día hervirlos. Y bueno, él traía un garrón de chancho salado y adentro. Teníamos mucho ajo, verdeo y ahí a freír esto y juntaba con una cucharada de pimentón porque ahí no había tomate no había nada. Se hacía como una salsita y eso le plantábamos al guiso, con poroto y el garrón. Mi papá, se dedicaba a los chorizos, que se secaba el chorizo a lo mejor estaban 3 o 4 meses comiendo chorizos. Y después morcillas hacía muy ricas. Mi mamá sabía hacer muy bien todas esas cosas, dar el punto justo viste. De allá las trajeron a todas esas recetas. Y por ahí se le daba por cantar, algunas canciones españolas, porque mamá tenía una victrola con discos de los chiquitos. Y escuchaban eso y contentos se ponían, a nosotros no nos gustaba porque era muy bulliciosa, viste como son esas canciones españolas. Él para hablar, siempre mantuvo el acento español. Mi papá se educó en España en un Colegio de curas. Y dice que en una oportunidad lo castigaron a él y a otro muchacho porque se les dio por tocar la campana a las 3 de la tarde. ¡Y el pecado más grande era eso! Entonces salió la gente corriendo a ver qué pasaba. Así que castigados.

Una vez mi hermana Isabel, fue hasta la casa de papá en España. Estaba al pie de un cerro alto, ahí estaba la casita y eso queda como para el Gobierno, como reliquias para el Gobierno, como tipo un Museo. Pero no nos contaban mucho más de España, muy cerrados eran, por ahí se largaba hablar algo

de España, pero lo que pasa es que como que se ponía triste, porque él decía: me gustaría ir a España. Y tantos inmigrantes ayudaron a que Perito creciera, porque vos sabes que desde la chacra, veíamos cuando venían los camiones de Comodoro y después de ahí mirábamos para allá y estaba la panadería de Ayestarán, estaba despoblado todo. Así que con mucho esfuerzo se pudo poblar y nosotros en la chacra con muchas dificultades, mucha pobreza había. Mucha pobreza y la pérdida de nuestra mamá. Pero los inmigrantes que llegaron acá fueron muy trabajadores. Ellos venían con el signo de trabajo de España, no venían a que les den. Venían a trabajar y mejorar su familia y querían paz porque por eso se escapaban de allá, donde las bombas caían a cada rato.

María Coya

Mi nombre es María Coya y Muñoz por parte de mi mamá. Mi papá se llamaba Manuel Narciso Coya. Él nació en España en un pueblo llamado Parres, provincia de Oviedo y se vino a la Argentina en barco en el año 1914, en la época de la Guerra; 20 años más o menos tenía cuando llegó acá a la Argentina. Mi mamá se llamaba Martina Muñoz y también llegó de España con una hermana, en el año 1916, era de Nabalcaballo en la provincia de Soria, unos 16 años tenía cuando se vino. Una de mis hermanas, Isabel, estuvo en España hace varios años, porque ella quería conocer el pueblo de mi mamá y lograron llegar hasta allá y encontrar a la familia, un hijo de un sobrino nuestro, que siempre me decían que era muy parecido a uno de mis hermanos.

Mi papá, trabajo varios años en Buenos Aires, en una localidad que se llama Tandil, ahí estuvo. Hasta que se vino a la Patagonia y se radicó en Sarmiento, acá en la provincia de Chubut. Y con mi mamá en Sarmiento se casaron, creo que fue en el año 23. Después se radicaron en Las Heras también, porque cuando no tenés un trabajo fijo todo trabajo es bueno. Él se dedicaba al transporte, conducía esos carros, una chata, unos carros grandes, en los que se transportaba la mercadería, por ejemplo lanas, productos del campo.

De mis hermanos, el primero en nacer fue José y después Josefa que nació en Las Heras. Nueve hermanos fuimos de familia, pero uno falleció muy joven a los 16 años, en el año 44, ahogado en un río de acá en el campo de Lazcano, con otro chico que fueron a bañarse ahí y poca práctica tenían, no sabían. Dijeron que fue porque se metieron después de almorzar, que no hay que bañarse, culpaban esa parte, pero no sé verdaderamente que pasó. Pero él se sucumbió en el agua y cuando vino el otro chico avisar al campo, ya estaba fallecido él.

Con José y Josefa nacidos, ahí se vinieron a vivir a Perito, porque mi papá consiguió un lote de tierra grande, un descampado, que no tenía esa propiedad, no tenía límites, no estaba delimitado el pueblo, esa parte que da al Río Fénix era campo abierto antiguamente y después él adquirió el Título de Propiedad.

Cuando mi papá llegó al terreno era todo campo salvaje, digamos. Él hizo todo eso, emparejó, desmontó y con pocas herramientas, a caballo y arado. Ahí se dedicó él a la producción de alfalfa para los ganaderos. Y después, tenía mucha producción de papas, arvejas se vendía algo, pero más bien para consumo propio. Y las hortalizas, también para consumo propio, en una quinta que mi mamá igual trabajó mucho. En invierno igual, siempre tenían algo para hacer, que podar los árboles, levantar algún cerco, siempre tienen algo. Se hacían dulces, mermeladas...de ciruelas, manzanas. También de membrillo, que un viejito que era amigo de mi papá, Georgia de apellido, nos traía a veces membrillo de su chacra. Ahora todas las chacras están desapareciendo porque la producción ya no es la misma de antes, ya ahora no hay agua y al no haber agua ¿Cómo sembrás? ¿Cómo se produce?

La casa de la chacra, en épocas donde yo era muy chica, era pequeña, tres habitaciones me parece: la cocina y dos habitaciones. Pero de adobe y me acuerdo que era calentita, muy calentita. Y adelante tenía una especie de... mi papá lo llamaba "corralón", porque después de la casa seguía el techo, pero al descubierto, como una galería, para el resguardo de sus herramientas de trabajo, las pecheras, las riendas, los aperos de los caballos. En la chacra no había luz eléctrica... yo me casé en el año 62 y no teníamos luz, después con los años mi hermano pudo lograr que se instalen las palmas.

En las tareas de la chacra ayudaban los hermanos varones a mi papá, Chiripa mi hermano menor, fue el que estuvo con mi papá toda la vida, desde nació hasta que falleció. Él siempre lo ayudó a mi papá y mis hermanos ya después tomaron otros medios de vida y se fueron retirando, se casaron, comenzaron otra vida. Aunque tenían que trabajar, igual recuerdo bien que iban a la escuela, todos a la Escuela N° 12. Y de los otros hermanos míos, trabajaron siempre en el campo. Uno de ellos, Esteban que le decíamos Vita, fue encargado de estancia cuando era joven hasta que ingresó a Vialidad y ahí estuvo hasta que se jubiló también, pero después se fue al campo otra vez.

Las hermanas mas grandes se ocupaban de la casa y de cuidarnos a mí y a Chiripa que éramos los más chicos... y también tenían que cuidar a mi mamá desgraciadamente, que no era muy sana. Yo creo que mi mamá siempre estuvo enferma, porque yo la conocí así, de chiquita. Ella perdió la memoria, todas esas cosas y cuando falleció mi hermano Lito, más. Así que, medio que nos criamos con mamá al lado, pero un poco solos también no, pero estaba mi papá que era para nosotros, una presencia suprema. Y el falleció a los 80 años, y así es la vida.

Mi mamá falleció en el año 52, cuando yo era muy niña, estaba en la escuela de las hermanas, en Puerto Deseado, 13 años tenía. Cuando recibí esa noticia, vos sabes? No me podía consolar y claro, sabes lo que es que te digan que falleció tu mamá? En el 50 ingresé a la escuela de las hermanas, estábamos internadas y estuve allá 2, casi 3 años, muy contenta. Yo fui a acompañar a mi sobrina Julia Lazcano, que era muy chiquita, tendría unos 7 años más o menos. Y me mandaron para que la acompañe a ella entonces, pero a mí me vino muy



Manuel Narciso Coya junto a sus hijos Chiripa, Martina, Vita y María

bien. Yo soy muy agradecida, muy agradecida de haber ido a ese colegio y tengo muy buenos recuerdos muy buena enseñanza, nos enseñaban cosas muy lindas, a bordar. Tengo buenos recuerdos de las chicas igual, que había chicas muy grandes igual de 15 16 años, chicas no internadas como yo. Otras chicas lo mismo, estaban internadas porque ellas eran chicas de campo, la mayoría. Entonces los papás como tenían que trabajar en el campo internaban a las chicas en los colegios de las hermanas y ellos se iban tranquilos. Terminé la primaria ahí, 6° grado. Porque en aquella oportunidad no había 7° grado. Cuando ella fallece ese año en diciembre, me volví a Perito y ahí ya no quería ir, y ya después comenzamos con mis hermanas igual a buscar trabajo. Josefa no, porque ya se había casado, 17 años tenía cuando se casó y el marido como 40 años, que se yo, era muy mayor. Mi papá tenía como 60 años cuando enviudó, así que tuvo que llevar adelante la casa, porque él nos conducía en todo sentido y todo se hacía siempre con permiso de él. Mi papá era muy recto, pero muy bueno. Te enseñan, el lugar, la ubicación de la persona. Yo comencé a trabajar en “La Mercantil”, ahí estuve 3 años y después en el año 59 ingresé al Registro Civil y ahí me jubilé en el 90. En esa época se trabajaba en conjunto con el Juzgado de Paz, que el juez era Don Eugenio Guridi, aunque en ese momento se encontraba Don Pedro Malerba pero era suplente. Don Eugenio Guridi, ya era muy viejito el hombre y falleció y al quedar el cargo acéfalo nombraron Juez de Paz a Antonito Tejedor. Yo me casé con su hermano, Víctor, en el año 62 y él era “Acopiador de Fruto”

le llamaban, de cueros, de piel silvestre, lanas, puchos de lanas, no en cantidad y lo vendía a Buenos Aires, a Comodoro y se ganaba la vida de esa manera. La familia Tejedor tenía un comercio Ramos Generales y tenían de todo ellos, almacén, tienda y algo de bazar también. Ahí mismo después fue la Panadería Malena, que la regenteaba la señora de Delfín, porque ella era la que fabricaba el pan, facturas y todo lo que se produce. Después siguió Delfincito unos años ahí.

Mis papás tenían algunas costumbres de España, porque las costumbres no se pierden se adaptan más bien, aunque las tradiciones de allá son muy similares a las nuestras, porque vino mucha gente española, de distintos puntos del país por ejemplo está la región vasca, como mi cuñado que era vasco. A mi papá, le gustaban mucho las comidas chacinadas, entonces todos los años en invierno carneaban un cerdo, y lo aprovechaba muy bien, lo sabía trabajar él y sacaba jamón, panceta, queso de chancho, sabía hacer morcillas, chorizos, todo eso. Y las mismas costumbres siempre, por ejemplo mi hermano Chiripa siempre tuvo lechones, entonces las costumbres de mi papá siempre se llevaron adelante, nunca se olvidaron.

La verdad todos los inmigrantes que llegaron a perito fueron muy tenaces para trabajar, muy tenaces. No tienen ellos pereza, flaquezas. Mi papá, por ejemplo era muy madrugador, igual hasta de noche, él agarraba la pala y se iba a la chacra a controlar el agua, porque dejaban regando de noche. Todos los comerciantes, de Turquía por ejemplo, Casa Mattar, Don Ali Mattar muy laborador, ese hombre muy buena persona, muy trabajador. Y la señora de él igual, Doña Sada. Gente muy esforzada, yo los aprecio mucho a los inmigrantes, les tengo un respeto bárbaro porque conozco un poquito las historias de todos ellos, muy tenaces en el trabajo.

La verdad, es que yo tengo buenos recuerdos de mi infancia y eso yo no me lo puedo olvidar donde hay cosas buenas y hay recuerdos no tan buenos, pero yo creo en eso: Dios dice, tenés que pasar por esto y tenés que pasar aquello, no hay escapatoria. Yo espero que las nuevas generaciones de jóvenes, sean optimistas siempre y que tengan muy buenas costumbres, a optar siempre por el respeto y las buenas costumbres. Eso para mí es fundamental: respeto y obediencia a las personas mayores que saben. Eso para mí es fundamental en todo sentido y durante toda la vida, porque uno mismo se fija límites y no tomarse atribuciones que no le corresponden sin saberse medir y limitar. Con respeto ganás siempre en la vida y la fe en Dios principalmente. La fe en Dios para mí es primordial, sabiendo que él nos rige y que le tendremos que rendir cuentas algún día.

Capítulo 10

Chacra de Francisco Cabezas

Francisco Cabezas nace en la Provincia de León, España, en 1888 y llega a Buenos Aires en 1915, a los 27 años de edad. En 1918 arriba a la zona de Perito Moreno donde trabaja en tareas rurales y crea una sociedad con Esteban Prieto con quién inauguran el “Hotel Fénix”, en 1920. En 1922 se separa de la sociedad y comienza a poblar un terreno rural en las márgenes del río Fénix Chico, donde desmonta, canaliza y siembra sauces y álamos. En esta chacra instala la primer lechería del poblado, haciendo reparto en tarros de leche primero a caballo y luego en un sulky. Ante la falta de agua Don Francisco junto a su hermano Ángel Cabezas (chacarero de la hoy “Chacra de Almendra”) realizaron las tareas para canalizar el agua del “Arroyo Las Hormigas” con un arado, pala y pico. Si bien por un tiempo el agua fluyó en abundancia, con el tiempo mermó su caudal debido a que diversos estancieros comenzaron a crear sub canales del Arroyo. Don Francisco fallece el 21 de mayo de 1951, a los 63 años de edad.

Ernestina Soto

Soy Ernestina Soto, nacida el 24 de febrero del '54. Mi marido fue Gerardo Cabezas, el papá se vino de España, en la época que se venían los gallegos disparando, para buscar trabajo viste. Y ahí ellos vinieron en las carretas, se ubicaron ahí e hicieron esa chacra que queda saliendo de Perito por la ruta a Los Antiguos, antes de San Cayetano. Así que los padres de Gerardo hicieron la chacra, él y la señora, la mamá: Francisco Cabezas y Josefa Rivera. Y alambraron solos, todo ellos solos, después vinieron los hijos y siguieron trabajando los hijos con ellos. Tuvieron cinco hijos: Celia, Pepe, Gerardo, Regina y Belia, todos nacidos acá y siempre vivieron en la misma casa que hicieron, que todavía existe. Una casita la mitad de ladrillo y la mitad de adobe, con manantial.

La chacra producía alfalfa, mientas que estuvieron ellos y después frutas y verduras pero para ellos no más. Tenían la máquina de cortar pasto, la enfardadora, el rastrillo que todavía esta, un arado de disco de caballo. Eso se mantiene todo porque la chacra sigue perteneciendo a la familia. Incluso nunca tuvieron vehículo. Con carro no más o caballo se movían para venir al pueblo. Trabajaban todos juntos, mujer y marido trabajaban, si había que arar o hacer un canal se iba y se ayudaba, porque no había empleados, peones nunca tuvieron.

Lo mismo que hicieron ellos cuando empezaron, nosotros hicimos lo mismo después con Gerardo, cuando pusimos la lechería cuando los chicos ya estaban nacidos y repartíamos leche. Quince años viví yo ahí, cuando mi marido les compro una parte a los hermanos, entonces prácticamente era todo de él. En la chacra dejaron los animales los viejitos y bueno ahí ellos siguieron produciendo con diez o quince vacas. Todo lo hacíamos mi marido y yo: a las 04:00 de la mañana había que levantarse a ordeñar, después repartir la leche al hospital, a Gendarmería y a la policía y después hasta la 01:00, 02:00 de la mañana lavando tarros.

Porque se repartía en tarrito, que la gente iba a buscar a la chacra; iba el finado Luis Ayestarán y traía para el hospital, después iba Gendarmería, después iba la policía. Yo estaba todo el día ahí

esperando que vaya la gente a buscar la leche. ¿Yo sabes dónde ponía la leche? En los canales para que este fría y para que se mantenga, porque si no se cortaba en tiempo de verano.

Después a Andrés lo mandábamos a caballo, le poníamos las botellas en una maleta y salía a repartir acá al pueblo. Y después Víctor que era el más chiquito, cuando ya me dieron la casa seguía con la lechería él. Y agarraba y



Gerardo Cabezas y Antonio Alonzo con los niños Noelia y Amadeo Alonzo; Brenda, Paolo y Lucas Romanos, 1985



José Andrés Cabezas en la chacra familiar, 1970

nos mandaba la leche para acá, yo la envasaba en botellas de vidrio que se devolvían y lo mandaba a repartir leche en bicicleta. Era una bicicleta chiquitita, y él repartía la leche.

Tuvimos la lechería hasta que Gerardo falleció. Los chicos querían seguir la lechería, pero les digo -No, ya es mucho. Ellos querían pero no, ya era mucho trabajo. Yo ya estaba cansada, te digo sinceramente los tuve que criar a ellos y más encima trabajar todo el día. Llegaba la 01:00 de la mañana y yo estaba lavando ropa en una tina. Y si, sufrimos un montón. Gerardo también, laburaba a lo negro mirá, él no paraba. Él, si tenía que ir a buscar un animal, allá iba. Y si tenía que trabajar, trabajaba todo el día ahí en la tierra. Incluso, hizo una chacra más acá abajo y le había sembrado alfalfa para vender viste. Y se venía a la mañana y no volvía hasta las tres, cuatro de la tarde. Yo agarraba y le preparaba la comida y me venía acá a dejarle la comida. Y si no, mandaba a los chicos, porque hasta las cuatro cinco de la tarde no volvía él. Tuvimos cinco hijos, tres varones y dos mujeres. De primera los mandábamos a caballo a la escuela, que es una legua. Pero después nos vinimos acá al pueblo, a nosotros nos dieron la casa por la escuela de los chicos, en la época de Ribeca. Ellos esperaban el viernes para irnos todos a la chacra. Caminando eh, no había vehículo, no había nada. Y el domingo tenía que volver porque tenían que venir a la escuela ellos.



José, Mónica y María Angélica Cabezas con sus primos, Chacra Los Guindos, 1970



María Angélica y Mónica Cabezas, Chacra Los Guindos, c. 1976

Hoy en día los chicos van y se quedan ahí, que ahora hay agua corriente y luz, porque estuve como no sé cuántos años pidiendo la luz y ahora logramos tenerla recién. Aunque las chacras de Perito fueron desapareciendo, porque algunas personas ya fallecieron, unas que ya abandonaron los hijos o se vendieron y los nuevos dueños no le dieron importancia. La chacra de Miguel Fernández, se perdió. Después la chacra, esta otra que era de los Cabezas, también se perdió. Después la chacra de los Allochis también se perdió. No se trabaja más la tierra, los canales, ni nada, se perdió todo eso. La chacra del viejito Mena, esa tampoco. La de los García, hay muchas chacras pero ya no existen más. Ni las casas existen ya, porque han sacado todo. Aunque era un trabajo muy duro el del campo, llegabas a la casa y a la noche se sentían los pájaros no más. Era una vida más tranquila, más sana.

Capítulo 11

Chacra de Luis García

Luis García nace en Alvanches, Almería, España el 19 de Abril de 1888. Llega a Argentina en 1910 y a Perito Moreno en 1917, conduciendo un auto marca Studebaker, siendo este el primer automóvil de la localidad. En 1919 alquila y gerencia el Hotel “Lago Buenos Aires” de Antonio Tejedor. Frente al hotel, Luis García alambra un perímetro de terreno donde crea un corral para los caballos de los campesinos que se hospedan en el hotel y planta un cuadro de alfalfa, sauces y álamos. Tras el cese del alquiler del hotel, Antonio Tejedor cede el terreno sembrado a Luis García, convirtiéndose en la primer chacra de Perito Moreno, donde siembra árboles frutales, hortalizas y frutillas. Don Luis García construye en el casco de la chacra una vivienda que se destaca por su particular material estructural de muros formados por piedras negras cinceladas en bloque y extraídas de la zona del Río Deseado. En 1928 contrae matrimonio con María Josefa Ríos con quien tuvo dos hijos: María Luisa y Luis. Luis García tendrá una intensa participación en la vida social e institucional del pueblo en formación, desempeñándose como Presidente de la Comisión de Fomento local entre los años 1940 y 1943, con una positiva gestión que incluye se creación de la Sala de Primeros Auxilios de Perito Moreno.

Gladys García y Victorina García

Victorina- María Victorina García y Nací acá en Perito Moreno, el 15 de marzo de 1964.

Gladis- Soy Gladys Marisa García. Yo nací igual en Perito Moreno el 17 de noviembre de 1970

Victorina- Nuestros padres eran Luis García, nacido acá, e Irma Beatriz Erichsen de Los Antiguos. Nosotros somos 7 hermanos, 5 mujeres y 2 varones. Gladis- Nuestros abuelos eran Luis García y María Josefa Ríos. Ellos tenían el tambo en la chacra y se dedicaban a vender y repartir leche y también tenían un frutillar en la chacra.

Victorina- La abuela nació en España, el abuelo no me acuerdo, pero me parece que también. Vinieron de allá porque en ese tiempo era que disparaban, se venían porque que había tanto lío. Mi papá era de poco hablar de su familia, mi mamá nos hablaba más y ella igual sabía bien la historia de mi papá, de mis abuelos y ella más o menos a veces nos contaba historias. La abuela por ahí contaba que tenía su hermano allá en España, pero no se podía comunicar con él ni nada.

Gladis- Nosotras nos criamos ahí en la chacra. La casa, tiene una cocina y dos piezas: en una pieza dormíamos todos y en la otra pieza dormía mi papá y mi mamá. El baño afuera y calefacción a leña. Teníamos una estufa a leña grande, hermosa.

Victorina- Para bañarnos calentábamos con el brasero, poníamos en el brasero y ahí calentábamos el agua, poníamos fuentones grandes. Teníamos luz y agua corriente, lo único que nos faltaba era el gas nomás. Pero igual teníamos buena calefacción. Porque ellos eran potentes para picar leña. Los árboles secos los iban cortando.

Gladis- Nosotros, hemos tenido dentro de todo una vida feliz, no pasamos terribles necesidades ni nada. Gracias a Dios tuvimos unos padres excelentes que dieron todo por nosotros. Y bueno, yo siempre recuerdo lo que a mí más me gustaba, eran las fechas de diciembre, la fecha de navidad. A nosotras nos hacían limpiar el patio, nosotras 3 chiquitas nos hacían limpiar el patio, salíamos a vender frutas a la calle, para comprar los nuevos adornitos para el arbolito, las luces todo eso. Eso nos llenaba a nosotros así que vivíamos en la calle vendiendo frutas, y la gente nos compraba, no sé si por colaborar, pero



Luis García



Vivienda de la chacra de Luis García



Sala de Primeros Auxilios (hoy Hogar de Ancianos) inaugurada durante la gestión de gobierno de Luis García, 1943

teníamos suerte porque vendíamos todo lo que salíamos a vender. Después, mi mamá donaba mucha fruta al Comedor Escolar, al Hogar de Ancianos. Mi mamá tuvo un corazón enorme, siempre ella trataba de dar. Y como igual, crió a muchos chicos que no fueron sus hijos, pero ella los adoptó como hijos. Porque nosotros tenemos más hermanos del corazón igual.

Había muchos frutales en la chacra y siempre se cosechaban peras, cerezas, ciruela, damasco, membrillo, manzanas. Manzanas de dos clases y pera estaba la pera invernal y la pera que se come en el verano. Cerezas habían igual teníamos la corazón de paloma una cereza grande y después había igual guindas, corintos, había de todo en la chacra. Hoy lamentablemente queda poco. Incluso la gente iba a comprar: Los Valle, la madre de la Mary Roberts.

Victorina- La Chacra tenía 14 hectáreas y 7 eran de mi papá y las otras 7 de mi tía. Que ahora vendría ser de Pepa Zurlis.

Gladis- Cuando se hizo la sucesión la casa en donde nos criamos igual quedo para mi tía. Son 3 cuadros que hay, o sea de este lado, y para allá había 2 cuadros porque el tío tenía la parte de frutales y la otra parte que agarra casi al Valle. Llega hasta el agua potable. Era grande y todo el trabajo se hizo en familia y sin máquinas.

Victorina- Todo a pala.

Gladis- Cuando mis viejos se separaron yo tenía ¿Cuánto tenía? 18 años tenía cuando se fue mi mamá. Porque cuando ellos se separaron, mi mamá se fue una época, pero no aguantó y se volvió. Se fue para Los Antiguos. Ella tenía su papá, mi abuelo vivía allá. Dijo que iba a estar hasta que yo cumpliera la mayoría de edad, que ya me pudiera defender sola, ella se iba a ir. Y bueno lo cumplió, hasta que yo tuve los 18 años estuve con ellos, con los dos. Fue disfrutarlos, aunque a veces las cosas no andaban bien, pero uno siempre tratando ponerle la mejor onda, de ayudarlos, de acompañarlos y porque igual para ella no era fácil. Nosotros no nos enterábamos, porque ellos siempre fueron de disimular, de tratar de no mostrar que ellos andaban mal y nada de eso. A parte que mi hermano era de seguirlo mucho a mi papá y él se iba a los bares y mi hermano sabía estar durmiendo apoyado en el mostrador ahí, esperándolo y mi mamá se enteró esas cosas, así que ella se volvió. Entonces se volvieron a arreglar. Y cuando se fue mi mamá la casa se vino abajo. Ya no era lo mismo, estaba mi papá y él a veces estaba solo, a veces no estaba ninguna de nosotras con él. Entonces la casa se empezó a deteriorar toda, y bueno, a mí una vez que me entregaron mi casa, porque habíamos hablado con el Intendente Bilardo en aquel tiempo, que él nos arreglaba la casa o me daba una casa. Y bueno optaron con darme una casa, pero yo igual iba y los últimos tiempos, le habíamos pasado la casa a mi sobrino para que ellos vivan, porque no tenían donde vivir. Y estuvo Juan Carlos, y Juanjo el hijo de mi hermano Ernesto,

también estuvieron viviendo ahí. Y bueno después cuando se hizo la Sucesión ya no pudimos hacer nada. Eso ya quedo para mi tía Luisa, pero esa casa nunca se cerró porque mi prima Pepa, hizo todo lo posible para levantar la casa. Ella hizo todo lo que estuvo a su alcance, hizo la casa de nuevo prácticamente. Yo fui a ver la casa una vez y estuve con ella, me mostró todo como lo que renovó, igual esa vez fui a buscar fruta, porque nunca me pude olvidar de esas manzanas, de esas peras. Así que un día le pregunte si podía ir, me dice sí. Y la verdad es, que me acuerdo que cuando entre me maree, porque fueron muchas emociones de volver ahí. Siempre dan ganas de volver, hay lugares especiales, específicos ahí en esa chacra. Siempre recuerdo esos lugares. Creo que no se deberían haber desarmado todas las chacras. Es importante tener una chacra, sea ciudad o sea pueblo, porque es un lugar donde, si vamos al caso uno puede hacer muchas cosas. Cosas que bueno, capaz que la gente de ciudad no lo ve porque son de ciudad. Vos fijate que toda la gente que hay en Perito, la mayoría son de otros lados, vienen de ciudades, no vienen de pueblitos. Y sin embargo vienen acá tienen sus casas, tienen sus cosas y lo que es Perito Moreno se está desarmando de a poco. Y para mí no debería ser así.

Victorina- Si, tendrían que quedar las chacras. A parte, para ir a trabajar, donde yo estoy teniendo un terreno, eso es para tener los caballos, pero igual vamos a empezar nosotros a sembrar ahí. Por lo menos tenés tu comida, tenés tu verdura. ¡Los asados que hacíamos en la chacra! Por ahí nos juntábamos todos a comer el asado.

Gladis- Mi mamá tenía una amiga, muy amiga de ella, eran como hermanas casi. Doña Herminia Avilés y ella y los chicos, su marido, en aquellos tiempos vivían con nosotros todo el tiempo. Igual después yo recuerdo los vecinos, también compartíamos muchas comidas con ellos. Hubo un tiempo que estuvimos pasando una necesidad de alimentos, porque mi papá andaba medio desviado, así que juntaban lo que tenían mis vecinos y lo que había en casa y ellos cocinaban con eso. Bueno comíamos nosotros y mi vieja miraba, o tomaba mate. Me acuerdo siempre las tortas, tremendas tortas se hacia mi mamá. Después una gran época en que la pasábamos prácticamente acá en el camping. Pasábamos las fiestas en el camping, veníamos, yo me acuerdo en esos tiempos mi papá estaba trabajando solo y nosotros lo visitábamos. Mis hermanas iban y lo ayudaban a limpiar.

Victorina- En esa época, había una sola cabaña que era la oficina y el baño era chiquito.

Gladis- Después, empezaron a trabajar ellas acá en el camping, les dieron trabajo de la Muni. Y mi papá trabajó muchísimos años acá en el camping y es más, si se jubilaba, se iba a jubilar acá. No alcanzó a jubilarse, no se quería

jubilar tampoco.

Victorina- Se había pasado ya de años.

Gladis- Igual, él antes de trabajar acá en el camping, estuvo trabajando en el correo, ahí donde está la Tintorería y salía a repartir las cartas.

Victorina- Él estaba con Ruby Díaz y Julio Martínez

Gladis- Él era Reservista igual. Me acuerdo de verlo a mi papá vestido de Reservista, porque ellos desfilaban justo al frente de la chacra, teníamos a Gendarmería en frente. ¡Nosotros vivíamos ahí, en Gendarmería de chiquitas! Y mi mamá lavaba siempre, lavó ropa para Gendarmería y cuando estuvo el tema ese fuerte de la Guerra, que vinieron soldados de otros lados para acá. Igual la tuvieron a ella en cuenta para lavar la ropa a los soldados que venían ¿Te acordás?

Victorina- Si, que no me voy a acordar, jajaja. ¡ A las 4 de la mañana nos levantábamos a planchar! Yo tenía ya como 14 años o 15 años ahí. Pero yo a los 9 empecé a trabajar afuera, de niñera. Después ya empezó a trabajar mi mamá y me quedaba de niñera en mi casa. El comedor ese, que hay en la chacra, ese lo hicimos con mi mamá, lavando para Gendarmería, nos levantábamos a las 04:00 hs de la mañana a lavar, a planchar para entregar toda esa ropa para poder cobrar, ir comprando los bloques, ir comprando el cemento, pagar la mano de obra. Pero igual, mi niñez fue buena. Eso es lo que tenía mi mamá, siempre antes de que salgan a jugar, ella nos exigía que al llegar de la escuela había que hacer la tarea, tomar la leche, acomodar y ahí recién nos dejaba ir a jugar. Iba con nosotros, igual los juguetes de nosotros eran las botellas, los ladrillos. Con la hija del vecino jugábamos, con la Dora Belmar.

Gladis- Ella nos cuidó siempre, es como nuestra segunda mamá, por eso yo a veces pongo mis agradecimientos hacia ella. Y a mí otra hermana, porque siempre fueron las más grandes las que estuvieron con nosotros. También pienso que cuando nosotros éramos chicos, no nos enfermábamos nunca. A veces un dolor de garganta, pequeño dolor de garganta, mi mamá nos daba yuyos porque ella nos hacía ¿Cómo es? Cáscara de sauce... Un coso feo nos hacía tomar y ya al otro día andábamos como sedita. Y no teníamos que andar en los Médicos. Nosotros en la época que había nieve, porque en ese tiempo nevaba un montón, andábamos afuera. No nos veían adentro nunca. Haciendo muñequitos o patinando, agarrando pájaros jajaja. No si nosotros, no nos enfermábamos rara vez nos enfermábamos. Y ahora los chicos viven enfermos, no se entiende.

Victorina- Te acordás que una vuelta se habían separado y fuimos a vivir allá frente de Andrade, de Inés Barría, que ella vivía en un lado y nosotros vivíamos en otro, que José Luis trabajaba, era el mozo de Gendarmería, salía del colegio y se cruzaba, se iba a gendarmería. Y como mi mamá no tenía trabajo ni nada, de ahí, él nos llevaba la ollita con comida. ¿No te acordás de eso?

Gladis- No me acuerdo. La verdad, bueno igual hay muchas cosas que yo no me las acuerdo. Por ahí, nos ponemos a conversar y me dice: ¿Te acordás? Y no me acuerdo, por más que quiera no me acuerdo.

Victorina- Siempre que nos juntamos, nos ponemos a conversar lo que vivimos, a recordar todo, por eso siempre nos juntábamos

Gladis- Nunca nos podemos juntar las 5. Eso es lo que a mí más me encantaría, que no sea en una situación mala. Si no, que pudiéramos hablar aprovechar ahora que estamos todas vivas, que podemos juntar, pero no, no hay caso. Yo volvería mil veces a mi infancia, al tiempo de antes. Aunque tenga que bañarme en un fuentón, prefiero bañarme en un fuentón y bueno. Ahora igual no tengo una vida mala pero no sé, era más sano, mil veces mejor para mí. ¿No se vos?

Victorina- Yo también elijo la vida de antes.

Gladis- Por eso a los jóvenes de ahora yo les diría que aprendan a apreciar lo que tienen, que no lo desvaloricen, porque lo que hoy tienen mañana les va a hacer falta. La gente por ahí, quiere empezar a vivir una vida nueva a cómo va el tiempo, quieren cambios, pero yo creo que no hay nada mejor que perdure lo que uno vivió, las cosas que uno obtuvo, que no le quiten valor.

Capítulo 12

Chacra de Antonio Pérez

Tomás Antonio Pérez

Mi nombre es Tomás Antonio Pérez, nacido en Perito Moreno el 7 de abril de 1957. Mi papá era Antonio Pérez y mi mamá Belia Osses y después por parte de mi viejo estaban todos los hermanos que ya están todos fallecidos, ninguno quedo de mis tíos. Mi abuelo Antonio Pérez era nacido en España, creo que era de la provincia de León y vino a la Argentina en el año 1914, en barco. Mi abuelo se vino muy joven de 14, 16 años, escapado con un hermano, viajaron escondidos en la bodega del barco. El hermano vivió años en Perito y después en Comodoro y a lo último vivía en Buenos Aires. Él se dedicaba a llevar lana a Comodoro. Había otro hermano más del abuelo, que vivió toda la vida en Buenos Aires, tenía una envasadora de café pero nunca más supimos nada, no hubo comunicación. Después el resto de los hermanos del abuelo quedaron en España, andá a saber la cantidad de familia que hay allá. Mi abuelo era el único Pérez que había en la familia, porque después falleció el papá de mi abuelo, y todos los hermanos son Astorgano.

Mi abuelo empezó a trabajar con los carros, venia de Buenos Aires a Comodoro y un día le ofrecieron si no quería venir como puestero acá a Perito Moreno. Y bueno, aceptó y se vino de puestero para las Barracas de Lahusen, en los años que Lhausen y La Anónima eran socios. Y al tiempo terminó comprando el campo, la Estancia "Fénix Chico". Queda acá cerquita, a 7 kilómetros. Digamos que el aeropuerto, queda en el centro del Campo. También tenían una chacra que está ahí en la esquina donde estaba Eleprint. Ahí era la casa de mi abuelo y ahí vivía. En el campo vivía mi viejo, mis tíos. Mi abuelo se casó acá en 1921 y mi abuela era nacida en la provincia de Buenos Aires, pero radicada acá en Perito, Antonia Allochis. Él tenía 33 y ella 24 años.

El campo lo compró mi abuelo a la empresa en la que él trabajaba y ya con animales y la casita, la casita era vieja. Después, hizo hacer una casa ahí. Una casa más moderna, con los años. Ahora ese campo es de la familia Sandin, porque cuando fallecieron todos, mi viejo, mis tíos todos, o sea antes de fallecer mi tío y mi tía vendieron, hace unos cuantos años ya, en el 2004. La chacra de mi abuelo también se vendió a Sandin, menos la casa creo, que según tengo entendido Cesar se quedó con eso, mi primo hermano. En el campo se tuvo siempre ovejas. Vacas igual, pero poco, porque no era muy bueno el campo para la cría de ganado bobino, pero habían vacas que trabajaba mi viejo y mi tío... también vendían la lana en Comodoro. Mi mamá ordeñaba vacas y vendía



Dionisio Contreras, Ramona Jaramillo, Belia Osses y Antonio Pérez en Estancia Fénix Chico, 1969



Antonio Pérez (hijo), Belia Osses, Americo Osses y Antonio Pérez (padre) en Estancia Fénix Chico, 1967



Casamiento de Antonia Allochis con Tomás Pérez

la leche al Hotel Belgrano, para varias personas de acá, al Hospital. Y mi abuelo acá en el pueblo que tenía la chacra, cosechaba pasto y también toda clase de frutas. Pero ahora las chacras se perdieron porque no hay agua, si no nieva en la Cordillera, sumado a que los canales se eliminaron todos. Vos ves en Los Antiguos, los canales subsisten, las chacras siguen porque nunca eliminaron los canales, y acá se eliminaron muchos canales.

Entonces, yo me crié solo, porque soy hijo único, mis primos iban a veces, pero a pasear. Así que había que ayudar en todo. No era fácil tampoco....cosechar, sembrar. Y de chicos en el campo jugábamos solos nosotros, por ejemplo a cazar pajaritos y se comían después a los chingolitos. Los metíamos al horno y los hacíamos. Era cosa de chicos. Yo me crié en el campo y venía a la escuela desde el campo a caballo, después mi abuelo compró un camión que se lo dejó a mi tío, porque mi abuelo no aprendió a manejar. Así que él, se iba al campo a pie y volvía a pie. Yo dejaba el caballo en la chacra de mi abuelo, me iba a la escuela y cuando terminaba las clases me iba de vuelta a la casa. Así que, ese fue mi remis. En esa época la escuela la terminábamos en el invierno, en mayo y nosotros empezábamos las clases en septiembre.

Yo traté poco a mi abuelo porque era chico y después los últimos años se enfermó y casi no hablaba. Se levantaba a comer y por ahí no nos conocía, no sabía con quien hablaba nada. Era una persona grande. Siempre contaba anécdotas de cuando él llegó. Decía que la primera vez que vino, salió con los carros y no conocía nada porque era chico y también recordaba, que en una ocasión lo invitaron a comer un asado, le dijeron "Péguele" dice que le dijeron y él pensó "¿Para qué habrá que pegarle a la carne?" Y era que "le pegue" significaba que se sirva. La verdad es que mi abuelo se amoldó muy bien, porque era más gaucho que español. Al venir muy chico, se hizo y se formó acá en Argentina y más que nada en el campo, ahí tuvo que aprender a hacer de todo contaba mi abuelo... aprender a hacer tortas, hacer pan, sino no comía. Mi abuelo falleció con 87 o 88 años. Con los años, sacando cosas en la chacra, que esto que el otro, miro un papel y decía: Tomas Daniel Pérez ¿Cómo Tomas Daniel? Yo me vine a enterar después de que falleció que se llamaba Daniel. Tomas si, Daniel no. Recuerdo de mi abuelo, haber dado algunas donaciones que se pedían por ahí. Porque nunca se negaron ellos a dar una donación para cualquier repartición, tanto Municipal como la Policía o Gendarmería , tanto mi abuelo como mi viejo. O por ejemplo, cuando le pidieron a mi abuelo autorización para hacer el aeropuerto, él dijo que si y nunca les quiso cobrar la tierra ni nada. Lo único que les decía mi abuelo, es que le mantengan cerrado por los animales, a parte el paso era un peligro igual para ellos.

Yo pienso, que todos los inmigrantes que vinieron tienen mucho valor, porque llegaron a hacer una patria, que sin ellos nosotros no la tendríamos, ni estaríamos tampoco. Nosotros no existiríamos, ni tampoco el pueblo, si no hubiese sido por nuestros abuelos que vinieron de tan lejos. Pero actualmente mucho de ese trabajo de ellos se fue perdiendo, porque el trabajo de campo está desapareciendo casi todo. Y para nosotros es malo, porque prácticamente,



Dionisio Contreras, Ramona Jaramillo, Belia Osses y Antonio Pérez, Estancia Fénix Chico, 1969



Tomás, Antonio y Belia Pérez, Estancia Fénix Chico, c. 1987



Tomás Pérez, Adolfo Osses, Antonio Pérez con su hijo Antonio Pérez, Belia Osses y Cleto Osses, Estancia Fénix Chico, 1964

Perito fue un pueblo que vivió siempre de la ganadería. Y bueno... lo moderno es moderno, pero no deja de ser una pena que se haya perdido lo que era antiguamente, en donde había muchas cosas que se valoraban más que ahora. Antes, nosotros aprendíamos mucho. Aprendimos a trabajar con ovejas, aprendimos a sembrar, a cosechar. Nosotros cosechábamos, sembramos papas, todo lo que se consumía en la casa, se cosechaba porque no teníamos la verdulería, no teníamos nada para ir a comprar. Antes, se hacían las sábanas y las cortinas, con bolsas de harina. Ahora, con el tema de la tecnología, que esto que el otro, no se da valor a las cosas y siento que la juventud por sobre todo, no le da valor, no aprenden a hacer nada, y si aprenden es lo básico y por obligación, hasta las escrituras se han perdido.

Capítulo 13

Chacra de Antonio Allochis

Maria Esther Allochis

Mi nombre es María Esther Allochis, nacida en Perito Moreno el 14 de Noviembre de 1952. En la actualidad tengo 8 hijos: Marcelo, María Alejandra, Luciana Soledad, Stella Maris, Pedro Alejandro, Andrea Elizabet, Karina Olivia y Walter Andrés; 27 nietos y 14 bisnietos.

Nuestros antepasados Allochis eran inmigrantes del norte de Italia, de la zona de Piamonte que vinieron a la Argentina con la ola inmigratoria de fines del siglo XIX, donde había un gran número de italianos. En 1869 del total de la población Argentina el 12 % eran inmigrantes de Italia que llegaron a este país con lo que podían traer en sus equipajes, buscando salir de la crisis económica de su país de origen. Argentina necesitaba mano de obra para desarrollar el modelo económico que tanto rédito le trajo al sector oligarca, los cuales eran los dueños de grandes extensiones de tierras. Por lo que el gobierno ofrecía beneficios para fomentar la inmigración con pasajes y alojamiento en el “Hotel de los Inmigrantes” en Buenos Aires. Una buena parte de los inmigrantes se fueron desplazando por varias provincias formando colonias. Al estar las tierras concentradas en el sector de los terratenientes había mucha dificultad para acceder a las mismas, así que una parte de los inmigrantes trabajaban para ellos y otros arrendaban parcelas al gobierno y se dedicaban a la agricultura.

Mi Abuelo se llamaba Antonio Allochis y nació el 11 de Octubre de 1859 en Cervere, Provincia de Cuneo Italia. Sus padres eran Giovenale Allochis y Antonia Bergese. Mi abuela era Magdalena Paricio nacida en el año 1875, hija de Alfredo Paricio y Magdalena Raspa; en algunos documentos el apellido aparece como Parissia y en otros como Paricio. Desconozco el año en el que mis abuelos muy jóvenes ingresaron a Argentina. Transportándose en barco con destino al puerto de Buenos Aires, pero fue antes del 1900 ya que para ese año tenían hijos nacidos en el país. De Buenos Aires deciden desplazarse hacia el interior de país buscando lugares donde el gobierno arrendara tierras para la agricultura. Mi padre comentaba que el gobierno les ofreció tierras en la Patagonia supuestamente en la zona de Sarmiento, provincia de Chubut. Así partieron en caravana un grupo de italianos en carreta y si bien no sabemos el itinerario que siguieron, en provincias como Santa Fe, Córdoba y La Pampa



Antonio Allochis (padre) con sus hijos Antonia, Alfredo y José, frente a la casa de la chacra posteriormente conocida como "Chacra de Genaro", c. 1930



Antonio Allochis (padre)



José Allochis, su padre Antonio, Alfredo Allochis y el camionero Pedro Sandote, c. 1930



Casamiento de Lochlan Kennath Maclarty y Luzmira del Carmen Bulnes. Atrás de pie Magdalena Allochis y Perico Olivares, Salón de Santana, 2 de abril 1960



Genaro Allochis



Lorenzo Allochis



Antonio Allochis (hijo)



José Allochis

actualmente hay familia de apellido Allochis.

Ese viaje a la Patagonia les llevó varios años, ya que durante el trayecto nacieron 7 hijos; Genaro, que desconozco lugar de nacimiento, Lorenzo nacido en la Provincia de Córdoba, también desconozco fecha de nacimiento, Antonio en 1898, Alfredo el 31 de Octubre de 1900, Antonia 25 de Junio de 1905 y Magdalena 28 de Agosto de 1906 todos ellos nacidos en Trenque Lauquen, Buenos Aires y finalmente José, nacido el 29 Octubre de 1908 en Salliquelo, Buenos Aires.

En el año 1910 cuentan que cuando venían en camino vieron una gran bola de fuego en el cielo y la gente enloqueció pensando que era el fin del mundo. Días después se supo que era el paso del cometa Halley. Luego se quedaron en la zona de Trelew por 6 meses reacondicionando las carretas para seguir camino hacia el sur de la Patagonia, ya que iban con destino a hacia Sarmiento. Pero en 1912 llegaron a Puerto Deseado, acampando en las afueras del pueblo dado que mi abuela Magdalena estaba con trabajo de parto de su octavo hijo, dando a luz a un varón a quien le dieron el nombre de Luis y mi abuela falleciendo por sobreparto.

Mi abuelo se trasladó a Puerto Deseado para realizar los trámites correspondientes al nacimiento de su hijo y el deceso de su esposa. Ahí conoce a un matrimonio sin hijos que trabajaban en la aduana y le ofrecen cuidar al recién nacido, arreglando que en 1 año volvería a buscarlo. Así mi abuelo Antonio con sus siete hijos retoma el camino en carretas hacia el oeste de Santa Cruz, instalándose en la zona de Río Pinturas. Cuando pasado un año regresa a Puerto Deseado a buscar a su hijo, se encontró con la triste noticia que el matrimonio ya no vivía en el pueblo y que se habían llevado al niño a la provincia de Neuquén, supuestamente. Hasta el día de la fecha se desconoce su paradero.

Mi abuelo vivió con sus hijos varios años en el Pinturas y luego se trasladó a Perito Moreno, afincándose en la orilla del Río Fénix Grande, en lo que hoy se conoce como la "Chacra de Genaro", donde criaban animales lanares y sembraban. También se dedicó a realizar viajes en carreta a Comodoro Rivadavia transportando cueros, lana y pasto. Mi abuelo fallece a los 85 años de edad en 1945, apoyado en el marco de la puerta de su vivienda por un paro respiratorio. No tengo recuerdos de mi abuelo dado que nací 7 años después de su desaparición física.

Mi tío Genaro, por ser el mayor de los hijos, quedó a cargo de los bienes de mi abuelo, dedicándose al arreglo de relojes. Recuerdo las señaladas que se realizaban en la chacra donde acudía mucha gente y nos divertíamos los más chicos, mientras los mayores realizaban los trabajos y las mujeres cocinaban. Recuerdo también la señalada de la familia Casarini. La chacra pasó a otras manos luego del fallecimiento de mi tío Genaro a los 84 años, el cual fallece de la misma forma y en el mismo lugar que mi abuelo.

Mi padre Antonio Allochis se casó con Florinda Gonzales y tuvieron 10 hijos, todos nacidos en Perito Moreno: Guillermo, Inés, Margarita, Florinda, Floriano,



Antonio Allochis (hijo)



Florinda González con sus hijos Floriano, Guillermo, Enedina, Inés, Margarita, Florinda y María Esther Allochis (en brazos), 1952



Antonio Allochis padre (centro) y familia, c. 1930



María Allochis



María Allochis, 66 años



Reunion familiar en la chacra de Antonio: Solfa, Antonio (hijo), Florinda y Magdalena entre otros, década de 1980



Denominación de calle con el nombre de Antonio Allochis en Barrio "Antiguos Pobladores", 2014



Medalla para Antonio Allochis (h.), 1946



Medalla para Antonio Allochis (h.), 1946

María Esther, Julio, Zolfa, Enedina y Mirta Mabel. Mi padre tenía una chacra en la costa del Río Fénix Grande donde criaba más de 100 chivas, pavos, gallinas y cerdos; también sembraban alfalfa, avena, trigo, verduras y hortalizas. De chicos colaborábamos con él en los trabajos de la chacra y cada uno tenía su propia huerta. Recuerdo que Fitoto Abadie iba a comprar verduras y nos decía que le iba a comprar al que tuviera mejor cosecha, así que a pesar de nuestra corta edad aprendimos a trabajar la tierra y esforzarnos. También mi padre era medianero de 5 chacras y trabajaba de sol a sol con la alfalfa; luego vendió su parte y con eso mantenía a la familia.

Nosotros le ayudábamos a hacer la gravilla de pasto, las parvas y acarrear en rastras tiradas por un caballo llamado “El Ruso” que era de mi padre y “Rulito”, de mi tía Magdalena. Teníamos de vecinos a la familia Salazar, Aziadin y Lastiri y con estos últimos organizábamos carreras cuadreras. Sobre el río en invierno con un cajón, botellas y palos con un clavo en la punta hacíamos trineos, porque teníamos una pista de patinaje que pasaba por 4 o 5 chacras. Por las noches mi padre controlaba nuestras tareas, nos hacía leer, recitar poesías y rezar antes de dormir. Era una vida muy sana y vivíamos en contacto con la naturaleza, felices con lo poco o mucho que teníamos.

En el año 1964 nos vinimos a vivir al pueblo a la casa de mis padres que estaba ubicada en Avenida San Martín y esquina Gendarmería Nacional, frente a Vialidad Provincial. En la chacra quedó un hermano de mi madre quien luego la vendió. Tiempo después mi padre solicitó un terreno en la zona suburbana, sobre Ruta 43, dónde se dedicó a sembrar y vivió ahí hasta los 89 años. Tras su fallecimiento en 1989 quedaron mis hermanos, pero ya se dedicaban a otras actividades y cuando se hizo sucesión, el terreno se dividió en 10 parcelas, una para cada hermano, las cuales actualmente están ocupadas por familiares.

En el año 1940 mi padre recibe una medalla de la Aviación Argentina premiándolo por su colaboración como baquiano de a caballo en el rescate de pasajeros y personal que viajaban en un avión que por inclemencias del tiempo hizo que descendiera sobre la meseta Lago Buenos Aires, el 8 de Julio de 1940. Por otro lado el 7 de Diciembre de 2014, el Honorable Concejo Deliberante designa a una de las calles con el nombre de “Don Antonio Allochis” en el Barrio “Antiguos Pobladores”, según ordenanza Mpal N°1930/HCD/2014. Este reconocimiento distingue la importancia del encuentro de generaciones a partir de una historia en común, que fortalece la identidad y el sentido de pertenencia hacia el lugar donde nacimos, crecimos y formamos nuestras familias, dando así continuidad a aquellos hombres y mujeres que dejaron sus huellas en el poblamiento de nuestro pueblo, donde hoy la familia Allochis continúa presente con más de 200 descendientes desde su llegada a Perito Moreno.

A comienzos del siglo XX y tras la Campaña del Desierto que diezmo los asentamientos de pueblos originarios, la Patagonia recibirá un inédito caudal de inmigrantes provenientes en su mayoría de países europeos y limítrofes. El valle del Río Deseado no será la excepción y el futuro Perito Moreno se consolidará gracias a la llegada de chilenos, españoles, italianos, ingleses y libaneses conformando un grupo poblacional plural. Cada familia traerá consigo las costumbres y hábitos de su país que se mezclarán y definirán el perfil del nuevo pueblo, creando pertenencia en un lugar tan lejano e inhóspito como la Patagonia Argentina.

